

168

# EL ESPAÑOL

2'50  
Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 30 octubre - 5 noviembre 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Núm. 361

## ESPAÑA, AMIGA DEL MUNDO

LA VIDA DE LAS  
CINCUENTA Y  
CUATRO REPRESENTACIONES  
DIPLOMATICAS  
CREDITADAS  
MADRID

EMBAJADORES  
SIN SECRETOS  
DE ESTADO



### El Sarre: ¿Primera piedra de Europa o tumba de una gran idea?

Una visión objetiva del pleito francoalemán sobre el Sarre, por M. Blanco Tobío (pág. 7)

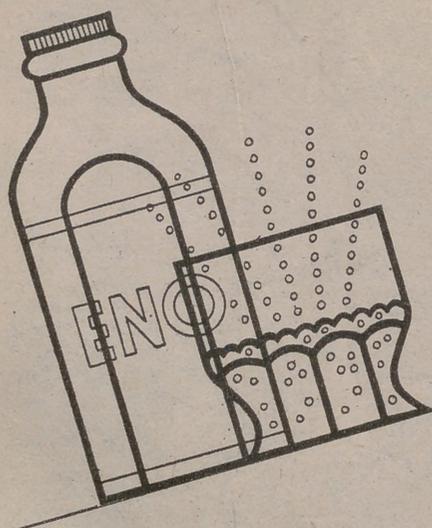
Los hombres del Estado Mayor, siempre de servicio, por Hispanus (pág. 19) ● Carta del director para don Luis Gutiérrez de Sotomayor (pág. 15) ● No hay buena tierra sin buena sementera (pág. 17) ● Betanzos, un pueblo con alcornica y abuelo en el reino de Galicia, por J. L. Castillo Puche, enviado especial (pág. 21) ● Vísperas ginebrinas, por C. Barcia Trepo (pág. 26) ● Primer centenario del telégrafo español por Costa Torró (pág. 27) ● Llamada a los halconeros españoles, por López Clemente (pág. 32) ● Entrevista con López de Haro, por C. Alvarez (pág. 43) ● El variable mercado americano, por los redactores de «Fortune» (pág. 46) ● El antiprotón, por Enrique Ruiz (pág. 49) ● El getulismo ha triunfado en el Brasil (pág. 53) ● El Sevilla celebra sus bodas de Oro (pág. 55) ● «Frio blanco», novela por Tomás Borrás (pág. 36)



# LAS CUERDAS TEMPLADAS



También el organismo necesita temple, que no otra cosa es el perfecto equilibrio de todas sus funciones y la obligada adaptación a la temperatura ambiente y los hábitos de invierno. La higiénica costumbre de beber al despertar "Sal de Fruta" ENO, contribuye a entonar cuerpo y mente.



Cerca de un siglo de consumo en todos los países avala la excelencia de la "Sal de Fruta" ENO, bebida efervescente y refrescante que sin ser medicamento, depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las propiedades de la fruta fresca y madura.

## "SAL DE FRUTA" ENO

### TONIFICA EL CUERPO Y DESPEJA LA MENTE



Embajadores de todo el mundo en Madrid. Arriba, la llegada a Barajas del de Filipinas; abajo, el de Jordania, acompañado del señor Soler, actualmente embajador de España en Jordania.

# ESPAÑA, AMIGA DEL MUNDO

## La vida de las 54 representaciones diplomáticas acreditadas en Madrid



Arriba, el embajador de Inglaterra actúa de padrino en la boda de su hija en Madrid. Abajo, el de Estados Unidos asiste a una competición de beisbol entre niños.

POR la Castellana, hacia la Gran Vía, avanza un largo cortejo de carrozas. En las aceras la gente, sorprendida en su quehacer mañanero, se agolpa para curiosar las llamativas cascadas de los palafreneros, los dorados uniformes de los diplomáticos, los plumeros largos de los caballos, que avanzan como conscientes de su importancia.

—Es una presentación de credenciales.

—¡Mira el embajador como salida!...

Delante va la Guardia Mora. Las capas multicolores, las lanzas y los cascos relucientes llaman, sobre todo, la atención de la chiquillería. La comitiva, por la Plaza de España, calle de Bailén adelante, se dirige al Palacio de Oriente.

Estas carrozas han podido salir de cualquiera de las cincuenta y cuatro representaciones diplomáticas acreditadas en este momento en Madrid. El espectáculo de la presentación de cartas credenciales es ya familiar a los madrileños. Cincuenta y cuatro países de todo el mundo tienen también su sede en Madrid, y por esto es España uno de los países europeos que cuenta en la actualidad con mayor número de representaciones de esta índole.

### LAS CARTAS CREDENCIALES

El ceremonial y la etiqueta de esta presentación de cartas credenciales es bastante complicado. Antes de que los ojos de los madrileños empiecen a ver desfilar el brillante cortejo, el señor introductor de embajadores, o en su

### EMBAJADORES SIN SECRETOS DE ESTADO

defecto, el segundo jefe de Protocolo, de uniforme y acompañado por un secretario de Embajada, igualmente de uniforme, habrá pasado a recoger en su residencia al señor embajador para conducirlo al Palacio de Oriente. El personal de la Embajada, también de riguroso uniforme, o de frac con chaleco blanco, según los casos, compone el séquito del embajador.

Para el desfile se escogen las grandes avenidas madrileñas, que en las claras mañanas sirven de marco magnífico al fastuoso montaje del desfile. Y cuando los curiosos que se embobaron ante charreteras y penachos siguen tranquilos sus quehaceres, el embajador y su cortejo han llegado al Placio de Oriente.

Allí, al pie de la escalera de honor, el jefe de la Misión diplomática es recibido por dos secretarios de Embajada del Protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores y por el personal de la Casa Civil de Su Excelencia el



Las naciones hermanas de Hispanoamérica tienen en Madrid su representación predilecta. En la fotografía, Su Excelencia el Caudillo recibe las cartas credenciales del embajador del Paraguay.

Jefe del Estado. Es ahora cuando el introductor de embajadores, dando su derecha al embajador, se dirige a la saleta. Y aquí, nueva presentación: la del segundo jefe de la Casa Civil, que en este punto se incorpora al cortejo.

Los salones del Palacio Nacional son la escenografía inigualable en la que se desarrollan estas tradicionales ceremonias. El cortejo diplomático avanza lentamente, entre susurros y leves inclinaciones de cabeza, desde la saleta hasta la antecámara, donde el jefe de la Casa Civil se encargará de atender al señor embajador, mientras el introductor de embajadores solicita la venia de Su Excelencia el Jefe del Estado para hacer la presentación del representante diplomático y su séquito. Ha llegado el momento solemne. Obtenida la venia, el embajador es recibido por el Jefe del Estado, que le aguarda teniendo a su izquierda al Ministro de Asuntos Exteriores. Una reverencia del embajador marcará su entrada en el salón, y aun el protocolo indica que debe avanzar cuatro pasos más adelante para volver a hacer una segunda reverencia, gesto que repetirá al colocarse frente a Su Excelencia. El orden de posición de séquito y personalidades viene rigurosamente determinado por su categoría. En voz baja, el Jefe del Estado lee las credenciales que le son presentadas, y que pasa a continuación al Ministro de Asuntos Exteriores. Este es el momento oportuno para la actuación de los fotógrafos de la Prensa.

Después, una breve conversación en otra estancia cualquiera de Palacio dará por terminada la presentación. Una cara nueva se hace desde este momento popular en España.

Este nuevo embajador pasará a formar parte de toda la representación diplomática acreditada en Madrid. Y como las credenciales dan la antigüedad, en caso de recepción oficial, el supuesto sería el último entre los demás jefes de Misión diplomática.

De las cincuenta y cuatro representaciones diplomáticas acreditadas actualmente en Madrid, el decano nato es el Nuncio de Su Santidad, en la actualidad, monseñor Antoniutti. El será siempre el primero. Figuran a continuación, por orden de antigüedad, en los tres primeros puestos, Perú, Brasil y Nicaragua. En la recepción oficial, en el banquete de gala, en las ceremonias de un día de fiesta nacional a las que el Cuerpo diplomático acude, todos sabrán su puesto, su lugar justo. Un lugar señalado por el día en que acudieron a la cita oficial para quedar legalmente reconocidos por el Jefe del Estado español como representantes de un nuevo o viejo país amigo de España.

#### TE A TODAS LAS HORAS DEL DÍA

Dentro de este mundo madrileño, bajo el toldo de Mansard o de Chicote, a la sombra de la Cibele, hay, pues, otro mundo, otra población oficial y cosmopolita—diplomática—, una de las más numerosas de Europa—, que vive, trabaja y actúa en relación con todo lo español, y que en ocasio-

nes ha hecho de España su segunda patria.

Aquí está, por ejemplo, todo ese mundo inglés. El personal de la Embajada inglesa, o por afinidad geográfica el de la irlandesa, podría ser uno de los grupos a los que la adaptación a la vida española fuese más difícil. Nada de eso ocurre. Ellos siguen—eso sintomando su té, su clásico té, a todas las horas del día. Pero al lado de esto crecen—como paradojas—otras aficiones.

Porque el diplomático que convive con nosotros, que viene a nuestro país con un ferviente deseo de colaborar y de ayudar al mutuo entendimiento de los países, hay que diferenciarlo y separarlo del todo del turista, que apenas si tiene tiempo de adivinar desde su autopullman los favores de la Plaza Mayor. El turista «pasa» por nuestro país. El diplomático, el empleado de la Embajada, «está» en él. Por eso, al lado de la estampa del turista que sale horrorizado de una plaza de toros, podemos ofrecer la del inglés, el americano o el raquistání, aficionado de verdad a la Fiesta nacional.

Sir Ivo Mallet, embajador de Inglaterra, alto, correcto, luciendo siempre el dominio de su impecable español, marca la pauta de esa vida de relación doble—exterior e interior—que rige por necesidad cada Embajada. El horario de trabajo de la Embajada tiende de esta manera a ajustarse lo más posible a las necesidades de la vida española, sin que la vida de cada miembro pierda por esto esa bella pincelada del tiempo perdido junto a una chimenea.

Y mientras el inglés prefiere pasar sus fines de semana envuelto en una tranquilidad confortable y da a sus domingos un aire de recogimiento inconfundible, el americano se ha hecho amigo del bullicio mañanero de los domingos. Le gustan las boleterías y prefiere el vino español. gusto éste casi general y extendido por la mayoría de las Embajadas y Legaciones). La imagen de este diplomático americano—al que en vez de su conservativa corbata a la europea, nuestra imaginación se empeña en colocar otra de llamativos colores, quizá porque esta última simbolice más para nosotros esas famosas «luces de Broadway»—, la imagen de este americano, decimos, queda en estos momentos representada por Mr. Davis Lodge.

Muchas cosas podríamos decir de la familia Lodge. Entre ellas, la afición que todos los miembros sienten hacia los bailes típicos españoles. de los que la embajadora es excelente intérprete. La vida madrileña tiene para esta familia toda suerte de atractivos. Desde el mero hecho de ir de compras hasta el placer de preparar una fiesta en la que incluir algún detalle español. De su perfecto acoplamiento a nuestra vida tenemos recientes datos. En la memoria de todos está reciente el recuerdo de Beatriz Lodge, muy vestida de campesina, ejerciendo sus funciones de «Reina de la Vendimia» en Jerez de la Frontera.

#### LA AFICION AL RASTRO.

Una de las «enfermedades»

más frecuentes y más contagiosas en este mundo de la diplomacia internacional aquí acreditada es su afición al Rastro. Orientales, nórdicos, árabes, americanos o mediterráneos.

Y al lado de los grandes aficionados al arte, como Shin Ichi Saibúsawa, o como el plenipotenciario del Irán, Yadollah Azodi, hombre extraordinariamente refinado, enamorado de las noches de Madrid, están los deportistas, como el embajador del Brasil, Ferreira de Mello, ferviente «madrilista»; o el de Irlanda, o el de Jordania, Emir Hussein Ben Nassir, aficionadísimo a las carreras de caballos. Siempre existe algún rato en la semana que poder dedicar al juego o a la ocupación favorita.

Los franceses en esto dan muestras de una gran uniformidad de gustos, que resultan, por lo común, muy generales: bridge y automóvil. Y como ambas cosas tienen pleno desarrollo en el seno del Real Automóvil Club, es muy fácil que, siendo día festivo, en las mesas de juego no se oiga más idioma que el de Molière.

#### LA VIDA DE LAS EMBAJADAS.—LA MISION DEL JEFE DE MISION DIPLOMATICA

Pero, como es natural, en la vida del embajador la parte más pequeña de tiempo es la dedicada a la diversión personal. La misión, tanto del embajador como del ministro plenipotenciario, es establecer una coordinación entre su país y España. La vida de la Embajada dependerá toda de él. El será el que procure, pues, organizar, de acuerdo con el agregado cultural, conferencias, exposiciones y conciertos que den a conocer obras de su país. El, el que realice a sus fiestas nacionales para proporcionar a los miembros de Embajada y colonia ese pequeño toque de sentimiento y de tradición de que todos los pueblos están necesitados.

La vida de las Embajadas es, pues, una vida de trabajo estético, con unos horarios unas veces a caballo entre el horario del país y el español, y otras totalmente a la española. Los administrativos cambian raramente. Hay algunos, como el señor Mussetti, en la Embajada de Italia, que lleva en España sus buenos treinta y un años, que tiene hijos estudiando en la Universidad de Madrid.

#### EL PLATO PREFERIDO DEL EMBAJADOR DE LIBERIA. — IBRAHIM KHODAIRY, DEL IRAK, TIENE UNA COCINERA ARABE

En todo el proceso de adaptación de estas representaciones diplomáticas en Madrid, la cuestión gastronómica juega un papel importantísimo. ¿Comida a la española? ¿Comida a la usanza del país? Por regla general, la justa contestación es: comida a la usanza del país, con «infiltraciones» de cocina española. Estas «infiltraciones», por regla general, corren a cargo de la paella, que cuenta con un 90 por 100 de los votos y el simpático apoyo personal de J. D. Lawrence, embajador de Liberia. Aunque en el caso del Emir Hussein Ben Nassir,



Embajador del Japón, visitando en San Sebastián, una fotografía en la playa de Ondarreta.



El comerciante en España, la librería de la Plaza de Armería del Palacio de Oriente.

de Jordania, sea más popular el típico cocido madrileño. En las Islas Filipinas este plato es nada más y nada menos que plato dominguero. El plato nacional de las islas sigue, sin embargo, siendo el «adobo», plato a base de cerdo, pollo, pimienta... y muchas cosas más, que sigue haciendo de vez en cuando las delicias del personal de la Embajada, cuando se trata de estar «en familia».

Una de las grandes diferencias de las diversas cocinas estriba en la clase de grasa que emplee en la confección de los platos. Grasa de cerdo, en Brasil; manteca, aceite vegetal o de coco, en Filipinas; mantequilla, en Francia; aceite de oliva, en España... La cuestión está en aclimatarse. Aunque en esto de los gustos gastronómicos creemos que tampoco debe de haber nada escrito. Ahí está, por ejemplo, el embajador del Irak, un hombre muy casero, Ibrahim El Khodairy, que conserva como una joya una estupenda cocinera árabe...

#### CADA DIA LAS EMBAJADAS ORGANIZAN MAS ACTOS CULTURALES Y OFICIALES.

La parte de relación exterior oficial de la Embajada tiene también una gran importancia. El incremento tomado últimamente por todas las manifestaciones artísticas, conferencias y exposiciones organizadas por las distintas Embajadas vienen a corroborar nuestro aserto de que España es la amiga de todo el mundo.

Don Giulio del Balzo, embajador de Italia, ha podido ser visto continuamente en numerosas exposiciones, conferencias e inauguraciones de todo interés. La labor del Instituto Italiano, como la del Instituto Francés, o como la del Instituto Egipcio, impulsadas por sus respectivas Embajadas, desde el punto de vista cultural, es importantísima. Como es importantísimo también el hecho de que se piense en aumentar el número de intercambios de estudiantes entre Egipto y España, labor que atacará seguramente el nuevo embajador.

Las cifras que pueden ofrecer China y Japón son casi estratosféricas en relación con su lejanía. Los chinos, quizá por el aprendizaje de latín a que está sometidos en la Universidad, no suelen tener dificultad en el idioma. El programa de intercambio cultural propugnado por el embajador, señor Yu Shune Chi, es todo un acierto: treinta estudian-

tes (además de otros muchos venidos en otras circunstancias) vendrán en enero destinados al Colegio Mayor «San Francisco Javier».

La resonancia que la vida española tiene por medio de estos miembros estables o fugaces, diplomáticos o simples empleados, en los respectivos países, es extraordinaria. En Filipinas se forman centros y «peñas» entre las personas que han vivido en nuestro país.

#### ESPAÑA, HOGAR DE TODOS, HASTA LOS MAS EXOTICOS ENCUENTRAN AQUI ALGO DE SU PATRIA

Las fiestas oficiales de las Embajadas constituyen, como hemos dicho, otro de sus aspectos de relación exterior oficial, al margen de aficiones personales y detalles anecdóticos. Las fiestas íntimas de las Legaciones o las Embajadas tienen para los miembros de la Embajada una significación de la que ya hemos indicado antes la importancia. Las Navidades, sobre todo, tienen para todos los países cristianos una honda significación. Como otras fechas las tiene para los países árabes. Luego están, como es lógico, las fiestas nacionales de cada país, que se suelen celebrar a la respectiva tradición. Eso sí, el Jerez español no suele faltar como detalle refinado. El cante y el baile flamencos suelen figurar también en primera plana de los gustos per-

sonales de los embajadores. Algunos de ellos, por causas sentimentales, como el del Japón, Shin Ichi Shibusawa, que ve una gran afinidad entre las tradicionales danzas y canciones japonesas y el flamenco español. O por simple «conversión» a nuestro arte, como es el caso del ministro de la Unión Sudafricana, M. D. Toit, a quien le encantan porque sí el flamenco y el vino españoles. Y del vino, concretamente, el «Paternina».

#### EL EMBAJADOR DE CUBA, HIJO DE UN ESPAÑOL

El mundo hispanoamericano es, sin duda, el que más se parece a España. Hay, naturalmente, razones para ello. Y el parecido, la igualdad, no se queda muchas veces en el idioma, en el lenguaje, matizado con un acento andaluz o gallego o extremeño, ni sólo en la cultura, en la ideología o en el arte. A veces la semejanza continúa en otras cosas de menos importancia, pero que indican la misma afinidad y los mismos gustos de origen: en un plato típico, que en Madrid o en Sevilla o en Málaga se llama «callos», y en Cuba se llamará «mondongo», o en una habanera, que en España se canta y se baila como en La Habana, o en la misma hora de sonar el despertador para comenzar la jornada de trabajo.

En esto de las horas, el único país donde el despertador suena más temprano que en España es



En una recepción madrileña del Cuerpo Diplomático, a la izquierda, el embajador de Francia; a la derecha, el del Brasil.

en Uruguay. Aquí se vive más adelantado. A las siete y media, la colonia uruguaya de Madrid esta en pie. A esa hora, en un segundo piso de la calle de Juan Bravo están las luces encendidas y funcionan las máquinas de escribir en las oficinas. Es la sede de la Embajada. El general don Alberto M. Fajardo, actual embajador y antes ministro en su país, a las siete y media de la mañana estará ya sentado en su despacho. Esto se llama madu- gar.

Tampoco los bolivianos encuentran diferencias entre su tierra y la nuestra. Dicen que el gazpacho andaluz tiene el mismo sabor en Bolivia que en un «dormillo» de encima de Huelva. Y debe ser verdad. La colonia boliviana se compone en gran parte de estudiantes. Cerca de unos treinta chicos siguen sus estudios en nuestras Universidades. Cuando llega el día 6 de agosto, la colonia tiene todos los años su centro de reunión. Es la fiesta nacional, y el punto de cita será invariablemente el número 47 de la calle del General Sanjurjo, donde reside el embajador. Una casa española por dentro y por fuera. Don Jenaro Siles Reyes, el embajador, saludará ese día a todos los paisanos que en su persona rinden homenaje a su patria.

Como don Jenaro Siles, el embajador de Honduras es también médico de profesión. No ejerce, pero en su charla se ve que tiene una vocación firme por la Medicina:

—Una de las cosas que más me han llamado la atención en España son sus magníficos hospitales para obreros. He visitado los de las grandes ciudades: Vigo, Bilbao, Granada, Cádiz, Barcelona..., y les puedo decir que son de los mejores de Europa.

Hace sólo tres meses que se encuentra en España el embajador de Honduras. Tres meses como representante de su país, porque en España hizo gran parte de su carrera de Medicina, hacia el año 1932.

—Entonces no veía más que hueigas, incendios de conventos y guardias de asalto por todas partes. En estos tres meses he recorrido ya todo el Sur. Andalucía es como nosotros: el modo de hablar, las comidas, la cal y las rejas.

Eva Zulema es la hija mayor del embajador. Dieciocho años, maestra de Educación de primera clase y ahora estudiante de primer curso de Filosofía y Letras en Madrid. Mario Augusto, el segundo hijo, está interno en el colegio que los padres Salesianos tienen en Santander.

Como muchos hispanoamericanos, don Antón Iralzo y de Villar, embajador de Cuba, es hijo de un español. Don Antonio es un hombre alto, rubio, de una agradable sencillez y gran conversador. Lleva tres años en España representando a su país. En Cuba había sido director de un periódico.

—Allí, ser director de un periódico significa casi tener el poder de un ministro, de un subsecretario o de un diputado.

La vida del embajador de Cuba en Madrid no puede ser más sencilla. Un horario apretado de

trabajo, de horas de despacho, y cuando el tiempo lo permite, una escapada al cine.

Cuando se da una fiesta en la Embajada, hay una comida que raras veces falta a la mesa: el «congrí». No es un plato desconocido: arroz blanco y frijoles negros.

#### CINCO PAISES HISPANO-AMERICANOS DESDE LA PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, DE MADRID, HASTA LA PLAZA DE SALAMANCA

Que la patria del diplomático es todo el mundo, lo ha dicho el conde de Foxá recientemente. Para el diplomático no hay distancias. Todo está al alcance de la mano. Ahí está, por ejemplo, el representante de Panamá en España. Perú, Chile, Washington y ahora en Madrid. Ni leguas ni millas. Perteneciente a una ilustre familia panameña, don Octavio Vallarino es un enamorado de todo cuanto sea tipismo español. En su casa hay recuerdos de todas las regiones de España. El las ha visitado detenidamente y ha querido traer como un trozo de cada una, que luego, a la hora de la marcha, le acompañará adonde quiera que vaya.

Las dos grandes aficiones del embajador panameño son la pintura y la caza. Es fácil ver, en un día de fiesta cualquiera, al señor Vallarino, acompañando a su esposa, por las salas del Museo del Prado.

Desde el arco de la Independencia hasta la madrileña plaza de Salamanca, reduciendo a un mínimo la escala del mapa, quedan los países hispanoamericanos de Santo Domingo, El Ecuador, Venezuela, Haití y Colombia. Desde el embajador más antiguo en España en la actualidad, don Eloy Ureta, representante del Perú, hasta el almirante Toranzo, embajador de Argentina, que aun no ha llegado a nuestra Patria, Hispanoamérica tiene en España embajadores de todas las antigüedades. Hace un año hacía su presentación de credenciales ante nuestro Jefe de Estado el actual representante de Costa Rica, don Francisco Urbina. Don Emilio Ruiz de Vivus, embajador de Paraguay, sólo lleva ocho meses en Madrid y en Madrid cursan sus estudios los seis hijos del embajador. Don Héctor Escobar Serrano—así se puede llamar cualquier andaluz, castellano o extremeño—es el embajador de El Salvador. De media estatura, moreno, pronuncia al hablar un español que en nada envidia a un perfecto burgalés.

Y el mundo hispanoamericano se cerraría aquí con estas dos naciones: Chile y Nicaragua. Don Oscar Sales, el célebre hispanófilo de todos los tiempos, defensor de la verdad de España en épocas difíciles, hoy embajador chileno acreditado junto al Gobierno español, ha dicho en cierta ocasión: «Ser embajador de Chile en España es para mí la mayor dignidad y la mayor gloria.»

#### MADRID, CAPITAL DEL MUNDO

La amistad y la hospitalidad de España se extienden a los pueblos de todas las razas y todos

los estilos. Países de cuatro continentes encuentran en España y en el pueblo español una prolongación de sus tierras y una inteligencia sana y abierta para el trato y la mutua comprensión de sus hombres, de sus costumbres y de su política. La presentación de nuevas cartas credenciales se repite con frecuencia.

Si dijésemos en dos palabras las predilecciones de los embajadores europeos y de las colonias europeas por algún motivo español, tendríamos que decir éstas: música y literatura. En muchos, la música y la literatura después de los toros, claro está. La pintura española tiene partidarios en todos. Don Felipe Zutter, el embajador suizo, hace una distinción al hablar de pintura y de música. Velázquez y Goya, Miró y Picasso. Para la música, Falla y Albéniz, El matrimonio Zutter, al llegar el verano y hacer las maletas para los viajes, tienen presente un itinerario: el que les marcan los festivales musicales y las actuaciones de la Orquesta Nacional por España. Durante el invierno, el deporte favorito será el esquí, el recuerdo de las cumbres nevadas de Suiza. Naturalmente que los alemanes tienen estos mismos gustos. No hace mucho se creaba en Madrid una nueva agrupación de aficionados a la música. Lleva el nombre de Cantar y Tañer. El grupo está formado por alemanes, que en el salón de actos del Instituto Nacional de Previsión madrileño vienen desde entonces ofreciendo un repertorio selecto de música alemana y española.

Para finales de noviembre, una semana musical finlandesa conmemorará en Madrid los noventa años de Sibelius. Una orquesta dirigida por el maestro Feengstedt interpretará la música romántica del famoso compositor de los valeses. El cónsul de Finlandia representa, junto a esta labor de extensión para la música de su tierra, otro mérito de igual importancia: la traducción al idioma de su país de obras actuales y clásicas de las letras españolas. En su haber, la última traducción quizá sea «El baile» de Neville, estrenada hace un mes en el mejor teatro de Helsinki, con el mismo éxito que en un teatro madrileño hace un año. La cultura española encuentra en estos hombres un medio viable y eficaz para su expansión y para su conocimiento fuera de nuestras fronteras.

De las frías tierras del Báltico, de Suecia o de Noruega, de los más lejanos países, de Turquía, el país extremo de Europa, un representante oficial, reconocido y acreditado en Madrid, mantiene fija la tensión de España en todos sus aspectos para unos hombres a quienes nosotros tal vez nunca conozcamos, pero que nos sabemos tan cerca de ellos como si estuvieran a la puerta de casa.

España, amiga del mundo, tiene hoy abierta de par en par esa puerta para cincuenta y cuatro naciones esparcidas por toda la tierra. Madrid se ha convertido en algo así como en la capital del mundo. Abiertas las puertas, entra y sale mejor, más diáfana, la claridad y la luz de la verdad.

# EL SARRE:

## ¿PRIMERA PIEDRA DE EUROPA O TUMBA DE UNA GRAN IDEA?

### FRANCIA NECESITA EL CARBON Y EL ACERO PARA MAN- TENER SU PARIDAD CON ALEMANIA EN EL "POOL NEGRO"

Si usted sube en Franfort a las diez de la noche, en el ex-prés de París, el tren cruza la frontera del territorio del Sarre entera. El tren se detiene de vez en cuando en una estación, y en los andenes una voz monótona repite su nombre. El nombre y el acento de quien lo pronuncia es alemán, y usted cree que todavía no ha dejado atrás el territorio de la República Federal. Usted se entera de que ha atravesado el Sarre cuando en el andén de otra estación, otra voz le grita el nombre de una ciudad francesa.

Si usted desciende en una estación del trayecto a comprar periódicos, le venderán periódicos escritos en alemán, incluso con sus caracteres góticos, que van desapareciendo en la propia Alemania. Y si usted pide una cerveza tendrá que hacerlo en alemán, aunque periódicos y cerveza tenga que pagarlos en francos.

Todo en el Sarre, gentes, cosas, paisajes y ciudades es tan alemán como Renania o Baviera. Y uno siempre ha tenido la impresión de que por mucho que se empeñasen los franceses en en-



Momento en que M. Schneider, «líder» proalemán, deposita su voto en las urnas

mascarar este hecho, tras una fachada «europea» llena de retórica «supranacionalista», nunca lo lograrían, como así ha sido, ni en el pasado ni en el presente. No na-



bastado todo el hábil edificio jurídico francés, ni su imaginación para sacar argumentos «ex nihilo», y ni siquiera sus amenazas, para torcer la voluntad de un pueblo de estirpe germánica, que quiere seguir siendo alemán cueste lo que cueste. El Sarre ha dicho «No» al Estatuto de europeización, como en el 1935 dijo «Sí» a su integración en el III Reich.

Este verano pasado, cuando crucé, camino de Alemania, el territorio del Sarre, acababan de registrarse las primeras escaramuzas de la campaña electoral. Las vallas de los solares empezaban a poblarse de carteles de propaganda, en los que destacaban siempre un «Ja» («Sí») o un «Nein» («No»). Por aquellos días, un observador neutral «europeísta» acababa de recibir un ladrillazo en la cabeza, y los periódicos publicaban su fotografía. La cosa amenazaba con ponerse muy violenta.

De una breve conversación sostenida con un abogado de Sarrebrücken, me quedó grabada esta frase, que, desde el punto de vista dialéctico, es un cañón:

—Si los franceses están tan entusiasmados con la idea de la Europa unida, ¿por qué no empiezan «europeizando» Alsacia y Lorena, que son también territorios francogermánicos en litigio? Esto

sería predicar con el ejemplo, y lo demás son gaitas. Los franceses no quieren «hacer» a Europa; quieren nuestro carbón y nuestro acero, simplemente.

Uno, aunque neutral en este asunto, no podía dejar de darle toda la razón. Francia había impuesto su unión económica con el Sarre cuando fué llamada a sentarse a la mesa de los vencedores. Entonces, ni Alemania ni el Sarre estaban en condiciones de oponerse a este «Anschluss» a las trágicas, y sobre esta base un tanto incómoda ha evolucionado toda la pelaguda cuestión del Sarre.

### LA FUERZA DE LA SANGRE

Cuestión compleja, que hay que explicar con todo detenimiento.

Sus «ingredientes» principales son: El que pudiéramos llamar emocional o sentimental plasmado en el patriotismo alemán sarrens. El político, que por un lado se refiere a las relaciones francogermanas y por otro a la idea unificadora de Europa, y finalmente, el económico. Ha sido todo esto, nada menos, lo que se ha confiado, democráticamente, a la sanción de las urnas. Demasiadas cosas y demasiado serias, en verdad.

Vayamos con el factor sentimental. Era el decisivo a la hora de plebiscitar el Estatuto, y necesariamente tenía que jugar a favor de los partidos pro alemanes. Sólo después de beberse una botella de coñac de un solo trago, y si surte los efectos esperados, puede uno admitir que el Sarre es francés. Ni siquiera los franceses, que han sido capaces de presentarnos a los argelinos tan franceses como los marsellese, se han atrevido a tanto. La canción «Deutsche ist die Saar» («Aleman es el Sarre») dice una verdad como un templo.

Es lógico, pues, que los alemanes quieran ser alemanes y no franceses. Lo sorprendente, lo que nos llenaría a todos de confusión, sería lo contrario. Francia, que cree en el determinismo político de la cultura, del idioma, de

Todos los medios imaginables fueron utilizados en el Sarre para hacer constar la negativa

la sangre, en esta ocasión ha querido pasar por alto estos factores, como si se pudiesen pasar por alto estas cosas, aunque su experiencia argelina es tan rica en enseñanzas de este tipo.

Los partidos pro alemanes, en cambio, han tocado y hasta han golpeado con un martillo esta fibra tan sensible del patriotismo, del hecho escueto de que para un alemán primero es Alemania, aunque inmediatamente después venga Francia.

Esta, a falta de argumentos y títulos más convincentes, basó su propaganda en la economía y en la utopía de la unidad de Europa. Apoyándose en lo primero, esa propaganda decía: «Sarrenses, vuestra prosperidad es fruto de vuestra unión económica con Francia». Y en apoyo de lo segundo: «Sarrenses, vais a europeizaros a constituir la primera piedra del edificio de Europa».

Débiles argumentos. Equivalía, en el fondo, a decirles: «Sarrenses, hay que ver lo bien que vivís gracias a vuestro carbón». Lo otro, recordarles a los sarrenses que son europeos era bastante peregrino, porque lo han sido siempre.

Se impuso—digámoslo con una frase de folletín—la fuerza de la sangre. Sin duda para los franceses el patriotismo es una palabra que ya ha perdido todo su sentido. Pero para los sarrenses, no.

### CARBÓN Y ACERO

Pero la verdad de los argumentos económicos de Francia en pro del vaporeado Estatuto son otras muy distintas, y algunos eminentes franceses han sido lo suficientemente honestos como para reconocerlo públicamente.

La verdad y nada más que la verdad van a leerla ustedes de «labios» de Maurice Schuman. Este hombre tiene especiales razones para conocer a fondo todas las cuestiones sarrenses y para terciar en este pleito, por la sencillísima razón de que fué él quien lanzó la idea de la europeización del Sarre.

En vísperas del plebiscito, Maurice Schuman escribió en «Carrfour», de París: «El hecho más importante es el de que menos se habla: En la actualidad, la República Federal (alemana), pro-

duce el 45 por 100 del carbón y del acero de los seis países miembros de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero; si la producción sarresa fuese sumada a la producción alemana, esta proporción pasaría a ser de un 53 por 100; Alemania representaría, pues, más de la mitad del total y Francia menos de la cuarta parte. La alta autoridad no perdería por ello su carácter supranacional. Pero el equilibrio político de la primera comunidad europea quedaría irremediablemente roto. En vez de ser el distrito federal de los futuros Estados Unidos de Europa, el Sarre se convertiría en la tumba de una gran idea».

Esta, señores, es la verdad y nada más que la verdad, y la razón por la que Francia no quiere ni puede prescindir de su unión económica con el Sarre. Resulta que Alemania produce mucho más carbón y mucho más acero del que sería deseable, comprometiendo en forma aleveosa la posición rectora que, pese a producir mucho menos carbón y mucho menos acero, Francia mantiene en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero.

Las cuentas, claras:

	Carbón	Acero
	(En millones tons.)	
Alemania...	128	17,4
Francia...	53,3	10,8
Sarre...	17	2,8

Si a los 128 millones de toneladas de carbón que produce Alemania le sumamos los 17 millones que produce el Sarre, tendremos 145 millones de toneladas o sea, casi tres veces más que Francia. Para el acero, las cifras serían: 20 millones doscientas mil toneladas; o sea, casi el doble que Francia.

No cabe duda que esa famosa unión económica francosarresa beneficia enormemente a Francia. En cambio, los sarrenses pueden abrigar serias dudas sobre los beneficios que de esto se derivan para su territorio.

En una palabra, el Sarre es lo que le permite a Francia: a) Incrementar sustancialmente su mediocre producción de acero y carbón, acortando la distancia, siempre inquietante, que le separa de Alemania, y b) Mantener una artificiosa paridad con Alemania en la Comunidad Europea citada. Se comprende que el resultado del plebiscito le haya sentido como un sartenazo en los nudillos. Pónganse ustedes en su caso...

### UN HECHO CONSUMADO

Vayamos ahora con los factores políticos.

En los Tratados de Potsdam, el futuro del Sarre quedaba a resultas del Tratado de Paz definitivo con Alemania. Pero entretanto, ya en 1946, Francia colocó las minas del Sarre bajo administración francesa. ¿En virtud de qué derecho, señores? Pues en virtud de su sacratísima voluntad de potencia sentada, por invitación a la mesa de las potencias vencedoras.

Aquel acto, sancionado el 10 de abril de 1947 en la Conferencia



de cancilleres de Moscú, aunque con la oposición de Rusia, sirvió en adelante como «hecho consumado», impuesto contra viento y marea por Francia. La usurpación francesa no tiene otro fundamento jurídico, ni político, ni histórico, ni económico. La unión económica franco-sarresa existe porque sí, porque a París le dió la real gana.

Claro está que tan cruda exposición había que vestirla con algún disfraz de legalidad. Para ello se inventó la consulta electoral del 5 de octubre de 1947, «plebiscitando» la citada unión económica. Esta obtuvo un 52 por 100 de sufragios favorables, y si no tuvo más fué porque no quiso, ya que el camino estaba libre: No estaban autorizados los partidos pro alemanes. Fué una pelea contra un fantasma.

Estas elecciones de octubre de 1947 permitieron cubrir todas las apariencias de legalidad. ¿Quién osaría quebrantar la voluntad del «pueblo» sarrense? Nadie: Ni siquiera el propio pueblo sarrense—sólo que esta vez el de verdad—, al votar contra el Estatuto de europeización. Vale su voluntad expresada en 1947; no vale la expresada el domingo pasado. El que da primero, da dos veces. No falla.

Salvada la dichosa unión económica; es decir, salvados los 2.8 millones de toneladas de acero y los 17 millones de toneladas de carbón, el Sarre, como pueblo, y como pueblo que habla, piensa y siente en alemán, le importaba un rábano a Francia.

No cabía dar en la flor de hacer del Sarre una provincia francesa, ni una colonia, ni un protectorado. Tampoco había que pensar en una vuelta a Alemania, porque sería difícil imaginarse una provincia alemana, dependiente económicamente de Francia. ¿Qué hacer, señor?

Ya lo saben ustedes: Maurice Schuman lanzó la idea de la europeización. ¡Formidable ocurrencia! Europeizar al Sarre, ¿por qué no? A la altura a que está el viejo proyecto de los Estados Unidos de Europa—en pañales, o todavía en el vientre de su madre—, «europeizar» el Sarre tiene tanto sentido como pintarlo de verde.

Lanzada y bautizada la idea, no quedaba más que un trámite: Convencer a Alemania; porque, entretanto, esta nación había ya dejado de ser el árbol caído del que todo el mundo hacía leña, para convertirse en una pieza indispensable para la seguridad del Occidente. Pero, ¿cómo convencer a Alemania?

### CHANTAJE

Francia, siempre para salvarguardar su unión económica con el Sarre, recurrió al chantaje. Si buscásemos otra palabra más suave para calificar su conducta en este asunto, incurriríamos en una falta de sinceridad.

El momento elegido fué aquel en que las potencias atlánticas acordaron introducir a la República Federal en su sistema defensivo. Ustedes recordarán sin duda aquella interminable serie de conferencias «atlánticas» (los «cuatro», los «nueve» los «cator-

ce»), al término de las cuales vinieron los famosos Acuerdos de París.

Pues bien: Cuando ya todo estaba preparado en el palacio Chaillot para estampar la firma al pie de tan importantes documentos, por los que Alemania recobraba su plena soberanía e independencia y se incorporaba a la Nato, el señor Mendes-France, a la sazón en el Poder, colocó a Adenauer entre la espada y la pared; ante un verdadero ultimátum.

—Pasa usted, señor canciller, por la «europeización» del Sarre, o Francia no firma los Acuerdos de París.

Adenauer es un buen europeo; cree en el futuro de una Europa unificada y piensa que para que esta idea prospere es absolutamente indispensable una estrecha y amistosa cooperación germano-francesa. Este ha sido uno de los ejes de su política; sigue siéndolo, y así se lo dijo a este cronista en una entrevista que le concedió para EL ESPAÑOL en el otoño de 1953.

¿Qué hacer? Aquella entrevista Adenauer-Mendes-France se hizo a puerta cerrada y duró doce horas. Mucho debió debatirse el anciano canciller, atrapado entre su patriotismo y su ilusión de estadista campeón de la idea europea; muchos puñetazos en la mesa debió dar Mendes-France, avaro de su firma y dispuesto a sacarle a Alemania una última tajada, antes de que este inquietante país vecino recuperase la plena libertad de movimientos. Adenauer tuvo que capitular y empujó su palabra en que mantendría la política de europeización del Sarre; palabra que hace unas semanas volvió a pedirle Faure, el sucesor de Mendes-France, en Luxemburgo.

El Sarre, a cambio de que Alemania se beneficiase de lo dispuesto en los Acuerdos de París. Este era el precio. Fué aceptado. Dios sabe con cuánta amargura, y el 23 de octubre de 1954, los Acuerdos de París recibieron la firma de Mendes-France.

Al año siguiente, el 13 de mayo de 1955, el Consejo de la Unión Europea Occidental dió a la publicidad el texto de las resoluciones adoptadas para la realización del referéndum y el capítulo de deberes y obligaciones del



Votantes del plebiscito esperan confiados el resultado del mismo. El Sarre ha dicho: ¡NO!

comisario europeo que sería nombrado para el Sarre. También se fijaba la fecha en que debería llevarse a cabo el referéndum: 3 de octubre de 1955.

### INESTABILIDAD POLITICA Y NACIONALISMO

Al día siguiente de conocerse el resultado de la votación, la Prensa francesa denunció las causas del «desastre»: De un lado, la inestabilidad política de Francia; de otro, el resucitado nacionalismo alemán. Ya al lado de estas causas, varias graves acusaciones contra Alemania: Que si la Organización Gehlen envió dinero a los partidos sarrenses pro alemanes, quebrantando la «solemne» promesa de no intervención; que si Schneider, uno de los colaboradores de Goebbels, había introducido en el Sarre la propaganda y el mecanismo político de los «nazis» (Schneider, también había hecho la campaña pro alemana durante el plebiscito de 1935), etcétera, etc. No faltó quien incluso culpase del fracaso a Grandval, ex alto comisario de Francia en el Sarre y ex residente general en Rabat; misiones en las que, como es sabido, fracasó.

Sólo la firmeza y la honestidad del canciller Adenauer, dispuesto a cumplir hasta el fin la palabra empeñada en el hotel Matignon el 22 de octubre, en París, pudo salvar de una verdadera catástrofe la frágil amistad entre Francia y Alemania, tan laboriosamente edificada. Porque el viejo canciller, horas antes de celebrarse el referéndum, invitó patéticamente a los sarrenses, desde su lecho de enfermo, a que votasen «Sí» al Estatuto de europeización del territorio en litigio. Nadie puede acusar hoy a Adenauer de haber faltado a su palabra. Nadie puede poner en duda su sacrificio por una amistad necesaria y por el futuro de Europa, contrariando, como es fácil imaginarse, su ardiente patriotismo, crucificado sobre ese bloque de carbón que es el Sarre, tumba hoy de las ilusiones francesas y quizá de la bella utopía de Estrasburgo.

M. E. T.

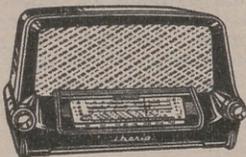


**¡DIMELO  
CON  
MUSICA!...**

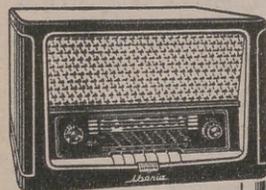
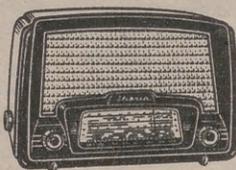
*...pero con un Iberia*

**SERIE ORO**

**E-56**  
Ptas.  
2.243,95

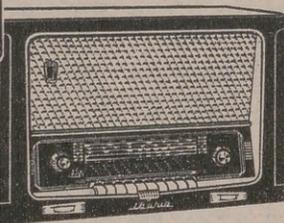


**A-16**  
Ptas. 1.949,25



**F-66**  
**TECLADO MAGICO**  
Ptas. 2.597,55

**"LA MUSICA  
EN 3-D"**



**H-87**  
**3 ALTAVOCES**  
Ptas. 4.946,75

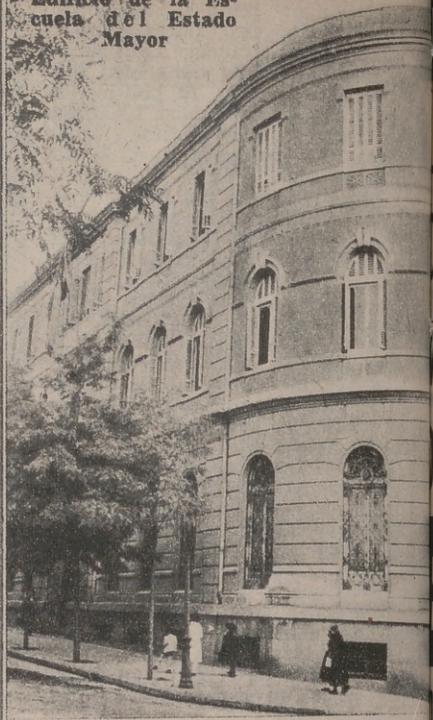


**SONIDO**

**TRIDIMENSIONAL**

*La Esencia de la Ciencia Electrónica*

Edificio de la Escuela del Estado Mayor



«En la Escuela de Estado Mayor se ha hecho entrega de los diplomas correspondientes a los jefes y oficiales promovidos, pronunciando con ocasión de este solemne acto un interesante discurso el Ministro del Ejército, teniente general Muñoz Grandes.»  
(De los periódicos.)

**T**ODOS los años, por estos días, tiene lugar en nuestra Escuela de Estado Mayor, sita en la calle del Marqués de Santa Cruz de Marcenado—¡ningún nombre del callejero madrileño más evocador para la residencia de este Centro de cultura y milicia!—, un acto solemne, como el señalado. Los jefes y oficiales de dicha Escuela, alumnos de la misma, que terminan sus estudios con aprovechamiento, reciben los diplomas que les capacita para ejercer la función y el servicio de Estado Mayor, juntamente con la faja azul, tradicional distintivo de su nueva misión, que les es impuesta a cada uno de los promovidos por el padrino que eligen, y que generalmente es siempre algún general o alto je-



Los generales Vigón y Dávila en el frente, Agosto de 1938

## CEREBRO DE LOS EJERCITOS

# LOS HOMBRES DEL ESTADO MAYOR SIEMPRE E SERVICIO



El Generalísimo Franco dirige personalmente, acompañado del Estado Mayor, unas operaciones de la Guerra de Liberación

## UN CUERPO DE ESPECIALISTAS QUE SECUNDA Y MULTIPLICA LA ACCION SUPREMA DEL MANDO

### la coimena en campaña silenciosa y trabajadora

fe de las fuerzas militares. Este padrinazgo crea luego un lazo indisoluble de afecto y amistad, y, naturalmente, deberes morales del padrino para con el oficial, que jamás se dejarán de cumplir ya nunca en lo sucesivo.

La ceremonia es siempre impresionante. Los estudios en la Escuela no son ciertamente nada fáciles ni sencillos. El ingreso es duro y penoso, y es menester simultanearlo con las exigencias del diario quehacer del oficial de filas. Y una vez dentro, la prueba es severa y la eliminación implacable. Se comprenderá que la culminación de los estudios con pleno éxito constituya un timbre de honor para los alumnos, siempre voluntarios, de nuestra Escuela.

En el acto es de rigor que antes de la entrega e imposición de las fajas y ante la nutrida y selecta concurrencia que acude siempre, el propio director de la Escuela dirija unas palabras a los oficiales que terminan los estudios, a las que sucede frecuentemente algún discurso del Ministro del Ejército, cerrando todo la lectura del *Diario Oficial* que inserta la relación de promovidos, la entrega de los diplomas

y la imposición de las fajas. Esta vez, el teniente general Muñoz Grandes ha pronunciado un bello y profundo discurso, que la Prensa de Madrid ha recogido en toda su amplitud. Nuestro Ministro del Ejército ha glosado, sabía y oportunamente, la importancia de la moral en la guerra, aun y más que nunca ahora, en estos tiempos de las superarmas, de las destrucciones en masa. El hombre, ha repetido nuestro general, es siempre el primero de los factores de la guerra. Exacto el aserto, no está ciertamente de más este oportuno recuerdo, porque los que suponen que la guerra se ha mecanizado hasta el punto químico de hacerse solamente apretando botones, se equivocan, y, lo que es peor, equivocan a los demás. La guerra es, sobre todo, un hecho humano. Una lucha de voluntades. El duelo de dos morales. Alguien de la suprema autoridad de Eisenhower ha podido escribir que la fuerza de un país «es el producto de su moral, sus fuerzas armadas y su potencial industrial»; y añade: «Si uno de estos factores se anula, el producto se reduce a cero.» Es de-

cir, que sin negar, naturalmente, la importancia de la economía nacional y la eficacia de los buenos ejércitos, la moral de cada pueblo interviene en esta ecuación de manera decisiva y en primer término. La moral, a la postre, según frase gráfica y certera de De Maistre, es lo que en la guerra hace a veces que un hombre valga lo que diez, y otras, que diez no valgan lo que uno. ¡Y qué grato resulta sentar estas afirmaciones en un pueblo cual el nuestro, del que se ha dicho que es la reserva moral de Europa y al que la Historia ha reservado las hazañas más sobresalientes! Sin duda alguna, la cita y la glosa del Ministro, sobre exacta, resultaba oportuna.

### LAS GUERRAS TIENEN CEREBRO

Pero ¿qué es, a la postre, el Estado Mayor? He aquí algo que para definirlo habrá que hacerlo también según «sus propiedades». Etimológicamente al menos, desde luego, la denominación nada explica. Nuestros Reglamentos definen al Estado Mayor por su misión. Auxilian —dicen— íntimamente al Mando. A éste le corresponden, en esencia, las decisiones fundamentales. «Las demás, indicadas someramente, no sólo no necesitan su intervención directa, sino que conviene descargar de ellas su actividad y son trabajos que, encomendados al Estado Mayor, permiten al jefe dedicarse al estudio en conjunto de su difícil misión, sin



el entrega de diplomas y fajines a la promoción de 1946



Alumnos hispanoamericanos de la promoción de 1952



En el patio central de la Escuela, durante un acto oficial

descender a la complejidad de detalles que toda decisión exige para traducirse en actos.» En definitiva, el Estado Mayor es algo así como el «alter ego» del Mando. Su prolongación, su complemento, el que da forma a sus decisiones y el que vela exactamente su cumplimiento. De aquí que con frecuencia en la Historia se citen siempre unidos los nombres del general y de su jefe de Estado Mayor. La misión de éste, por tanto, es compleja, difícil y exige, en todo instante, una inmaculada lealtad. ¡Característica jamás olvidada por nuestros jefes y oficiales de Estado Mayor! La función del Estado Mayor no es actual, sino que data de tiempos lejanos ya. En realidad, debió haber—y hubo ciertamente—misiones de este tipo en los Ejércitos de la Antigüedad, del medievo y de la Edad Moderna. Pero en su misión actual, y aun con su denominación presente, el Estado Mayor es cosa reciente. Federico II incluso, gran genio del arte de la guerra y gran organizador, no tuvo Estado Mayor. Prácticamente, no le tuvo tampoco incluso Napoleón. Porque Berthier, su fiel colaborador, no fué realmente un jefe de Estado Mayor, tal como ahora se entiende esta función, aunque se le denominara así algunas veces, sino más bien un secretario, en el que aquél confiaba importantes misiones. Más cerca de esta función estuvo, sin embargo, Barcler d'Albe, que colaboraba con Napoleón en el examen diario de la carta y en el estudio de la situación militar sobre el plano al terminar cada jornada. Pero, en fin, los historiadores convienen que, precisamente, la falta de un Estado Mayor realmente organizado y eficiente fué una de las causas, y no de las menos importantes, que dieran en tierra con la hegemonía militar del Emperador en Europa. Y, sin embargo, en las guerras de la Revolución de finales del siglo XVIII ya se inició la organización de los Estados Mayores, como «especialistas del servicio de campaña». La propia denominación «Estado Mayor» es de origen reciente relativamente. En España la tomamos del francés, en aquellos días de abrumador afrancesamiento que se suceden a principios del siglo XVIII, con la instauración de los Borbones. En la «Ordenanza» de 1702, exactamente, surge esta expresión, copia literal de la francesa: «Etat Major». Pero hasta un siglo después no aparece la organización que corresponde a este título. Debían ser, evidentemente, las guerras y los Ejércitos de la Edad Contemporánea los que con su complejidad y sus enormes masas requirieran un servicio técnico para resolver los problemas que, en la guerra y en su preparación, se planteaban desde el punto de vista militar. La movilización general, los grandes efectivos, la magnitud de los suministros de todo género y del municionamiento, en particular; los enormes frentes y profundidad de la batalla moderna, los transportes, los problemas complejísimo que la propia guerra plantea de orden tan diferente, ha exigido la creación de un Cuerpo de especialistas que regule ese caos y secunde, mul-

tiplique y vigile la acción suprema del Mando.

#### PRIMO DE RIVERA CONTRA GODOY

En 1801 surge en España el primer Estado Mayor. Le crea Godoy con ocasión de los asuntos de Portugal, integrando aquel organismo con diecinueve jefes; de ellos, dos generales (brigadieres), cuatro coroneles, siete tenientes coroneles, cuatro capitanes y dos tenientes. Naturalmente, no están especializados, sino sencillamente seleccionados y forman un «cuadro especial». Es sólo un balbuceo, pero es el primero para organizar el Estado Mayor. Cabe el honor de ser el creador, sin embargo, de este Cuerpo al general Blake—que, aunque español, era originario de Irlanda—, tan distinguido en todo lo que significara organización militar, con ocasión de nuestra gloriosa guerra de la Independencia; hombre inteligente y lleno de prestigio, aunque no siempre afortunado en el campo de batalla, precisamente por la falta de organización en el Ejército español de su tiempo. Blake es el real creador de nuestro Estado Mayor en forma de Cuerpo, dando permanencia al personal y estableciendo jerarquías dentro del mismo. La creación tiene lugar el 9 de junio de 1810. Son éstos los días de la batalla de Ocaña y Talavera y del sitio de Badajoz.

Más aún; el nuevo Cuerpo es dotado de un Reglamento que se intitula «Apuntaciones sobre el establecimiento de un Estado Mayor». Desgraciadamente, la falta de continuidad de la España de entonces, sumida en agitación incesante, y el prematuro alivio sentido en Europa por la caída de Napoleón y su retiro a la isla de Elba, motivó, con otras causas, la disolución del nuevo organismo en 1814. Pero vuelto a Francia Napoleón, y surgido otra vez el espectro de la guerra en Europa, hay precipitadamente que crear un nuevo Estado Mayor, que se improvisa y se le dota de una «Instrucción general para el servicio de Estado Mayor General y Divisionario en el Ejército de los Pirineos Orientales», que, a modo de Reglamento, manda publicar el general Castaños. Pero todo estaba llamado a ser, desgraciadamente, p a s a j e r o entre nosotros entonces. Mientras tanto, Saint Cyr, el gran organizador del Ejército francés posnapoleónico, creó en 1815 el Cuerpo de Estado Mayor. Fué por eso por lo que, pese a nuestras veleidades y disoluciones subsiguientes siempre que se creaba un Estado Mayor nacional, el hábito de imitación, propio del tiempo, permitió en este caso, gracias a una disposición de las Cortes en 1823, dar vida nuevamente a este organismo. Un jefe superior del mismo, en el Ministerio de la Guerra, tendría por misión, según dicho texto legal, entender en todo lo relativo a «la parte activa» del Ejército, dependiendo de aquella autoridad las Jefaturas de Estado Mayor que se creaban en los Distritos Militares o Capitanías Generales. El enfoque era perfecto, y el nuevo Estado Mayor quedó constituido por veinticuatro oficiales de Infantería, diez de Caballería, siete de Artillería y cuatro de Ingenieros, impuestos

en el conocimiento de su Arma, en táctica general, matemáticas, fortificación y «dibujo militar», decía la disposición oficial. Pero logrado todo, otra vez las intrigas dieron por tierra con el empeño y volvimos a quedarnos sin Estado Mayor. Mas otra vez, naturalmente, hubo que crearlo por que la necesidad era apremiante. En 1836 renace nuevamente el Cuerpo de Estado Mayor, al que se le dota de otro «reglamento», en realidad inspirado muy de cerca en el de 1823. Las Cortes, en 1838, confirman el Reglamento en cuestión. Nuestro Estado Mayor resulta a la sazón una imitación de los correspondientes organismos extranjeros de la época: de Prusia, Francia, Austria y Rusia. Volvía a crearse el Estado Mayor con carácter de Cuerpo y condición permanente. Posteriormente se le dotó de un «cuadro efectivo» de personal y otro «eventual». Para este último el ingreso inicialmente no debía ser muy difícil, ya que apenas se exigían, según la orden de convocatoria, más que las cuatro reglas, la teoría y el cálculo de quebrados, la regla de tres simple y compuesta y ligerísimas nociones de geometría, «ordenanzas», táctica y dibujo. Luego la exigencia fué, naturalmente, mucho mayor, debiendo conocer los candidatos progresiones, logaritmos, geometría con mayor amplitud, fortificación y puentes. Para el personal efectivo la prueba de admisión era mucho más dura, y comprendía: álgebra, secciones cónicas, trazado y construcción de obras de fortificación, puentes, minas, fogatas, ataque y defensa de plazas, artillería, táctica, estrategia y francés. Se plantea por entonces la necesidad de una Escuela para instruir al personal del nuevo Cuerpo, creándose, al fin, en 1842, el Colegio General Militar y la Escuela Especial de Estado Mayor, cuyos alumnos una vez capacitados, pasan a prácticas en las Armas distintas de las suyas. Después todavía se confiaría al Estado Mayor, sobre sus preceptivas misiones en la Península, la de los Servicios de Ultramar (Cuba, Puerto Rico y Filipinas) y la Cartografía Nacional, así como el estudio de la historia militar patria. Los franceses creaban por entonces el «Depot de la Guerre», que nuestros afrancesados de la época copiaran literalmente, incluso con su ambiguo e insustancial nombre. Nuestro «Depósito de la Guerra» después ha debido de abordar el estudio de nuestra historia militar, que inicia con el de nuestra guerra de la Independencia, así como nuestra Cartografía Nacional: Mapa Militar Itinerario, primeramente, y Mapa Militar en escala 100.000, después. Desde entonces el Cuerpo de Estado Mayor realizó con fortuna sus tareas en la Península, en Ultramar y en Africa, cubriéndose de glorias y de éxitos. En los días del Gobierno del general Primo de Rivera, sin embargo, hubo dos modificaciones sustanciales en su función. El Cuerpo se cambió en servicio, es decir, en vez de tener personal propio, lo tomaba de las Armas, de tal modo que alternaban sus componentes en la función citada y en sus Armas de origen. El Cuerpo representaba la continuidad en la fun-

ción; el servicio, la intermitencia, ya que se alternaban las funciones de Estado Mayor con la actividad de las Armas respectivas. La segunda decisión del Gobierno de Primo de Rivera a la que aludimos fué la metodización de los trabajos de Cartografía nacionales, haciendo que tanto el personal del Estado Mayor como el del Instituto Geográfico trabajaran en relación para culminar lo antes posible la publicación de las mil y pico hojas que componen el Mapa Nacional de España. Disuelto el viejo «Depósito de la Guerra», el cometido de aquél le han heredado, de una parte, el Servicio Histórico Militar, nutrido por jefes y oficiales de distintas procedencias, actualmente empeñado en la tarea de publicación de la historia de diversas campañas nacionales, entre otras, la guerra misma de Liberación, y el Servicio Geográfico del Ejército, que, en gran parte, encuadrado aun por personal procedente del Cuerpo de Estado Mayor, se ocupa de la publicación de los Mapas Militar Itinerario, en escala 200.000, de utilidad logística; el de Mando, en 100.000, táctico; el Mapa Nacional, en 50.000, en combinación con el Instituto citado, de utilidad táctica; y los planos directores en escala 25.000, 10.000 y 5.000, para cuestiones de tiro y frentes estabilizados. Mientras tanto, los Estados Mayores orgánicos de las grandes unidades se nutren tanto del personal que aun resta del antiguo Cuerpo, como del procedente del Servicio. Le corresponde a todo este personal, indistintamente, misiones propias en el Estado Mayor Central del Ejército, Capitanías Generales y Cuarteles Generales de África. El Alto Estado Mayor es lo que pudiéramos llamar un Estado Mayor Combinado, que abarca, en su conjunto, a los tres Ejércitos: Tierra, Mar y Aire, y constituye a modo de un elemento coordinador y auxiliar del Mando Supremo de nuestras fuerzas militares.

#### SOLO LOS MEJORES

Nuestro antiguo Cuerpo de Estado Mayor, declarado a extinguir, realizó una tarea brillante. Han sido notables sus trabajos cartográficos de los Pirineos, de la Península en general y singularmente de África, en donde, gracias al esfuerzo de los jefes Jaudenes y Alvarez Arcanuy, España obtuvo con anticipación notoria a la instauración del régimen de Protectorado excelente cartografía de Marruecos y de sus ciudades, incluso del interior. Lo mismo ocurrió en Ifni y en el Sahara. Fueron meritisimos los servicios del personal de Estado Mayor en las guerras ultramarinas y en las campañas de ocupación marroquí. Procedentes del Cuerpo citado fueron generales tan ilustres como Weyler y Jordano. Entre los tratadistas más relevantes del siglo pasado figuró otro jefe distinguidísimo de Estado Mayor: Arceche, autor de una notable «Geografía históricomilitar de España» y de una historia monumental de nuestra Guerra de la Independencia. En la literatura brilló otro jefe del Cuerpo: Leopoldo Cano, e incluso en el periodismo Martín Lorente popularizó su seudónimo de «Armando

Guerra», durante la primera conflagración mundial. El Movimiento Nacional es iniciado por el teniente coronel de aquel Cuerpo, Gazapo, en Melilla; mientras que Gallarza ha creado la U. M. E., Montaner forma parte como secretario del primer Gobierno Nacional (la Junta de Burgos); todos ellos del Cuerpo de Estado Mayor. Carlos Noreña Echevarría se niega a secundar a las llamadas de los rojos en Madrid, y cuando, conducido ante un Tribunal Popular, se le invita a hacerlo, niega en absoluto toda cooperación, y es fusilado. A la cabeza de los tenientes coroneles del Cuerpo figura inscrito su nombre en el escalafón con esta leyenda: «Mártir por la Patria. Murió el 14 de octubre de 1936, dando ejemplo de las más altas virtudes militares». ¡Y como él, tantos otros!

Ya a la sazón, al estallar la guerra funcionaba el Estado Mayor como servicio entre nosotros, lo que dió ocasión a la vez a unos y a otros—a los del Cuerpo y a los del Servicio—para emplearse con el mismo entusiasmo, decisión y competencia, por la causa del triunfo nacional. En el Estado Mayor del Generalísimo figuraron desde el primer momento Martín Moreno, Vigón y Benito, y al frente de la Sección de Operaciones, Barroso; todos de Estado Mayor y en el Ejército de la Victoria aparecen, con graduaciones superiores: Aranda, general del Cuerpo de Ejército de Galicia; Adrados, de la división 55; García Navarro, de la 58; Izquierdo, de la 57; Saliquet, general del Ejército del Centro; Espinosa de los Monteros, del primer Cuerpo de Ejército; Caso, de la división 20; García-Valiño, del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo; Martínez Campos, de la división 23; Martín Prats, de la 31; Asensio, de la 12, y Barrón, de la 13, y al frente de la reserva de Artillería, Martínez Campos; todos ellos pertenecientes al Estado Mayor, procedentes del Cuerpo antiguo o del nuevo servicio.

#### UNA COLMENA SILENCIOSA Y TRABAJADORA

Un Estado Mayor en campaña es una colmena silenciosa y trabajadora que ni cesa ni descansa. No tiene horario. Está siempre de servicio. Resuelve, prevé y vigila conforme a las decisiones esenciales del general. Por todos sitios la misma actividad; salidas y llegadas de personal, que llevan y traen informes y comunicaciones; llamadas de teléfonos; tecleo de máquinas y exámenes de estados; planos y gráficos—¡muchos planos y gráficos!— por las pare-

des o sobre las mesas. Recintos secretos donde se escriben y traducen los despachos cifrados. Idas y venidas de unos despachos a otros.

Esta colmena tiene, como siempre en la milicia, un jefe. Este jefe recibe instrucciones directas de su general, al que le proporciona datos e informaciones para provocar sus determinaciones. El jefe del Estado Mayor tiene el mando directo de ese sistema nervioso de los Ejércitos modernos que son las transmisiones. Del citado jefe depende un segundo, que le secunda, le suplente en sus ausencias y manda directamente el personal del Estado Mayor de la unidad. Este se distribuye de un modo análogo en los diversos Ejércitos. Según nuestros Reglamentos—al modo usual de Francia—se reparte dicho personal en cinco secciones diferentes. La primera es la de «Organización», que se ocupa del personal, de las plantillas, de los asuntos generales y de la justicia. Periódicamente pone al día sus gráficos de efectivos. La segunda sección es la de «Información», que proporciona datos sobre el enemigo: su situación, efectivos, organización, material e intenciones, así como del contraespionaje, de la propaganda, de la Prensa divisionaria, de la radiodifusión de la unidad y de la cifra. La tercera es la de «Operaciones», que redacta los partes; mueve las unidades; hace los planes de ataque o de defensa; cuida de los enlaces, las órdenes de transmisiones y para la artillería y los transportes. Grandes gráficos y mapas cubrirán todo el local de trabajo, al cual da entrada, como en general a los de todas las secciones del Estado Mayor, es reservada. La cuarta sección aborda el magno problema de los «Servicios», y por tanto es la encargada de alimentar la unidad, enviándola víveres, municiones y material de toda clase o de la evacuación de las bajas y material averiado o inútil. La quinta sección es la encargada de la «Cartografía», esto es, del suministro de los planos y mapas o de la confección de los que sean precisos. Pudiera creerse que semejante tarea es sencilla, pero nada más lejos de la verdad. En la primera guerra mundial, solamente el Ejército francés, tiró 13.000.000 de ejemplares del mapa director; más de 1.000.000 del de escala 200.000 y 16.000.000 del llamado del Estado Mayor. El consumo de la segunda guerra mundial, del que no hay datos precisos, fué, sin embargo, muy superior. Durante nuestra guerra de Liberación el Servicio Geográfico Militar tiró a



Otra vista exterior de la Escuela de Estado Mayor

su vez 317.000 ejemplares del mapa 25.000 y cerca de 2.000.000 de hojas del 50.000, para citar sólo las ediciones más importantes. El consumo de cartografía, en resumen, en la citada guerra, por parte del Ejército Nacional, ascendió a 3.500.000 hojas.

### PAZ EN EL CAMPO DE BATALLA

No es posible, actualmente, la actuación de los Ejércitos sin la asistencia de los Estados Mayores. Ellos los hacen funcionar, como si dijéramos; los alimentan, los mueven, los emplean o los retiran, según convenga y ordene el mando. Sin semejantes servicios los Ejércitos modernos, sobre quedar inoperantes, estarían fatalmente condenados a disolverse o perecer.

Es por ello por lo que todos los países cuidan de modo muy especial de la instrucción y aun de la selección de este personal. Se ha dicho muchas veces que el Ejército alemán fué una creación del Estado Mayor germánico e incluso que Alemania misma era una resultante de aquél, ya que la unión germánica vino traída por las bayonetas de Sadowa, primero, y de Metz y Sedan, después. Cuando la primera guerra mundial terminó, con el aplastamiento de Alemania, los aliados se una obligaron a desarmar al vencido, y aunque le autorizaron a mantener sobre las armas 100.000 hombres, una serie grave de prohibiciones le fueron impuestas; entre éstas, la de disponer de aviones, submarinos, barcos de gran porte, artillería de calibre medio y grueso y el Estado Mayor! Idéntica cosa debía de ocurrir al terminar la última gran guerra, pese a que, como es bien sabido, el Estado Mayor alemán fué opuesto a las aventuras dictadas en muchas ocasiones por el propio Hitler. El Estado Mayor alemán quedó, no más que terminada la guerra, disuelto y muchos de sus jefes fueron encarcelados. Pese a ellos los occidentales han utilizado a última hora algunas de sus mejores prestigios; por ejemplo, a Guderian, para la organización de las unidades acorazadas y a otros jefes para la organización del nuevo Ejército alemán, efecto a la N. A. T. O.

La Kriegakademie de Berlín logró un enorme prestigio con sus doctrinas y procedimientos docentes. París tuvo, en la Ecole de Guerre, su máximo prestigio militar, siendo maestros de ella Foch y Pétain. En la actualidad los americanos han creado su General Staff, esto es, su correspondiente Servicio de Estado Mayor. La Escuela donde se instruye es el Command and General Staff Co-

lege, que tiene por misión divulgar la cultura superior militar entre los oficiales del Ejército y reclutar el personal de dicho servicio. En ella el Regular Courses dura diez meses y tres los de la Associated Courses. Los candidatos o alumnos de estas Escuelas se eligen entre los oficiales que llevan ocho o nueve años en servicio, esto es, generalmente entre los capitanes. Existe también en los Estados Unidos otra Escuela de Estado Mayor, pero es para servicios conjuntos con los demás Ejércitos americanos. Radica este centro en Norfolk, y los 150 alumnos de cada curso se cubren, por terceras partes, entre los Ejércitos de Tierra, de Mar y de Aire. Para cursar estos estudios los candidatos deben ser oficiales con nueve años de servicio y tener el diploma del Estado Mayor de su Ejército respectivo.

Inglaterra tiene, naturalmente, también una Escuela de Estado Mayor propia, en la que se instruye por medio de guiones escritos, conferencias, discusiones dirigidas por los profesores y películas. Las materias de estudio consisten en Táctica, Logística, Aviación, principios de la evolución de la guerra y concepto de la guerra; información, problemas generales de la Commonwealth, organización y táctica del Ejército de los Estados Unidos, seguridad interior, intrucción militar, moral y defensa pasiva. Al terminar sus cursos o durante ellos se visitan los campos de batalla de Normandía, las Escuelas inglesas de Infantería y Artillería, las de Marina e Infantería de Marina y los establecimientos navales de Portsmouth, así como las unidades de carros de combate.

En España existía antaño la Escuela Superior de Guerra, para cuyo ingreso era menester ser oficial y aprobar un examen previo, que comprendía Táctica, Historia General, Geografía Universal y de España; Derecho administrativo, Literatura militar y francés. En la Escuela se cursaba entonces, durante tres años, Topografía y Geodesia, Táctica y Organización militar, Historia militar, servicios de Estado Mayor y de Intendencia y Sanidad en particular; Derecho Internacional, comunicaciones, industrias, dibujo e idiomas. Posteriormente, los alumnos que terminaban sus estudios con éxito —la selección era muy severa— practicaban en las distintas Armas: Aviación, Estado Mayor y Servicio Geográfico durante dos años más. A los cinco, por tanto, eran promovidos capitanes de Estado Mayor.

Posteriormente, al crearse después de nuestra guerra la Escuela Superior del Ejército —en realidad, una Escuela de altos mandos—, se modificó la organización de la anteriormente denominada Escuela de Estado Mayor, que mantuvo su sede en Madrid. En la actualidad esta Escuela selecciona

sus alumnos entre los oficiales de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros —se añaden también oficiales de Marina y de Aviación— que aprueben las pruebas previas que comprenden: Táctica y tiro, Geografía general y particular de España, Historia General y de España, Literatura militar, Cálculo topográfico e idiomas. Ya en la Escuela los estudios versan fundamentalmente sobre Táctica y Estado Mayor, Geografía, Historia, Topografía, Geodesia, Organización e idiomas.

Desde muy antiguo el prestigio de nuestro centro docente de Estado Mayor fué muy grande. Fueron profesores notables de Historia militar Mariani y Fuentes Cervera; de Geografía, García Alonso y Villanueva; de Topografía, Elola, Chaume y Villagómez. La táctica ha pasado posteriormente a ocupar la atención preferente de esta enseñanza, así como los servicios de Estado Mayor. Constantemente han seguido cursos en nuestra Escuela oficiales y jefes procedentes de otros Ejércitos, singularmente de los hispano-americanos, que asistían ya normalmente a la de la vieja Escuela de la plaza del Conde de Miranda. Pero esta concurrencia de oficiales-alumnos extranjeros se ha incrementado notablemente en los últimos tiempos. La 51.ª promoción, que es la que acaba de terminar sus estudios, ha sentado en las aulas de nuestro centro militar citado a tres oficiales salvadoreños, dos ecuatorianos, un peruano, un italiano, un portugués, y un chino nacionalista todos los cuales han seguido sin interrupción todos los cursos. En la promoción 52.ª, que deberá terminar sus estudios el año próximo, cuenta, entre otros oficiales extranjeros alumnos, a dos norteamericanos.

La instalación de nuestra Escuela es perfecta; dispone de excelentes locales, material e instalaciones. Su personal docente es competente y experimentado y goza de merecida autoridad. La Escuela conserva como relicario aleccionador y ejemplar y testimonio de la lealtad del juramento para con su patria, de tantos de Estado Mayor como cayeron por ella, los fajines azules de los muertos en acción de guerra. Son muchos, ¡muchísimos!; de jefes y oficiales de todos los empleos, de las guerras ultramarinas, de las campañas de Marruecos, de la Cruzada, de Rusia, en fin. Y esta lección de los mártires es, en definitiva, la gran lección de todas las lecciones de nuestra Escuela. La lección de los que cayeron en el cumplimiento del deber. La lección de los que se instruyeron para el mejor servicio de su Patria y supieron caer por ella. Por eso, a la postre, la esencia misma de la instrucción militar no es, ni puede ser, otra cosa que la de capacitar en el arte sublime del sacrificio. Que al fin, como decía el Ministro, la moral y el valor son el primero y más decisivo de los factores bélicos. El que gana o pierde, en definitiva, las batallas.

El Ministro del Ejército se dirige a los alumnos de Estado Mayor del año 1955



# CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

SEÑOR DON LUYG GUTIERREZ  
SANTAMARINA

MI meditación del 29 de octubre la anticipé este año con un adelanto de veinticinco días, cuando asistimos a misa junto al Caudillo, en el Palacio de Pedralbes, bajo la advocación y la festividad de San Francisco de Asís. Los palacios de la Monarquía se han saturado de dignidad cristiana durante el caudillaje, abriendo sus puertas a la nación con más empaque, a los españoles libres, que no son cotidianos. El Palacio de la Magdalena es un calco de similar de cualquier mansión británica, de un castillo escocés erigido por los santanderinos para complacer a la Reina; pero este remedo arquitectónico, al que acompañaba una decoración sin el señorío de la Montaña se ha magnificado por medio de los cursos de la Universidad Internacional, que transmataban hasta a las caballerizas reales en un hospedaje con confort y gracia. Yo he montado la guardia al postrer Príncipe de Asturias en el Palacio de El Pardo, cuando le custodiaban cien guardias civiles que transmitían a nuestra juventud el vacío de que el heredero del linaje, nuestro igual en edad y en esperanza, estuviese enfermo. Aquel palacio un tanto tétrico, un tanto melancólico, que merodeaban los cazadores furtivos para cazar conejos, no es el palacio de Francisco Franco, su residencia habitual, ordenada, sencilla elegante, con relojes y rosas en las antepasadas, cuando se esperan las audiencias. Los palacios borbónicos de Aranjuez y La Granja dejaron de ser cita de intrigas y motines, y ya no tiene lugar la espantada con disfraz de Godoy ni la insolencia de los sargentos ante Doña María Cristina. Corren las fuentes y se crían las aves como elementos disciplinados de la Naturaleza, sin que el barullo intervenga entre los tapices y las chimeneas. Sólo la recepción protocolaria, aunque casi familiar, reúne en torno a Franco, en La Granja, el 18 de julio, a sus invitados para poner realce a lo que comenzó siendo un campamento. Tampoco hay crisis orientales en el Palacio de Oriente, porque la palabra crisis se ha extinguido en el vocabulario y en la conciencia española, cuando se veía salir a los presidentes del Consejo dimisionarios con faz de cadalso y entregaban notas siblinas o impertinentes a los periodistas. Tampoco hay covachuelas ni madrigueras palatinas, que le gustaba tanto describir don Benito Pérez Galdós en sus «Episodios Nacionales», sino despachos amplios, donde los ingenieros y los técnicos planean la ordenación económica y social de España. Por las escalinatas principales hemos subido los campesinos y la masa orgánica de los Sindicatos para estrechar la mano del Jefe del Estado y oír sus mensajes de estadista.

En Barcelona le regalaron a los Reyes un palacio, cuya pinta neoclásica era superior a los materiales de su construcción. Sin el Movimiento y sin los Ayuntamientos posteriores de Barcelona, el Palacio de Pedralbes hubiese quedado reducido a una «torre» de la parte alta de la ciudad, a un hotel para albergar burgueses que no se han atrevido a gastar mucho. Sin embargo, Franco le ha impregnado de autoridad, de personalidad, en tanto que los jardines envolventes le añadieron el primer juego de esa geometría vegetal, en la que los árboles pueden competir con las chimeneas fabriles. Duró muy poco tiempo el desfile, fué un desfile en minitura, como a tono con los nietos del Caudillo, que lo contemplaban desde una tribuna infantil; pero esta parada militar la

recordaré siempre, porque el cielo aparecía con un azul radiante después de la tormenta, el Tíbidabo era como una montaña protectora y mágica, pasaban los soldados a la manera de símbolos vivientes, ya que eran cristianos y moros a las órdenes directas del hombre providencial que ha superado la Edad Media de España y ha dado decoro y freno al absolutismo de los Monarcas y a la anarquía del pueblo. Este hombre llamado Francisco (celebramos allí su santo), y que obra con una fortaleza y con una templaza franciscanas.

No podíamos engrairnos ninguno de los presentes ya que Francisco Franco mostraba el ejemplo grandísimo de la ecuanimidad, de su fe religiosa, del modo modesto, afable y austero de comportarse. Se arrodillaba y se alzaba durante la misa con el dominio del creyente cotidiano que ha incorporado a su vida el rito y se desenvuelve con precisión y finura en medio de la liturgia. Leía en el libro la trayectoria de la misa que se estaba desarrollando en el altar, como leen los varones piadosos que integran la paternidad de España, mientras que sus esposas les acompañan en la iglesia, como en el vínculo tanto montano de sus biografías comunes. No debíamos dar aliento, ni aliciente, a ninguna vanidad, y, sin embargo, me subía desde las entrañas una mezcla de júbilo y sosiego, porque nuestra generación, aquellas promociones de españoles que nacimos en la primera década del siglo, que es la generación del 29 de octubre, podía considerarse humanamente satisfecha. Desde la intemperie de la calle habíamos ingresado una mañana de octubre en el Palacio de Pedralbes, para luego volver a la calle, cada cual a su misión y al cumplimiento providencial de su sino; pero, entretanto, ¡cuánto significaba en la Historia de España esta presencia! La Revolución Nacional pronosticada en el mes de octubre de 1931, al fundarse las J. O. N. S.; la Revolución Nacional, proclamada en el teatro de la Comedia un 29 de octubre; la Revolución Nacional, cuyo Caudillo es el Caudillo del 1 de octubre, entraba en el Palacio de Pedralbes para asistir a una misa privada y a un íntimo desfile de tropas. Los sindicalistas nacionales que éramos nosotros entre los cuales tú, el antitiquísimo camarada Luys Gutiérrez Santamarina, nos sentíamos conmovidos, no por la suntuosidad inexistente, en aquella sagrada ceremonia, ni tampoco en el tránsito marcial de los soldados, sino porque nuestro amor a Dios y a la Patria, a nuestra tierra y a nuestro prójimo, a nuestros antepasados y a nuestros descendientes, a nuestros padres y a nuestros hijos, lo veíamos en aquel instante hecho concreto, no lo intuíamos como ideal, sino que lo encontrábamos al tacto de la mano, en la proximidad del alma. Era el 29 de octubre que se realizaba plenamente. La mayor efemérides es una efímera efemérides, porque, aun logrando un aura mítica, pierde el vigor personal cuando sus contemporáneos han muerto y se ofrece a la posteridad sólo como una fecha insigne del calendario. La generación del 29 de octubre a pesar de la desaparición de sus principales adalides, principiando por José Antonio o por Ledesma Ramos, que vino para conquistar Barcelona con un puñado de manifiestos de «La Conquista del Estado» debajo del brazo, y que fué asesinado un 29 de octubre, conserva aún su hálito personal, humano, cuando es capaz de concurrir al Palacio de Pedralbes de Barcelona y escuchar el latido de su corazón al compás de unas plegarias y de unas pisadas militares.

# HOY HACE VEINTIDOS AÑOS

VEINTIDOS años cumple la Falange este sábado de octubre de 1955. Veintidós años de aquella mañana y de aquel acto fundacional en el teatro de la Comedia de Madrid. Sobran años y ejecutoria para que aquel acto político de creación, de nacimiento, de levantamiento y de rebeldía ante la pasividad y el absurdo conformismo se haya convertido en historia, en nuestra historia viva, diaria, ejemplar. Porque, entre otras cosas, la idea, el gesto y la palabra de José Antonio en aquella mañana de octubre de 1933, por la condición inexorable del tiempo, es ya historia para España. Por la voluntad inexorable de los españoles, aquella idea, gesto y palabra es desde aquel día el alma y la savia que dió vida nueva al cuerpo que más lo necesitaba. Y este cuerpo también era España.

Todo en aquella mañana era sustancialmente nuevo. Y la primera novedad, la primera originalidad que se proyectaba sobre la vida nacional era la de un nuevo entendimiento y una nueva conciencia de lo que hasta entonces había significado la palabra y la idea de lo

político. Nació la Falange, entre el profundo estupor de una inconcebible paradoja para toda mentalidad liberal, sin un «programa» concreto. Frente a unas determinadas circunstancias históricas, la Falange se anunciaba con un sentido doctrinal. Era la problemática de España para la que había una apremiante necesidad de buscar solución urgente. A la indisciplina al uso, a la torpeza de unos y a la avaricia de los otros se oponía la exigencia de la práctica de unas virtudes y la manifestación de unos valores.

Nace la Falange como una verdad política y una entidad permanente. El carácter de su permanencia, de su perennidad, de su vigencia, aun más que en las formas, hemos de buscarlo en su fondo, en su doctrina, en su esencia, y hoy, a veintidós años de distancia, es justo y lícito encontrarlo en la Historia.

Cuando este espíritu y este estilo pasaba de la esfera individual para alcanzar una verdadera conciencia nacional, cuando la doctrina falangista dejaba de ser minoritaria en número para hacerse sustancia en la política del Estado y en el consentimiento de los españoles; cuando a la palabra, a la idea y a la doctrina siguió la realidad palpable de una obra fuerte, imperecedera, constructora, entonces llegó el convencimiento absoluto, irrevocable de que lo que nacía un 29 de octubre no tenía por qué presentarse con un programa concreto de promesas. La primera realidad, el cumplimiento efectivo de un programa ideal se cumplía seis años más tarde, bajo el caudillaje de Franco. España quedaba libre del enemigo que tantos años le acuciara. Y, sobre su libertad, vendría, fundada en los mismos principios del Movimiento, la reconstrucción física y moral, el resurgimiento y la total independencia de un pueblo años antes sometido a la incapacidad de los de dentro y a la villanía de los de fuera.

Durante estos veintidós años se ha venido cumpliendo el ideal de un programa al que no le era necesario un previo enunciamiento de soluciones fáciles. Una renovación integral de España, una doctrina como base y una política económica y social. Hoy no les basta a los Estados la fuerza y el Poder ejecutivo. Necesitan de una base política, de unos principios, de un cimiento estable que les sostenga, de una doctrina que les infunda contenido, de un sistema de formas que desenvuelvan el proceso histórico de su vida. El Movimiento ha dado al Estado español su más profundo contenido y su más preclara y sustanciosa doctrina.

Ningún movimiento político de los nacidos después de la primera guerra mundial puede hoy abonar en su haber veintidós años de existencia. Nosotros lo podemos decir, y decirlo con la alegría de saber que las cosas no han sido fáciles, que no todo el largo camino ha estado libre. Tenemos la alegría de saber que, frente a las mareas de peligro y en las difíciles tareas de la paz, hemos tenido y tenemos al frente de nuestros destinos a Francisco Franco para la realización y consolidación de cuantas exigencias entraña el Movimiento Nacional.

EL ESPAÑOL

¡NO HAY HOJA MALA!  
¡NO HAY JABON MALO!  
¡NO HAY BARBA DIFICIL!  
DONDE HAY

**Kexttery**

EVITA EL DOLOR - REGENERA EL CUTIS

Especialmente indicado para barbas fuertes, irritadas, enfermas, con granos, hirsutas "imposibles", delicadas, etc., y con la barba normal se afeitará muchísimo mejor.

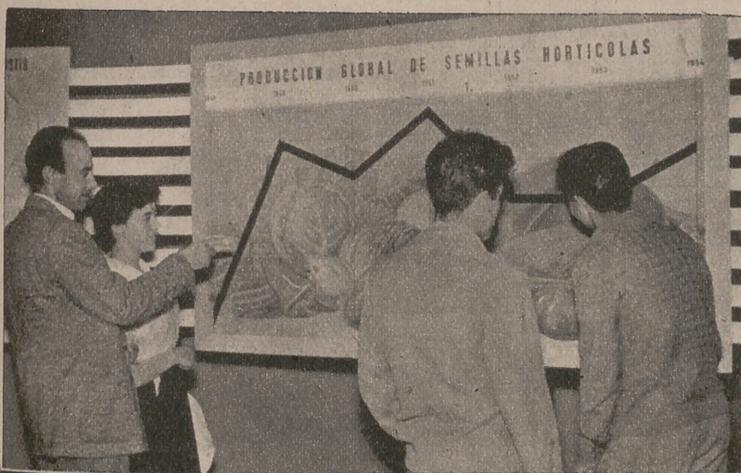
EL MEJOR, MAS COMPLETO Y MAS ECONOMICO DE LOS MASAJES

Tubo normal . . . . . 11'65 ptas.  
Doble concentrado . . . 14'80 " "

DE NO ENCONTRARLO EN SU LOCALIDAD.  
LO REMITIREMOS A REEMBOLSO.  
Apartado 1.185 · Barcelona



# NO HAY BUENA TIERRA SIN BUENA SIMIENTE



En este gráfico se detalla por años la producción global de semillas hortícolas. Arriba: Operación del trasplante, uno de los procesos para llegar a la perfecta selección de semillas

## El Instituto Nacional de Semillas Selectas presta importantes servicios a los labradores

Por la decisiva importancia que tiene la agricultura en la economía española, de cara a un nuevo año agrícola, conviene recordar algunas cifras que se refieren al capítulo de más volumen y mayor valor de nuestras cosechas: a la producción de cereales.

Las cifras de producción media correspondientes a los primeros años de nuestro siglo, al quinquenio 1900-1905, y conste que expresan miles de quintales métricos, son las siguientes:

Trigo, 31.967 quintales métricos; cebada, 14.162 ídem íd.; avena, 3.187 íd. íd.; maíz, 6.185 ídem

ídem; centeno, 6.139 íd. ídem; arroz, 1.855 íd. íd.

Cincuenta años después, considerando que solamente a partir del año 1940 se emprende una acción gubernativa total de mejora y protección de nuestra agricultura, en la cosecha de 1954, la última recogida en el «Anuario Estadístico» más reciente, estas cifras, también en miles de quintales métricos, son:

Trigo, 45.408 quintales métricos; cebada, 21.325 ídem íd.; avena, 5.423 íd. íd.; maíz, 6.907 ídem ídem; centeno, 4.868 íd. íd.; arroz, 3.524 íd. íd.

Todas ellas, excepto la del cen-

teno, han experimentado un aumento muy considerable. Aumento que, sin duda alguna, hay que atribuir al aumento de superficies cultivadas y a la mejora general de los métodos y sistemas de cultivo. Dentro de esta última razón general o grupo de razones, pues que engloba varias, hay algo que merece una atención especial. Algo que se refiere directa e inmediatamente a la planta, a su origen: el empleo de semillas seleccionadas.

Y nada más oportuno en estos días de sementera, cuando las entrañas de todas las tierras españolas acaban de recibir la simiente de la próxima cosecha, que «ir al grano». Que escribir un poco sobre las semillas.

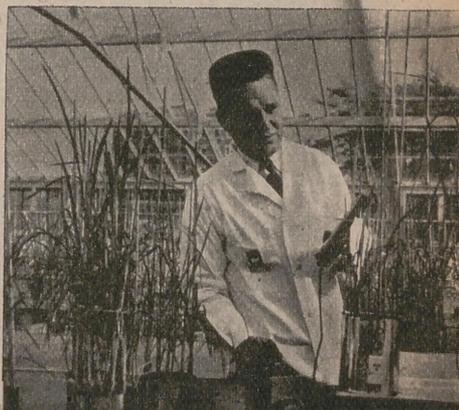
**NO HAY BUENA TIERRA  
SIN BUENA SIMIENTE.  
EL INSTITUTO NACIONAL DE SEMILLAS  
SELECTAS**

Para asegurarse una buena cosecha a ningún labrador le basta con disponer de tierras fértiles, de abonos ricos, de maquinaria agrícola moderna y tiempo adecuado. Todo esto, la maquinaria y el buen tiempo, los abonos y las tierras son elementos cuya eficacia depende de algo tan sencillo, tan diminuto como, por ejemplo, un grano de trigo.

Si. Todo el éxito de una siembra viene a quedar condicionado por la calidad de la semilla empleada. Hasta tal punto que con mala simiente y buenos elementos de cultivo y buen tiempo la cosecha no podrá ser jamás buena. Un maíz de escaso rendimiento, un trigo muy sensible a la roya o al tizón pueden tornar inútiles todos los esfuerzos de un año de cultivo.

El buen labrador—y cuántos buenos, bonísimos labradores hay hoy en España!—sabe por su propia experiencia que para asegurarse una buena cosecha hay que empezar por asegurarse la bondad del crigen del cultivo. Hay que comenzar por hacer bien las cosas desde el principio. Y el principio es la simiente. Pero ¿cómo y dónde puede conseguir semillas selectas un agricultor?

El Estado español contestó a esta pregunta, remedió esta necesidad estableciendo, por un decreto de 18 de abril de 1947, el Instituto Nacional para la Producción de Semillas Selectas, que actualmente centra de modo es-



Con el auxilio de un «Geiger» se determina la radiactividad de las plantas

pecial su actividad en la producción y selección de semillas destinadas a cultivos de la mayor importancia para nuestra agricultura: trigo, cebada, avena, maíz, patata, remolacha, alfalfa, tréboles, habas, judías...

El campo de acción del Instituto de Semillas Selectas abarcará más adelante, como es lógico, la producción de toda clase de semillas, pero por ahora no se ocupa de aquéllas, que corresponden a cultivos cuya mejora está encomendada a otros organismos especiales, por ejemplo, el tabaco, el algodón, el cáñamo...

#### ESTRUCTURA, PROCEDIMIENTO Y RESULTADOS.—DE LA SEMILLA ORIGINAL A LA HABILITADA

El Instituto Nacional de Semillas Selectas abarca tres secciones: Servicio de la Patata de Siembra, Servicio de Semillas de Cereales y Leguminosas y Servicio de Semillas Hortícolas, Praterenses e Industriales.

En general, puede decirse que el Instituto transmite a los agricultores, o sea pone a su alcance los beneficios que se derivan de las investigaciones más recientes. En la producción de semillas selectas de trigo queda patente el modo de operar, el sistema o procedimiento que sigue el Instituto. Y la inevitable lentitud que llevan consigo estos procesos de selección y multiplicación. Y las garantías con que se realiza. Sigamos la ruta que lleva de la semilla «original» a la semilla «habilitada».

El Servicio de Semillas de Cereales y Leguminosas del Instituto recibe del Instituto de Investigaciones Agronómicas, o importa del extranjero, una pequeña cantidad de semillas muy selectas de trigo que se denominan «élites», «originales». Organiza su multiplicación, encomendando a agricultores colaboradores, agrupaciones de los mismos o empresas concesionarias, el cultivo de estas semillas originales. Este cultivo, en todas sus fases, es vigilado por el Instituto, que al final del mismo, y si las semillas recolectadas reúnen las condiciones exigidas, las precinta. A esta segunda generación de semillas se les llama «certificadas». Y de ellas se obtiene de modo análogo una nueva cosecha, una nueva multiplicación de semillas: las que se denominan «puras». Las semillas «puras» se entregan al Servicio Nacional del Trigo para su distribución a los agricultores. Y, por último, los agricultores obtienen de la semilla seleccionada pura una cosecha de semillas designadas como «habilitadas», que el Servicio Nacional del Trigo declara como tales y recoge para su posterior distribución como semillas de siembra en la próxima campaña. En la que, dicho sea de paso, el agricultor puede entregar al S. N. T. kilos de trigo «en sucio» y recibir, en cambio, igual cantidad a la entregada de trigo limpio y desinfectado. Y obtener además abonos a crédito, a pagar cuando recoja la cosecha.

Pese al poco tiempo que lleva funcionando el Instituto, los resultados de su labor han cubier-

to casi en su totalidad la demanda de semillas selectas. Y hoy, por ejemplo, las necesidades de patatas selectas de siembra, de semillas de remolacha azucarera y de alfalfa, están plenamente atendidas con la producción nacional. De esta última, de las semillas selectas de alfalfa, se dispone además de cantidades suficientes para exportar, para atender a peticiones de otros países.

Por último, el Instituto Nacional de Semillas Selectas interviene en la importación de éstas. Cuando el Ministerio de Comercio va a resolver sobre una importación de semillas obtiene previamente un informe del Instituto. Dicho informe se emite teniendo en cuenta la naturaleza de la semilla que se trate, las existencias de la misma en España, las garantías que ofrezca la casa vendedora, la procedencia del producto y su precio.

En general, las cantidades importadas son pequeñas. El Instituto, como hemos dicho, ha organizado la producción de tal modo que ya existen en España cantidades suficientes de las principales semillas selectas que necesita nuestra agricultura.

Ahora, cumplida esta primera etapa, su acción se enfocará, sobre todo, a la consecución de una selección aún más rígida y a la eliminación, colaborando con el Servicio de Fraudes, de algunos casos de comercio clandestino de semillas que circulan por el mercado sin garantía de selección alguna, ni de origen siquiera.

Los labradores saben muy bien que todas las semillas deben adquirirse en sus correspondientes envases, debidamente precintados y provistos de las etiquetas, en las que constan las oportunas garantías oficiales. Lo saben porque saben mucho de esta materia. Pero esto merece punto y aparte.

#### LOS LABRADORES SE COMUNICAN SUS EXPERIENCIAS.—LA LETANIA DEL TRIGO

Posiblemente, de todas las medidas de mejora de la agricultura, propugnadas por los organismos competentes, en estos últimos años, sea el empleo y utilización de semillas selectas el más popular entre los agricultores.

Hay, naturalmente, en favor de esta popularidad, una tradición, una costumbre empírica. Por simple experiencia, de generación en generación, los labradores españoles, como los de cualquier parte del mundo, habían establecido ya los elementos más rudimentarios de la aplicación de semillas selectas. Y sabían, y este conocimiento se transmitía de padres a hijos, qué clases de trigo o de maíz podrían ser más adecuadas a las tierras que cultivaba cada uno. Pero esto no pasaba de ser, como decimos, un simple conocimiento empírico despojado, gran parte de las veces, de todo fundamento científico.

Las investigaciones de los ingenieros agrónomos—que ahora celebran su primer centenario y con él su gran tarea de revalorización de toda la agricultura española—y la acción de los centros que se ocupan de la producción de semillas selectas han encontrado el campo abonado. La tendencia tradicional de los labradores a «se-

leccionar» sus semillas ha acogido sin reservas la renovación de método que significa la selección científica de semillas. Y hoy, divulgados estos conocimientos, los labradores hablan de maíces y trigos híbridos, de especies particulares de avenas y arroces, con todo el aplomo de peritos consumados en la materia. Y cuenta, lector, que la cosa no es baladí. Que de trigo, por ejemplo, existen clases suficientes para que se arme un lío el más pintado. Fíjate qué letanía puede componerse con las distintas clases de trigo, según los tipos comerciales en vigor, a los que se refieren F. Silvela y R. Téllez.

#### PRIMER GRUPO

«Candeales», tipo Arevalo o Sagra, de espiga aristada y blanca y grano blanco, de ciclo largo, muy resistente al desgrane.

«Florence Aurore 477», de ciclo corto, excelente calidad para siera y muy alto rendimiento por hectárea.

«Aragón 03», obtenido por selección en la Granja de Egea de los Caballeros; trigo rústico y productivo, de grano muy rico en gluten.

«Manitoba», que abarca diferentes variedades, de ciclo corto a medio, cuyo cultivo aun no se ha extendido mucho en nues-  
tras tierras.

«Montjuich», obtenido por los Servicios de Agricultura de la Diputación de Barcelona, que se adapta bien a la zona agrícola de Cataluña.

Y aun quedan los «Pusa 4», «Indoxa», «Liberio», «Comanche», «Wichita», «Tenmarg», «Nebredo», «Cheyene», «Pawnee», «Westar» y «Traquejos», la mayoría de los cuales, como se deduce fácilmente de sus nombres, son de origen norteamericano.

En este primer grupo hemos mencionado los trigos mejores, los de superior calidad, los que alcanzan mejor precio en el mercado. Tras ellos vienen los trigos recios, semoleros o claros. Su calidad sigue en la escala de precios a la de los trigos del anterior grupo. Son los:

«Senatore Capelli», variedad propia para tierras fértiles, muy resistente a las royas y al tizón, de gran rendimiento agrícola, aunque ahija poco.

«Atlante» y «Enano de Jaén», dos variedades muy extendidas, la primera en Burgos, la segunda en Jaén, de espigas blancas y vellacas y aristas negras.

«Andalucía 344», obtenido en el Centro de Ceseicultura de Jerez de la Frontera, y de la misma procedencia el «Híbrido D», de gran rendimiento y gran resistencia al encamado.

Y aun dentro de este grupo, el «Lebrija» y el «Ledesma», que superan al «Senatore» italiano.

El mismo precio, la misma estimación en el mercado, por lo tanto, alcanzan los trigos del grupo tercero, trigos corrientes entre los que mencionaremos los siguientes:

«Mentana», propio para siembras tardías de otoño y tempranas de primavera, muy difundido, tanto en secano como en regadío.

«Quaderma», de origen italiano, como el anterior, y de parecidas características.

«Tejas», que abarca muchas variedades, todas rústicas y de buen rendimiento agrícola.

Y los «Negretes». «Coruche». «Cabezorro». «Toseta». «Hembrillas». «San Rafael»...

Por último, en el cuarto grupo, trigos de la calidad más inferior, también es larga la lista: «Pané 247». «Schvibaux J-1». «Híbrido L-4». «Roma». «Rietin». «Fartón». «Ardito». «Involable Navarro 101»—¡qué estupendo nombre!—, «Barbillas»...

Bien; pues aunque parezca imposible, hoy los labradores españoles se mueven con facilidad y con buena orientación por este espeso y complicado bosque de variedades de trigo. Conocen nombres y clases, y rendimientos. Saben algo más que mascar un grano y calcular por la simple degustación de éste la calidad del trigo, aunque esta operación requiera, desde luego, una gran experiencia y un buen paladar. Saben además toda la complicada letanía de los nombres, todo el mecanismo de los ciclos cortos y largos, y medios. Han aprendido mucho de las enseñanzas de los ingenieros agrónomos en los cursillos de divulgación, con la lectura de las revistas agrícolas.

Y ahora, en una reunión en la Hermandad de Labradores, o en la Cámara Oficial Sindical Agraria, o simplemente en el casino del pueblo, o en gran café de la ciudad, o en su círculo, o por carta, se comunican sus experiencias y se intercambian consejos.

Y merece la pena, palabra, y qué buen síntoma de progreso o resulta ver a dos labradores de aspecto sano, de piel tostada, hablar despaciosos y gestos pausados, llados en una charla en la que se oyen cosas así:

—Tú hazme caso, que yo lo se bien; debes sembrar un «Schvibaux J-1», que soporta muy bien el frío, y en tus tierras se huela hasta la respiración. En las mías pasa lo mismo, y a mí me ha dado un resultado superior.

#### LA PATATA VIAJERA

La patata, la patata previamente seleccionada y escogida para la siembra, como el maíz, como el repollo, el guisante, la remolacha o el centeno, se ha convertido desde hace unos años en modelo de viajera constante. Una viajera que conoce todas las carreteras de España y todas las líneas del ferrocarril. Cuarenta y cinco mil toneladas de «patata seleccionada para la siembra» recorren todos los años los caminos que van desde las fértiles zonas de Alava, de Palencia, de Burgos, del norte de Navarra o de Galicia hasta las tierras de Extremadura, de Andalucía o de la baja Castilla.

La época de la siembra de la patata es muy variable de unas zonas a otras. En los pueblos costeros de Granada, en Motril, en Almuñécar o en Salobrefía, por ejemplo, la sementera comienza a finales de octubre o primeros de noviembre; en las zonas bajas del litoral mediterráneo el período de la siembra va todos los años desde el 8 de diciembre hasta los últimos días de enero; en los regadíos de Cádiz, Granada, Sevilla, Málaga, Córdoba, los preparativos del terreno empiezan por los primeros días del año hasta las últimas aguas de febre-

ro; en Castilla los cultivadores de la patata dan mano a sus tareas alrededor de San José. Por estas fechas el agricultor, el campesino de las zonas donde la semilla no es muy de fiar, hace sus pedidos de selección al almacenista de Tórrrelavega, de Carrión de los Condes, de Burgos; al depósito de semilla de Alava, de Lugo o de Orense. Y el almacenista hace su envío. Un envío encajonado y envuelto mimosamente en un fino papel de celofán. En la tapa del cajón donde la semilla viaja y en el mismo lugar donde a otras mercancías se les pone el letrero de «muy frágil», aquí se lee: «Reconocida y autorizada». Es el sello de garantía. Es algo así como decir que esa patata está inmunizada.

En algunas provincias que tienen fama por la inmejorable calidad de estas semillas existen, junto con las entidades concesionarias encargadas de esta producción, agricultores que, por su excelente preparación para este cultivo, y por disponer de tierras y almacén para la producción, conservación y manejo de la patata de siembra, han sido elegidos para desarrollar por sí solos esta actividad. Todos los servicios de selección quedan bajo la vigilancia del Ministerio de Agricultura. Por esto, cuando el almacenista lanza sus semillas con el sello de «selección», al agricultor que hizo el pedido no le quedan dudas sobre la calidad del género. La selección se ha realizado a fondo no sólo en el campo de que directamente procede la semilla o en el almacén en que se envasa, sino porque con varios años de antelación han venido siendo «criados» los antecesores de esas patatas en campos especiales cultivados por el propio Ministerio de Agricultura.

Más de treinta variedades de patata seleccionada de siembra se producen hoy en España. De ellas muchas se cultivan en todas las provincias, por muy diferentes que sean en clima, en terreno y en métodos de siembra. Ahí están, por ejemplo, las marcas «Alava», «Sergen», «Arran Banner», «Palogán», «Gauña Blanca», que dan sus magníficas cosechas en las zonas frías del alto Pirineo, y en las tierras cálidas de Andalucía.

Pero si el agricultor quiere que en su campo se dé una variedad nueva, desconocida en los pueblos cercanos, una especie de patata que todavía no haya llegado al mayorista del mercado donde él hace sus ventas, entonces la petición también tendrá su respuesta satisfactoria. Y la pa-



Una parcela de patata seleccionada de siembra, variedad Alava, mostrando su gran uniformidad y la precocidad de formación de tubérculos

tata de selección, por mar o por aire, «tratada como si fuera un huevo, no como si fuese una piedra», que dicen los irlandeses, vendrá desde Holanda, del Reino Unido, de Alemania, de Irlanda, de Francia o de Dinamarca. Patatas las hay para todos los gustos, aunque bien es verdad que las variedades de importación están en una gran minoría y sólo se destinan para obtener el fruto temprano dedicado a la exportación, como son las inglesas «Royal Kidney», las alemanas «Erdgold» y «Sielinde» o las francesas «Etoil de Leon».

Para sacar la semilla seleccionada su máximo rendimiento, el agricultor—que es el hombre que más sabe de estas cosas—tiene en cuenta unas advertencias personales. Nunca en sus tierras siembra semillas de única clase. Al hacer su petición al Instituto Nacional de Semillas bien se ha cuidado de exigir que le manden variedades distintas. Así, a la hora de la recolección, podrá decir a sus vecinos o al colega que hace el mismo cultivo a muchas leguas de distancia qué marca le ha salido mejor y qué semilla cultivada con los mismos métodos no ha dado el fruto que deseaba. La segunda advertencia es bien sencilla y mejor practicada. Después de la siembra, cuando la semilla está ya debajo de la tierra, el campesino guarda cuidadosamente la etiqueta de garantía hasta la recolección. Así puede saber el resultado según su origen, ya que en la etiqueta se escribe la zona de procedencia y además un número que permite identificar al agricultor que la ha producido.

#### NUEVAS TECNICAS PARA EL MAÍZ

Uno de los cereales a cuya producción de semilla se ha dedicado en España atención preferente en los últimos tiempos ha sido el maíz, con la introduc-

ción y cultivo de los maíces híbridos. En 1949 se comenzó un plan completo de ensayos sistemáticos en varias regiones con semillas traídas especialmente de Norteamérica. Las experiencias demostraron una perfecta adaptación e incluso una notable superioridad en los sembrados de regadío sobre las variedades indígenas españolas que normalmente se producían.

Durante la última campaña se ha producido semilla de estos híbridos suficiente para satisfacer todas las demandas, y se está en condiciones de ampliar la producción de estas semillas seleccionadas no sólo para atender a todos los pedidos que puedan solicitar nuestros agricultores, sino para exportar a otras naciones europeas. La primera partida de exportación ya se ha realizado y ha sido el Oriente Medio el primer destinatario.

De las Sociedades americanas Clyde Blak, United Hybrid Growers Association y Bear Hybrid, por ejemplo, llegaron a nuestras tierras de Badajoz, de La Coruña de Valladolid, de León, de Oviedo, de Sevilla unas bolsitas muy originales que contenían dentro unos granos de maíz y por fuera unos nombres muy raros que indicaban su calidad su origen y su «made in USA». Después de algunos ensayos se produjeron en números redondos unos 3.000 quintales métricos de semilla en el año 1951, que fueron totalmente sembrados en diferentes zonas españolas. En 1952 la cantidad de semilla selecta de estos maíces sumaba 10.000 quintales métricos, y al siguiente año la cosecha de selección había doblado el número, llegando a 25.000 quintales métricos.

Hace seis años fueron los ingenieros agrónomos y los peritos agrícolas los que llevaron a nuestros campos y a las tierras más apartadas las nuevas técnicas y los modernos métodos de siembra con sus ensayos y experiencias. Los maizales se iban extendiendo y ensanchando. Nueva semilla, semilla selecta unida a la rica y abundante semilla indígena daban como resultado la mazorca apiñada, de gruesos granos dorados que hoy constituye una de las más firmes bases de la agricultura española. Hoy el campesino, el labrador ha aprendido ya esos métodos, esas nuevas técnicas y las consecuencias prácticas que el perito o el ingeniero anotaban cuidadosamente en sus cuadernos de experiencias, en complicadas fórmulas, el agricultor las va trazando, en cada época de sementera, sobre la tierra escardada y mulada.

Las zonas donde se realizaron los primeros ensayos se han convertido en tierras productivas de nuevos y verdes maizales y el labriego de Lecároz, de Mérida, de Villaviciosa, de Sardón de Duero, cuando haya terminado la cosecha, hará sus averiguaciones para convencerse si en los maizales recientes de Abrera, de Aranjuez, de Benicalap, de Sancellas, la mazorca granó y cuajó como en sus fincas.

#### LOS GUI SANTES TIENEN DENTRO PEPITAS DE ORO

Las semillas de huerta y de

prados se han liberado de la importación. Semillas de remolacha, de guisantes de verdeo, alfalfa y tréboles, de cebollas y coles de Bruselas, se producen ya en nuestras huertas y tierras de regadío con suficiencia sobrante para abastecer el mercado nacional. En algunas estaciones del año, del puerto de Barcelona y de Valencia salen barcos para el extranjero con cargas de semillas de repollo y col de Bruselas que, naturalmente, llevan el remite de un horticultor valenciano o de un cultivador de las huertas y prados de Murcia.

Cataluña, Levante, las Vascongadas, Navarra, Aragón, Andalucía y Marruecos son las principales tierras productivas del guisante. La primera tarea del perfecto cultivador de guisantes es la elección de la semilla más adecuada. La elección es una labor difícil. Difícil por el número de variedades que hoy existen perfectamente seleccionadas en unos cajoncitos pequeños dentro de los almacenes donde la semilla espera una carta de petición de un horticultor de Matarró, de Sabadell, de Vitoria, de Cartagena o de Antequera.

El guisante, tan pequeñito, tan envainado, tan entrenudado, se encierra en una múltiple variedad de nombres con apellidos aristocráticos. «Auvernina», «Duque de Albania», «Gloria de Witham», «Príncipe Alberto», «Gloria de Quimper», «Non Plus Ultra», son nombres que el horticultor español lee frecuentemente en la tarjeta de presentación de una partida de semillas de guisantes.

Una de las características por la que el cultivo del guisante se hace más apetecida de nuestros agricultores es, naturalmente, su rendimiento económico. Veamos, por ejemplo, cuánto produce una hectárea de terreno sembrada con esta semilla previamente seleccionada y pedida a uno de los almacenes de Valencia, de Pamplona, de Bilbao o de Barcelona. La tierra se encuentra en una zona de Marruecos. La semilla que le ha llegado al productor tiene este nombre: «Abundancia de Bliss». Delante de la siembra ha ido la labor del arado romano, la escarda, el gradeo y tres riegos imprescindibles, que unidos al precio de la hectárea, de las semillas de los jornales de siembra y recolección

importan un total de 11.100 pesetas. El beneficio líquido del agricultor suma, sobre los gastos, cinco mil pesetas. Se ha ganado el tiempo, se ha remunerado al trabajo y ha habido una ganancia apreciable. Por eso los horticultores marroquíes y andaluces suelen decir que dentro de la vaina verde del guisante hay también pepitas de oro.

#### EL REPOLLO Y LA COL DE BRUSELAS

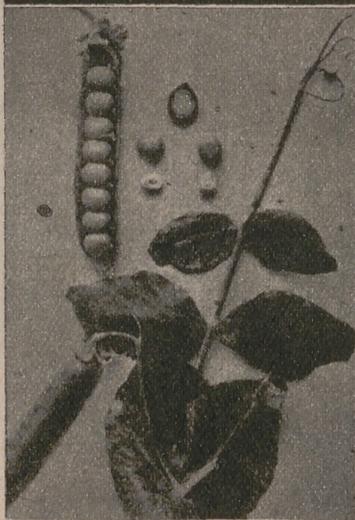
Otra cosa es el repollo y la col de Bruselas. La col de Bruselas que es de Murcia o de Aranjuez o de Valencia. La simiente del repollo viene a ser del tamaño de una cabeza de alfiler. Y esta es la razón de que muchas veces el agricultor se encuentre en un apuro a la hora de distinguir cuál es la semilla buena, la que él prefiere para sus huertas, la que reúne todas las condiciones que después en el puesto de verduras exigirá irremisiblemente la buena y entendida ama de casa.

En algunas ocasiones el mismo horticultor cultiva una parcela para dedicarla a la producción de semillas, pero es innegable que esta excepción no compensa los futuros perjuicios que para las restantes siembras representaría dejar las semillas y los viveros sin una tutela técnica y conveniente. En España, el Instituto de Investigaciones Agronómicas viene trabajando en la continua mejora de las simientes y los cultivadores de la col y del repollo no han sido los menos beneficiarios en las ventajas de estos adelantos.

Hoy en todas las huertas españolas se conocen nombres de simientes en todas sus variedades que hace unos años se desconocían. Antes el hombre que sembraba unas hectáreas de tierra de coliflores solía pedir para su sementera «semillas del año» negándose a adquirir las que tuviesen más tiempo, en la creencia de que ya no tendrían ningún poder germinativo. El cultivador de coliflores, de coles y de repollos saben hoy muy bien que una semilla de «Bacalán», de «Corazón de buey», de «Bunwick» pueden dar idéntico resultado, llegando a la edad de tres o cuatro años que las recientes de la última cosecha. A la hora de hacer sus pedidos, el horticultor ha salido ganando con el nuevo conocimiento. Menos pedidos, menores gastos de transportes y ninguna sujeción a la variedad de los costes.

Hace veinte años el agricultor español estaba prácticamente incomunicado. Recogía las experiencias de sus abuelos, y ahí acabó todo. Si la semilla de patata daba patata de mala calidad, se le culpaba a la tierra. Si el guisante daba mal guisante, era que la tierra no producía. Hoy un remolachero de Fuengirola sabe muy bien cómo va la remolacha de la vega de Granada. Y, por si esto fuera poco, ahí está otra noticia: para la próxima Conferencia Internacional del Trigo, que se está celebrando en Ginebra, España ha formado parte de la Comisión preparatoria en los trabajos de organización y ha dicho su palabra junto a la voz de los países exportadores del mundo.

Variedad de guisante llamado «Duque de Albania», de gran rendimiento.



# BETANZOS, UN PUEBLO CON ALCURNIA Y ABOLENGO EN EL ANTIGUO REINO DE GALICIA



**LA TRADICION DE LOS "CANEIROS"  
TIENE SUS ANTECEDENTES EN LAS  
"VINALIAS RUSTICAS" DE ROMA**

**EL AFAN PROGRESIVO SE  
MANIFIESTA EN LA GRAN  
FACTORIA SECADERO DE LUPULO**

Se mire por donde se mire, ante la ciudad, hay que descubrirse

SALI de El Ferrol del Caudillo en el autovía de las diez de la mañana. Había amanecido un día gris. Llevaba una preocupación. En mi reportaje sobre Redes se deslizó—y no por culpa mía—que el señor Veiga es el socio principal de las fábricas de lápices «Hispania». La prioridad, en este orden, como en la dirección y gerencia, corresponde a don Alberto Fernández Martín. A cada uno lo suyo, como mandan los cánones, y para mí la tranquilidad de dejar las cosas en su punto. En Neda nos cruzamos con un tren en cuya plataforma discutían varias mujeres alrededor de unos fulgurantes cestos de sardinas.

En Perlo paramos cinco minutos. Lo suficiente para poder admirar las cuatro hermosas barcazas que se están construyendo en los talleres de La Astano. También están haciendo un dique seco. Por todas partes, además, se ven pilas enormes de tabloncillos recién aserrados. Los Astilleros de Astano parece ser que van viento en popa.

En Franza sale el sol y sube al vagón un grupo jaleoso de muchachas. El sol del verano ha dejado sobre sus cuerpos todo lo que podía y algo más. Están como frutas.

En Cabañas están de ferias. Allí se apea mucha gente. Se ven, bajo los pinos, muchos pañuelos de color y muchísimas vacas rubias. Todavía hay gente por la playa. La playa de Cabañas no tiene nada que envidiar a ninguna, se empieza a citar por donde se empieza.

En Puentedeume, la ría está baja.

En Niño-Castro paramos unos minutos.

Ya estamos en Betanzos. Se mire por donde se mire la ciudad.



**En Betanzos hay unos puen-  
tes insospechadamente poé-  
ticos, y se mire donde se mi-  
re siempre contemplaremos  
una bella estampa**

hay que descubrirse. Casi no nos atrevemos a avanzar pueblo arriba. Estos pueblos que se presentan incómodos, empinados, replegados, ya sabe uno que luego son los que le proporcionan las mayores alegrías.

## LA EDAD MEDIA Y LA MODERNA

Arriba está sereno, desafiador, terco, el Castro de Untiá, que viene a ser como el tricordio de un guardia civil en medio de una procesión de caballeros de El Greco y una romería desenfadada de chusma de Goya.

El acceso a Betanzos hay que tomarlo con calma y con indulgencia, como montan los franciscanos a esos burrillos trotones.

**En las «costaneras» hay  
puestos y tenderetes, en los  
que se puede comprar cual-  
quier cosa**





Noche de fiesta en la plaza de los Hermanos García Naveira

didias, es gente que anda con gran personalidad. Parece que lleva sobre los hombros el fardo de la Historia. Aunque Betanzos va perdiendo murallas y torreones, sus moradores conservan un ritmo en el paso y un tono en la voz que ya se ve el abolengo y la alcurnia. De vez en cuando, entre hornacinas antiguas y porches viejísimos, hace su aparición el cemento, el hierro y los ladrillos, puestos de cualquier manera. Entonces Betanzos tuerce el gesto y sonríe. Se ve que esto no le gusta un pelo; pero transige.

La ciudad conserva espíritu a montones.

—Un chato—pido en un bar.

—¿Cómo?

—Un vasito de clarete—repito.

De tapa me ponen varios pimientos fritos. Son unos pimientos pequeños y verdes, que saben muy bien.

De momento se me ocurre entrar en una peluquería. Las peluquerías de los pueblos me gustan. Me gusta oír hablar y hasta dormirme en ellas. En las peluquerías de los pueblos se aprende mucho. En las de la capital se habla más de fútbol, y de Onassis, y de la princesa Margarita. En las de los pueblos se habla del campo, de la pesca y de la caza

Por 2.50 me pelaron, me afeitaron y me pasaron esa piedra lisa y ácida que ya no le pasan a uno en ningún sitio, y que para algo debe servir. La peluquería tenía dos escudos en la fachada, y seguro que allí se celebraron trascendentales cenas y Juntas, en las que condes, abades, obispos y admirantes trataban de ponerse de acuerdo sobre el límite de una tapia o la actitud que había que adoptar contra los vecinos de La Coruña, que siempre fueron un poco como el coco de los brigantinos.

Por las estrechas y pintorescas calles subían y bajaban vacas con gran solemnidad. Por las sinuosas y rampantes calles subían y bajaban agricultores que chorreaban sudor y que se comían en plena calle medio pan con queso. Por las torcidas y a veces rectísimas calles iban y venían, acaso sin necesidad, airadas muchachas que querían hacer piernas seguramente.

Pero Betanzos bullía. De las recoletas iglesias, iglesias que son preciosidades, entraban y salían mujeres enlutadas y viejos que no paraban de toser. Todo el mundo andaba por las cuestas encorvado y deteniéndose de rato en rato.

Yo me iba diciendo: piensa

que esto es «Brigantium Flaviium», que es como decir en Galicia la sede del señorío y de la nobleza. Piensa que aquí pisaron los celtas y que si esto es ciudad es porque Enrique IV quiso hacer una cosa a derechas. Esto es Betanzos, o «Vello», hasta el siglo pasado una de las siete provincias del antiguo Reino de Galicia.

Me dirigí lo primero a las iglesias por aquello de que las guías son en esto tan psadas. Desde luego son tres maravillas. La de Santiago es del siglo XVI. Me puse a dar vueltas por las naves cuando se me acercó una vieja con unos ojos muy saltones y me dijo: «O se arrodiilla o llamo al sacristán.» Yo me arrodiillé. De Santiago me fui a Santa María do Azogue, que es del XIII nada menos y que con su planta basilical daría para disertar largo y tendido sobre esa cosa insuperable que es el románico y, por último, entré a San Francisco, la iglesia que costó Fernández Pérez de Andrade «O Bo» (el Bueno), y en donde tiene su sepulcro, montado a lomos de un jabalí y un oso, fieras que acaso por entonces andaban medio sueltas por los alrededores.

Otro edificio para hacer abrir la boca medio palmo es el Archivo General de Galicia, de mediados del siglo XVIII, y ojalá el Estado pudiera permitirse ahora el lujo de construir archivos de esta planta y categoría. Lo peor de todo es que, en virtud de esos arbitrarios designios del destino, el Archivo General de Galicia no aloja ninguna clase de documentación ni manuscritos ni bibliotecas ni museos. No alberga más que una serie de círculos recreativos, algún restaurante o cosa parecida. En vez de investigadores y curiosos allí lo que abunda es el traqueteo del dominó y muy pronto el escándalo del fútbol. ¡Si por lo menos se pudiera trasladar tan colosal edificio a otro sitio!

El limpiabotas que me limpió los zapatos seguramente me vió con cara de querer saber cosas y me dió una lección de geografía estupenda. El había pescado ballenas, había recorrido la Pampa, se había paseado por Norteamérica, había vivido en casi todos los países del mundo y, por último, como perro viejo, se había venido a morir cerca de los ríos Mendo y Mandeo, dos ríos gemelos a los que el mar muchas veces se confunde y los llama equivocados.

La plaza de los Hermanos García Naveira—que es donde está este Archivo que nunca llegó a estrenarse—es un hervidero de gentes de toda la comarca en donde paran los coches de los pueblos más distantes y en donde los campesinos que vienen al famosísimo mercado de Betanzos se comen sus buenos centollos y sus platazos de ostras.

Me interno por una serie de callejas, algunas de las cuales llevan hasta el río por una serie de escalerillas fantásticas. Estos ríos de Betanzos tienen un color y un sello muy particular; no me extraña nada que ellos mantengan inalterable ese rito pagano de los «caneiros», que es una peregrinación fluvial como



Las telas tejidas por artesanas gallegas llaman la atención

acaso no se celebre otra ni parecida en toda España.

El trasiego por estas agitadas «costaneiras» es enorme. Hay puestos y tenderetes a derecha e izquierda. Lo mismo venden pan que ajos, unas polainas que un paraguas. Las mantas, los calcetines, los quesos, los chorizos cuelgan en confusión a la puerta de los diminutos comercios donde parece que no hay de nada y luego dentro resulta que hay de todo. De todo un poco, claro está. Aparatos de radio, zuecos, máquinas de escribir y de coser junto a buzos y zamaras; largas ristras de cebollas y cestas de tomates junto a tenazas y martillos y calderos. Todo anda ruelto y desperdigado en estas tenduchas de Betanzos como para recordar a la gente que transita lo que le puede faltar en su casa. Las fernas o mercados de Betanzos son el 1 y el 16 de cada mes, y de veras que vale la pena asomarse a este abigarrado mundo. Betanzos sigue siendo la capital de riquísima comarca, agrícola y ganadera. «Las Mariñas», y celebra unas ferias que son famosas en toda Galicia.

Es anárquico el movimiento de la ciudad a pesar de que hay guardias de tráfico en las principales esquinas. De vez en cuando resbalan las caballerías en el cemento o hacen saltar chispas de las piedras.

Estoy recorriendo la ciudad hasta que me presentan a don Tomás Da Pena que hace mentis al hombre porque es un muchacho alegre y simpático que parece que acabara de abandonar la Universidad para dedicarse a la vida industrial.

Es lo que me faltaba para enterarme de los problemas que Betanzos tiene planteados. Uno de ellos es el dragado de la ría. También al puerto le hace falta una buena limpieza. Este puerto ya se le ha quedado chico a Betanzos y sería muy conveniente y oportuno ampliarlo. También es de vital necesidad sanear las marismas, con lo cual quedará espacio para instalar nuevas industrias dado que Betanzos las necesita y tiene empuje para crearlas. Nada digamos de la traída de aguas potables que es el problema número uno de Betanzos.

—Y de viviendas?—le pregunto.

—Estamos haciendo cien junto al Matadero.

—¿Qué edificio es ese que hay en el campo de deportes cerca de la estación?

—Es el Instituto Laboral.

En esto se acercó un señor bastante campechano y el Alcalde me lo presentó diciendo:

—Aquí tiene el amo del globo.

—¿Qué globo?

—Usted no sabe que Betanzos fabrica para tirarlo el día de San Roque el globo más grande de España y que esto es patrimonio de una familia y que...

Vamos andando por la calle. Ya el Alcalde se ha retirado a un lado y el señor Pita y yo nos entendemos mano a mano, aunque a ratos también el Alcalde hace de entrevistador.

—¿Qué medidas tenía el globo que usted lanzó el día 16 a las once de la noche en punto?

—Veintiocho treinta y cinco de

altura y sesenta y cuatro ochenta y cinco de circunferencia.

—¿Quiénes trabajan en él?

—Cinco hombres durante veinte días.

—¿Cuánto cuesta un globo de éstos?

—Unas dieciséis mil pesetas.

—¿Por qué tiene usted esta afición al globo?

—Es un voto de mi padre a San Roque, que nos obliga a los hijos por legado.

—¿Cómo se llamaba su padre?

—Don Claudio Pita.

—¿Qué número hace el globo de este año?

—El de este año hace el 81 aniversario.

—¿Sobre cuántos hermanos cayó este testamento?

—Sobre los veintidós que fuimos.

—¿Viven todos en Betanzos?

—Hay en América cuatro y tres en Betanzos. Los demás están desperdigados.

—¿De qué materia está compuesto su famoso globo?

—Simplemente de papel y erugido.

—¿Dónde caen por lo general estos globos?

—En el mar.

—¿Se ha suspendido alguna vez el festejo?

—El 36, porque los hermanos estábamos en el frente.

—¿Desde dónde se lanza?

—Desde la torre de Santo Domingo y la ermita de San Roque.

—¿Cuántos hombres intervienen en la operación?

—Treinta.

—¿Qué combustible le aplican al globo?

—Paja de centeno, gavillas de sarmiento y papeles impregnados en aceite. Se emplean unos diez litros de gasolina además.

—¿Cuál es la decoración del globo?

—Como la de las fallas. Se refiere a crítica local o regional. A veces destripamos un tema nacional.

El señor Pita y yo terminamos muy amigos. Hasta me dedicó una foto de su globo.

El lanzamiento del globo me han dicho que es un espectáculo de una ansiedad colectiva y de un ceremonial impresionante. Desde que el globo es puesto en tierra hasta que se levanta derecho por los aires transcurren un par de horas casi. A la operación se le echa, además, un gran teatro. Todo Betanzos está pendiente de que el globo se alce airoso y rotundo. Para esto, los técnicos que rodean al globo se inventan una serie de estudios de la atmósfera y del viento, que van notifi-



El cultivo del lúpulo, en Betanzos, está tomando gran incremento

cando a la muchedumbre con una gran seriedad.

El equipo que lo lanza, a falta de vientos favorables, en la mayoría de las ocasiones, lo que hace es empujar la bota.

El vino de Betanzos ayuda a trepar por las laberínticas callejas. Es un vino guerrero. Es un vino al que le van bien el romance y las cantigas, las letanias y las muñeiras. Con este vino uno ya comprende el celtiberismo de los rostros y la compostura romana de las matronas; el sello medio conventual y medio soldadesco que tiene todo aquello.

#### LA FACTORIA DEL LÚPULO

Me quedé solo un rato. Hay veces que me entra la manía de andar y, aunque estoy que me caigo, no sé pararme. Durante estos paseos me entretengo sencillamente leyendo los anuncios de las tiendas y de los bares. Así, en Betanzos cacé cosas curiosas, como Almacén de Vinos de Juan de la Fuente, Tintorería La Superiora, Mercería El Gato Negro, Vinos y Comidas La Reja, Ferretería El Martillo. Estos letreros me divierten.

Betanzos debe de ser una de las ciudades españolas que conservan un sabor gremial noblemente matizado y clasificado. Y junto a este espíritu artesano, de gran prestancia, tiene Betanzos ese aire marinero que hace de la ciudad roca y piedra capaz de navegación. No al acaso miles de brigantes

tinios han pisado todas las orillas de América.

Pero el afán progresivo de Betanzos podría darle su factoria secadero de lúpulo, que es la mayor de España, sin ningún género de dudas, y que con unos cuantos años más de ensayos y realizaciones será una cosa importante. Estos días justamente Betanzos está aplicado a la recolección de los dos millones de plantas de oro verde — así le llaman al lúpulo, como también otros que lo llaman «la viña de los países fríos». Unos dos mil cultivadores del lúpulo tiene La Mariña. Y es de admirar la gracia y valentía que dan al paisaje estos bosques de lanzas agrestes y pacíficas que amurallan los ríos como advirtiéndoles: «Cuidado con desperdiciarse.»

El lúpulo es la materia prima indispensable para la elaboración de la cerveza y ha demostrado ya en unos años poder enraizarse y aclimatarse perfectamente al suelo gallego. Muy pronto esta zona mariñera estará produciendo el medio millón de kilos de lupulina, con lo que nos evitaremos importarla de fuera. La lupulina, las flores que contiene la lupulina y que dan ese polvo amarillento y resinoso que se emplea para la aromatización de la cerveza, es la que pone en esta agradable bebida su sabor amargo y áspero, que es lo que tira para atrás a todos los novatos, que no saben, por supuesto, lo que es bueno.

La especie que más se ha ensayado en España creo que ha sido la «Golding Gold», pero ya se han seleccionado muestras y ahora se emplea la «Tettuang» y la «Hallerlant», aunque, como es natural, Betanzos aspira a tener su fórmula propia.

El caso es que una sociedad que empezó como de prestado y en plan de experiencia hoy se llama la Sociedad Española Anónima de Fomento del Lúpulo y cuenta con un capital bastante regular.

#### COMIDA Y DISPARATES

Me fui a comer al «Túnel» que no está mal. Los pollos y las certollas que el dueño desechó esa día podrían alimentar un regimiento.

Cerca de mi mesa unos campesinos discutían sobre la inseminación artificial. En Betanzos

existe un centro ganadero de esta especie que está demostrando ser una palanca económica de primera. Pero uno de los campesinos, un poco atufado ya de Ribeiro, decía:

—Pues yo no hago pasar a «Rêbeca» por ese trance.

—Luego vino un fotógrafo callejero y se sentó a mi lado.

—¿Quiere una foto?

—¿Tengo cara de recién casado?—le dije.

El fotógrafo, muy cuco, se me acercó al oído y me contestó:

—No, pero sé yo muy bien quién es usted.

—No era raro que me hubiera descubierto. Llevaba un bloc en la mano.

Seguí comiendo. Había mesas en las que iban por el tercer plato y hablaban de aperitivos.

Uno de los comensales que tenía muy buena voz cantó:

*La figura de Betanzos  
es parecida a una taza;  
todas son cuestas arriba  
hasta llegar a la plaza.*

#### «LOS CANEIROS», UNA DE LAS ROMERIAS MAS FAMOSAS DE ESPAÑA

Hablar de Betanzos y no dedicarle un capítulo a «los caneiros» sería tan disparate como hablar del autogiro sin mentar a La Cierva.

Yo tengo muy grabada la excursión de «los caneiros» y en obsequio del lector le pintaré brevemente el ambiente y el jolgorio de esta fiesta que si se celebra en agosto bien es verdad que en el pueblo y en la región su recuerdo dura todo el año.

Sacaremos nuestra libretita de notas:

«Los caneiros» son las fiestas agosteanas que los brigantinos dedican a Nuestra Señora del Azogue y a San Roque. No faltan eruditos locales que relacionan «Los caneiros» con las «vinalia rustica» de Roma, con ofrendas de uvas y vino a dioses coronados de pámpanos. Desde luego, si no tiene nada que ver, lo parece. «Los caneiros» tienen un ambiente báquico y un clima de tensión dionisiaca que hacen pensar, si no en la mitología si en una especie de carnaval donde suceden muchas cosas y la mayoría para que se las lleve el río. Para que se las lleve el río al mar, que es el gran

perdonador y consolador de las flaquezas y amarguras de los ríos, que también son los hombres.

Si echamos quince mil o veinte forasteros sobre Betanzos acaso no exageraremos. Betanzos ya no podía con más gentes en los cafés y en las calles y los fué disparando hacia los puentes. En Betanzos hay unos puentes insospechadamente poéticos, sobre todo el Puente de las Doncellas. Tampoco el Puente Viejo es tuerto.

Bajamos por una calle de rampa y escaleras, y allí estaba la gaita y el tamboril esperándonos. Una flota pintoresca, vestida con toldos, cubierta de ramajes y adornada con farolillos verbeneros, trepidaba en el embarcadero aprovechando la marea.

«Los caneiros» cantaban y danzaban. Las lanchas se movían de un lado para otro, sirviendo unas de puente para llegar a las otras. En el cielo estallaban unos cohetes pistonudos.

Allí estaba ya el Gobernador, el Capitán General, el Alcalde de La Coruña y demás autoridades comarcales y locales.

—¡Viva Molinaá—gritaba la gente.

—¿Quién es Molina?

—Molina es el Alcalde de La Coruña, que es un tío muy popular—me respondió uno de los remeros.

Había una gran multitud despidiéndonos en lo alto del puente. Seguían estallando cohetes por docenas.

Al saltar a las barcas, algunos se daban el chapuzón. Todo era jolgorio y bullicio. Salió una rata enorme de entre las piedras del embarcadero y se pasó por la brevísima explanada, con gran griterío de las mujeres.

Muchas de las lanchas tenían puesta a lo largo una mesa con mantel y cubiertos. En todas se alineaban las cestas y las garrafas de vino. Las ruedas de madera con empanadas se apilaban unas sobre otras.

Y comenzó el despegue de la jira fluvial, que había que hacer con grandes precauciones para que las barcas no chocaran. Al pasar, unos se daban las manos a otros sin conocerse. Habría ya sobre la corriente quieta del río más de 50 barcas, entre grandes y pequeñas. Todas iban hasta los topes. Las mujeres comenzaron a cantar.

Río arriba iban ascendiendo las barcas, con una lentitud serena y majestuosa. En las márgenes del río, entre manzanos y perales, entre lúpulo y ciruelos, recostadas sobre el verde, numerosas familias comían y bebían en silencio. Al pasar las barcas extendían la mano y saludaban. Por las altas y empinadas praderas corrían las mozas y los mozos inventando juegos. Ellas se movían, ya sofocadas, como cansadas; ellos las hacían bailar en corro, y, de vez en cuando, los cuerpos de todos caían sobre la hierba.

Tomamos el primer ágape: mariscos y vino.

También por la carretera avanzaba una muchedumbre jubilosa, que no se detenía por nada. Todos tenían prisa por llegar al campo.

Cuando atracamos tuvimos que abrirnos paso a codazos. Aquella multitud frenética seguía el ritmo de una orquesta imaginaria.



Las faenas de recolección del lúpulo



Las ferias ganaderas de Betanzos, que se celebran los días 1 y 16 de cada mes, son famosas en toda Galicia

dando vueltas alrededor de centenarios árboles. Por nada del mundo se interrumpía el baile.

Todos aquellos dilatados setos, todo el ameno bosquecillo estaba repleto de familias que, tumbadas, bebían, comían y cantaban. De vez en cuando, una familia entera salía corriendo y saltando, muy cogidos de la mano, improvisando un corro.

Seguían estallando cohetes, y en las manos de los rapaces explotaban también pequeños petardos. Iba oscureciendo.

A mi lado, un viejo, muy indignado, protestaba:

—Es que esto antes no era así. Esto lo están agamberrando!

La expresión me hizo gracia. Lo que más me admiraba era el ambiente de excitada campechanía que allí reinaba. No era necesario que nadie fuera presentado ni se conociera. Las parejas surgían de la nada.

Pero de «los caneiros», lo más sugestivo y perturbador es el regreso, porque ya la gente viene dispuesta a la explosión total. Las barcas se balancean con el peso de los cuerpos, que se acunan de un lado para otro. Cada barca es un mundo aparte, mientras no pasa otra próxima a su lado; entonces viene el arrojar serpentinas, flores y todo lo que se tiene a la mano. Cada barca desafía a la vecina en cánticos y en pericia marinera. Todas las barcas van iluminadas y descienden con gran lentitud, formando una procesión fantástica. Las luces se reflejan en el agua, y las barcas parecen multiplicarse. En los momentos en que las bengalas iluminan el cielo purísimo de agosto todavía se ven pandas de moerío que bajan por las laderas diciendo adiós con las manos a las barcas.

Cada barca lleva su pequeña orquesta. Sobre los fox y los mandos se destaca el sonido penetrante de la gaita.

El río se ha convertido en un canal de ensueño. En los instantes en que las barcas se juntan unos se pasan de unas barcas a otras. Ya hay parejas solitarias acodadas cara a la noche y al espejo de las aguas. El desfile va

tomando un aspecto sagrado de rito...

A mi lado, una mujer cantaba:

*De Mariña feticetra  
Betanzos e capitana.*

Estábamos llegando. El agua hervía de ruedas de fuegos artificiales. Unos se abrazaban a otros y gritaban. La multitud brigantina saludaba desde el puente: «Los caneiros» estaban de regreso.

**¿Y COMO  
ACABO  
ESTA  
MOMEN-  
TAL FIES-  
TA?, PRE-  
GUNTAR  
A EL  
LECTOR**

—Ahora es cuando empieza lo bueno—me dijo Lorenzo López Sánchez, nuestro «sidro» que, con Carpinter y Lolo director de «La Voz de Galicia», fueron mis estupendos compañeros de travesía.

Las calles y las plazas de Betanzos eran una pista inmensa de baile, cuyo repertorio no era interrumpido más que de tarde en tarde por alguna salva de cohetes de colores.

Muchos «caneironautas» dormían bajo los soportales y en los quicios de los soberbios caserones. Iban saliendo los autocares que habían llegado de los puntos más distantes de Galicia.

A las tres de la mañana pude regresar a El Ferrol. La orquesta Leira-Beceiro me hizo un sitio entre instrumentos de cuerda y de metal. Los pobres músicos iban rendidos. Desde las ocho de la noche se lo habían pasado cantando, soplando y tocando.

Mientras el coche avanzaba en la oscuridad, algunos de ellos decoraban un bocadillo de jamón o de sardinas.

José Luis CASTILLO PUCHE,  
enviado especial.

## ¿LE GUSTARIA SABER DISECAR?



Puede usted aprender fácilmente en sus horas libres.

El Instituto Jungla le enseñará por correspondencia a disecar aves, mamíferos, reptiles, peces y toda clase de animales.

Podrá conservar sus trofeos, a dornar su casa y ganar dinero disecando para otros.

Pida hoy mismo folleto utilizando el siguiente cupón:

INSTITUTO JUNGLA, Sección MN.  
Apartado 9183, MADRID.

Deseo me envíen gratis su folleto informativo.

Nombre .....

Calle .....

Población .....

## VISPERAS GINEBRINAS

# INSULARISMO BRITANICO Y NEUTRALISMO ALEMAN

Por Camilo BARCIA TRELLES

EL partido conservador británico se reúne cada doce meses con el objeto de hacer, en el orden político, una especie de examen de conciencia. En octubre actual ha celebrado su sesión anual en Bournemouth. Lo que se persigue en esas periódicas asambleas, es tomar posición respecto de problemas políticos, traídos al primer plano de la actualidad. Entre éstos, con un poder de atracción dispar, es preciso incluir los domésticos y los internacionales; los primeros, en gran medida, deben ser enfocados en función de las preocupaciones del mundo exterior, por cuyo motivo, la denominada «foreign policy» constituye el receptáculo de las grandes inquietudes.

El 7 de octubre corrió a cargo de Harold MacMillan, secretario del Foreign Office, el ofrecer una versión de lo que debe y puede ser la política exterior británica, respecto de un inmediato e inquietante futuro. Explicablemente, el orador se refirió a la conferencia de Ginebra, señalada para el día 27 y fijó su atención en la posición dialéctica, común a las tres potencias occidentales, y a este propósito, dijo: «El que nosotros obtengamos o no éxito en Ginebra, depende de la respuesta que pueda darse a una sencilla cuestión: ¿por qué el Gobierno soviético objetaría al establecimiento de una Alemania unida, mediante el sistema de elecciones libres?» MacMillan agregó: «Estoy seguro de que podemos formular planes que el mundo apreciará y espero que también el Gobierno ruso; dichos planes pueden otorgar a Rusia plena protección, contra toda amenaza, proveniente de una Alemania reunificada, tanto si ésta opta por elegir la N. A. T. O. (North Atlantic Treaty Organization), «como si prefiere permanecer neutral». Esperamos proponer estas sugerencias, detalladamente, dentro de unas semanas».

De las palabras por nosotros traducidas, queremos referirnos, de modo específico, a las que aluden a la posible determinación alemana, en el caso de que pueda elegir libremente su destino, sumándose a la N. A. T. O. o prefiriendo optar por una posición de equidistancia o neutralismo, respecto del sedicente dilema Este-Oeste. Tal plural afirmación, en labios del secretario del Foreign Office, es portadora de un eco trascendente, que no puede ni debe ser desdeñado; ello por las siguientes consideraciones:

1.<sup>a</sup> El artilingo defensivo del mundo occidental se había construido, apoyándolo en la participación alemana, considerada aún más imprescindible que conveniente. Precisamente, la tesis de los tres occidentales, relativa a la integración alemana en la N. A. T. O., había constituido motivo de sustancial discrepancia por parte de la Unión Soviética, que en su afán de torpedear tal conexión lanzara la idea de un pacto de seguridad europeo, del cual formarían parte, originariamente, las dos Alemanias, y, después, lo que llegue a ser en su día el IV Reich.

2.<sup>a</sup> La versión de Harold MacMillan, ya que no una rectificación de la citada tesis occidental, implicaba la concesión al futuro Reich, de un derecho de opción tan amplio, que en el mismo se comprendía la facultad reconocida a Alemania de preferir la neutralidad a su ya consumada inclusión en la N. A. T. O.

3.<sup>a</sup> En lo que a Alemania específicamente atañe, tal concesión vendría a fortalecer explicablemente la inclinación germánica, reflejada en el famoso slogan «Ohre uns»—sin nosotros—, propensión secesionista, cuyo arraigo se robustecería una vez hecha pública la versión británica.

4.<sup>a</sup> Sabido es que Rusia ha propugnado con

simbólica insistencia la tesis de una Alemania desentendida del Este y del Oeste, reflejada en la imagen soviética de una «Alemania libre, democrática y pacífica». Respaldando semejante tesis, la U. R. S. S. persigue una doble finalidad: crear un vacío en la zona cordial del Continente europeo y desarticular a la vez el sistema defensivo occidental y el propósito encaminado a la instalación de una Europa orgánicamente integrada. En ese sentido de apuntalar la tesis rusa, concurrían las apreciaciones de Harold MacMillan, que explicablemente, habían de ser bienquistas en Moscú.

5.<sup>a</sup> Abstracción hecha de si la Europa posbélica podía avanzar en el camino conducente a su viabilidad, sin la imprescindible colaboración germana es innegable que la instauración de una Alemania neutral implicaría nada menos que una experiencia inédita, desconocida en los anales de la Historia europea y portadora de todos los graves riesgos de acomodación inherentes a un intento peligrosamente innovador.

6.<sup>a</sup> Parece evidente que en la próxima reunión de Ginebra habrá de especularse insistentemente, sobre todo por parte de Rusia, apoyando la tesis que pudiéramos denominar como ofensiva dialéctica neutralista, en las palabras transcritas de MacMillan.

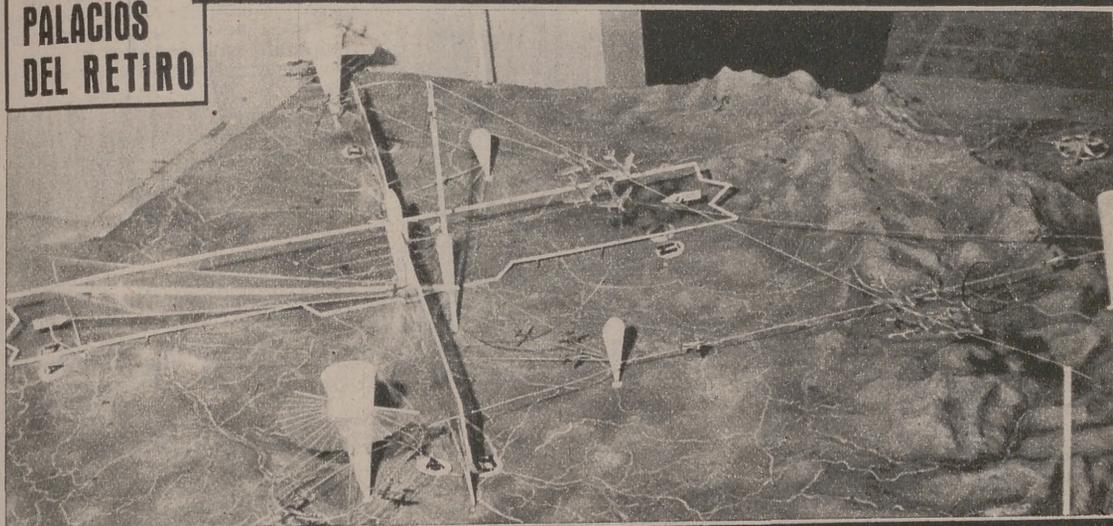
Todas estas consideraciones debieron pesar verosimilmente en el ánimo del Foreign Office, por cuanto el mismo día que fuera transcrito el discurso de MacMillan, el Foreign Office adoptó la poco usual decisión de ofrecer una rectificación de las apreciaciones de MacMillan, afirmando que el secretario del Foreign Office había leído mal sus notas y que lo que MacMillan había querido decir, no era otra cosa que el sostener que los países occidentales ofrecerían garantías tan sólo si una Alemania, libremente unida, decidiese unirse a la N. A. T. O. y si optaba por permanecer neutral, en ese supuesto, los Estados occidentales europeos tendrían que reconsiderar el problema. De acuerdo con esa sorprendente y sustancial rectificación, lo que MacMillan quiso decir fué: «Estoy seguro de que podemos formular planes que el mundo considerará (y espero que igualmente el Gobierno ruso) como ofreciendo plena protección a la U. R. S. S., contra toda amenaza proveniente de una Alemania unificada, «si ésta decide unirse a la N. A. T. O. Alemania puede, naturalmente, preferir permanecer neutral».

La rectificación es, como el lector de EL ESPAÑOL puede comprobar, de tal modo sustancial, que no resulta fácil explicarse cómo el portavoz oficial de la política exterior británica pudo incurrir en tan acentuado error expositivo y si no sería adecuado buscar el asiento de tal explicación en la consideración de que Gran Bretaña, tan inclinada a no mezclarse permanentemente a las disputas europeas, no es totalmente opuesta a una inclinación neutralista alemana, ya que, en definitiva, el denominado «plan Eden», aun cuando de modo atenuado, se inspira en una especie de neutralismo alemán, si bien limitado, en el orden del espacio, a una zona de aislamiento o de seguridad, que actuaría como una especie de lámina aisladora del Este y el Oeste.

En cualquier caso, la versión citada y la rectificación inmediata, no dejarán de planear, como posibles sombras donde cobijar una adecuada dialéctica, de la cual pudiera hacer uso la Delegación soviética en las deliberaciones ginebrinas de los cuatro ministros de Asuntos Exteriores. Una vez más, Inglaterra ofrece muestras perceptibles de que su intermitente insularismo está bien lejos de haberse convertido en inclinación anacrónica.

**MARAVILLAS  
EXPUESTAS  
EN LOS  
PALACIOS  
DEL RETIRO**

# VEA USTED LOS AVANCES DE LA TELECOMUNICACION



## LAS MAS MODERNAS TECNICAS APLICADAS EN NUESTRO PAIS

**SE CELEBRA EL  
PRIMER CEN-  
TENARIO DEL  
TELEGRAFO  
ESPAÑOL COMO  
SERVICIO  
PUBLICO**

ro pocas veces una muestra técnica ha respondido al interés de las gentes como lo hace la Exposición de Telecomunicaciones.

Allí pueden admirarse las maravillas de la radiodirección, la telefotografía, el radar con sus exploradores del espacio al lado de aparatos de telegrafía tan interesantes; como el primer telégrafo que se utilizó en España para el servicio del público, o ese otro aparato desde el que se transmitió la primera noticia del desembarco de Alhucemas; centrales telefónicas que han servido a la Historia, como la que había en la Alta Comisaría de España en Marruecos al darle la señal del Alzamiento.

Aparatos gloriosos, y al lado técnicas y sorprendentes muestrarios de un avance continuo en la Telecomunicación. Pantallas múltiples de T. V., barquitos radio-dirigidos, gráficas, cuadros, maquinaria en sección, banderas...

Esta muestra de modernísimo instrumental es uno de los actos fundamentales en la conmemoración del primer centenario del establecimiento del telégrafo eléctrico en España como servicio público.

La sala central del «Mamut», con sus alegorías a la telecomunicación, sirve de entrada a las

distintas salas de este pabellón. La de la Compañía Telefónica Nacional de España, con instalaciones en sección, un cuadro de conmutaciones automáticas, gráficos, planos y fotografías gigantes, con esa de la Ciudad Telefónica, que es una población imaginaria formada por todas las centrales de teléfonos de las capitales de provincia. La sala de Standard Eléctrica, con una gigantesca mesa de montaje en la que las operarias trabajarán a la vista del público. La sala R.C.A., con modernísimos aparatos de televisión en funcionamiento. La sala S. I. C. E., de construcciones eléctricas. Las modernísimas instalaciones Siemens, con sus equipos completos traídos de Alemania...

### CONCURREN LOS TRES EJERCITOS

En el otro pabellón exponen los servicios de telecomunicación de los tres Ejércitos. La muestra es tan intuitiva y a lo vivo, que el visitante se ve transportado a un paisaje bélico y penetra en fortines, «blocaos», y hasta parece hacer por un instante vida de

trinchera. El Ejército de Tierra hace ahí una vivísima demostración de su técnica de telecomunicación en la guerra moderna. Y en unos segundos, de la posición atrincherada se pasa a las modernísimas instalaciones de telecomunicación del Ejército del Aire, para pasar después al puente de mando de un barco y a la sección de un submarino.

En otra sala se vuelve a la más moderna técnica del mar, con una piscina en la que navegan unos barquitos gobernados por radio, a los que se hace evolucionar, entrar y salir de puerto. Se trata de los barcos «Philips», bautizados con los nombres de «Telesservilips II» y «Telesservilips VIII», y que son unos juguetes tan sorprendentes, que hasta se puede lanzar desde ellos, con la catapulta de abordaje, un pequeño hidroavión que evoluciona sobre la piscina, se posa en el agua y luego es recogido e izado a cubierta por esos barcos teledirigidos que son una verdadera maravilla.

Entre las Casas expositoras en stand anotamos a Mico-tecnia, Brown Boveri, Anglo-Española de



**Este aparato telegráfico, con el que se transmitió el desembarco de Alhucemas, figura en la Exposición retrospectiva**



También figura en la Exposición un Centro de Transmisiones en campaña, del Ejército de Tierra

Electricidad, Electrónica, Ingra, Unión de Radioaficionados Españoles, Laboratorios Amper, Suministros Electrónicos Sabadell, Oficina Galileo, Suministros Electrónicos Aznárez, Sánchez Ramos...

Las más modernas realizaciones de firmas comerciales tan importantes como son las Siemens, Philips, Standard Eléctrica, Marconi... concurren a la Exposición Nacional de Telecomunicaciones como entidades de fabricación y explotación. La Administración Telegráfica del Estado está también presente, así como Radio Nacional de España.

En cuanto a la actividad docente, tenemos a la Escuela de Ingenieros de Telecomunicación, que ha prestado todo su apoyo a este concurso, y entre las entidades dedicadas a la investigación, que también muestran sus realizaciones, avances e inquietudes técnicas, está el Instituto Nacional de Electrónica.

#### PALACIOS DE LAS MARAVILLAS

Las maravillas del radar, la T. V., o sea la Video: el sistema «Telex», de teletipógrafo automático para servicio de abonados; la última palabra en microteléfonos..., ofrecen en esta Exposición Nacional de Telecomunicaciones los últimos aparatos logrados por el ingenio del hombre en cada

una de estas especificaciones técnicas.

Esta magnífica Exposición, en la que en unas horas puede aprenderse más, de una manera visual e intuitiva, que en largas horas de lectura farragosa de libros de fórmulas técnicas, es el segundo acto fundamental con el que se celebra el primer centenario del telégrafo español como servicio público.

Tan trascendental como el descubrimiento de la brújula; tan importante y decisivo como el de la pólvora; tan básico, desde el punto de vista de la civilización humana, como fué la invención de la imprenta, ha sido el «momento Morse», en el que quedó sorprendentemente demostrado que la electricidad puede hablar.

#### CUANDO LA ELECTRICIDAD ROMPIO A HABLAR

Mientras, la electricidad era muda; materia de experimento en los laboratorios de Física, en los que se frotaban varillas de cristal para atraer papellitos y se movían ancas de rana por medio de la pila de Volta, la energía de los condensadores recubiertos de papel de estaño y con esa especie de cayado metálico que terminaba en una bola el juguete, estaba aún en mantillas. Esa energía, manejada por profesores con cuello de pajarita, cara grave y con patillas, era como un niño que no ha aprendido a articular una palabra o algo que se le parezca.

Ni siquiera se sospechaba que

esa criatura eléctrica pudiese hablar y que con ella fuese posible hacer a gran distancia señales perfectamente reconocibles por los sentidos.

Las características misteriosas de la electricidad, con sus cualidades superiores al mismo rayo del sol, que no puede ser almacenado en condensadores ni admite su conducción por hilos que le lleven a larga distancia, tenían que aumentar al descubrirse la calidad fonética que podían tener las descargas eléctricas manipuladas por la mano del hombre.

El «momento Morse» fué un instante decisivo para la historia de la civilización gracias al cual el hombre, con todo su orgullo, aprendió, primero por alambres y después por la vía libre de la comunicación inalámbrica, a no ser menos que esos insectos que también se hacen señales a distancia por medio de unas antenas.

Instantes emocionantes, fundamentales y creadores, en los que era plantado el árbol de la tele- comunicación. Ese árbol que es hoy frondoso y de abundantes ramas. Porque del viejo tronco de la telegrafía alámbrica iban a nacer después ramas sorprendentes y derivaciones de tanta maravilla como son la radiotelegrafía, la telefonía, como iban a surgir después la radioaudición, la radiocalización, la T. V., la radiodirección...

#### PALOS Y GANCHOS DEL TELEGRAFO EN ESPAÑA

Por lo que respecta a nuestro país, vemos cómo el «momento Morse» impresiona a España muy fuertemente, como una descarga eléctrica en el seno de nuestro mismo sentido para lo universal.

La ley de 22 de abril de 1855 —hace cien años— establece en España el telégrafo eléctrico como servicio para el público. Las gentes dicen que esta nueva modalidad de las comunicaciones viene a ser como un perro muy largo al que se le tira de la cola en una población y ladra en otra.

Y lo cierto es que el telégrafo eléctrico es, en los primeros años, un servicio que parece de perros, por la simplicidad de las instalaciones y el forzoso primitivismo de los aparatos terminales. Pero los mensajes, los telegramas, son entendidos y nace la costumbre de enviar mensajes de unas poblaciones a otras por el sistema rapidísimo que brinda la electricidad.



Equipo completo de radar, de construcción española



Cable coaxial para canalizaciones de la Telefónica

Como siempre, hay quien protesta y quien no deja plantar postes de telégrafo a través de su dehesa o su sembrado. Que si la electricidad va a esquilan los rebaños, que si va a producir enfermedades en las sanas criaturas de los villorrios, y hay quien, al pasar junto a una fila de palos de telégrafo, se santigua y reza como si se recorriera un viacrucis de penitencia forzada.

Hasta desde los periódicos no faltó quien se atreviera a aizar una protesta: «¡Los palos del telégrafo van a crucificar a España!»

Pero, como siempre también, frente a los grupos escépticos y retardatarios están los equipos emprendedores de la realización. Y el telégrafo eléctrico se hizo una realidad para las buenas noticias, las medianas y hasta para las alarmanes con su llamada de urgencia.

### EL MUNDO HABLA POR HILOS

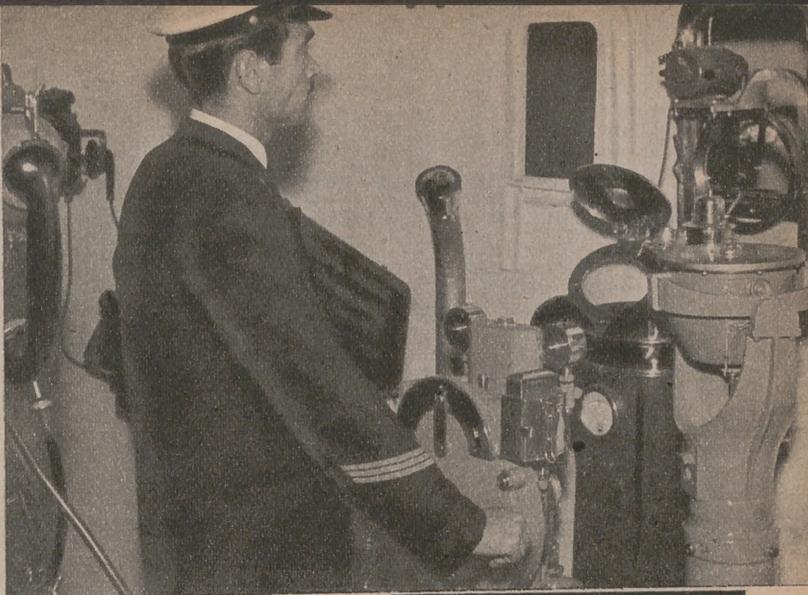
Eran aquellos años de una gran inquietud investigadora; de una inquietud universal en el mundo de la Ciencia, como ha ocurrido en todo momento de creación decisiva. Y en esta inquietud los investigadores españoles ocupan un lugar destacado en el mundo.

En 1852 el doctor Salvá defendía en la Academia de Ciencias de Barcelona, una interesantísima ponencia sobre el telégrafo eléctrico y don José María Mathe, tras de haber ejecutado en 1848 un plan de líneas ópticas para el telégrafo de señales, tomó a su cargo la construcción de las primeras líneas de telegrafía alámbrica y aun concluyó, en 1861, los cables submarinos que unen a la Península con el archipiélago balear.

Respecto a los otros países europeos, hay que decir que la telegrafía eléctrica se pone en uso en todos ellos, uno después de otro. Werner Siemens es un investigador dedicado a la evolución de la telegrafía que, junto con el mecánico Halseke, inventa el telégrafo de cuadrante.

Siemens y Halseke constituyen una Empresa que comienza a construir en 1848 la línea telegráfica entre Berlín y Francfort. de 600 kilómetros de longitud.

Luego, años más tarde, Siemens & Halseke comenzarían la construcción de largas líneas telegráficas en Rusia, por encargo del Gobierno de los Zares, por una



Reproducción del puente de navegación de un buque de guerra en la Exposición del Retiro

longitud global de varios miles de kilómetros, además del cable submarino que va desde San Petersburgo a Oranienbaum y Kronstadt.

Para la comunicación entre Gran Bretaña y la India fué tendida en 1867-1869 la línea de cables submarinos llamada indoeuropea, que permite telegrafiar, normalmente y sin fallos, a lo largo de una séptima parte del perímetro de la tierra.

A la técnica de la telegrafía alámbrica, Reiss y los hermanos Bell añaden la de la telefonía, y años más tarde, en 1895, Marconi alcanza favorables resultados en sus sensacionales experiencias de comunicación inalámbrica.

En el año 1874, los hermanos Siemens decidieron tender un cable submarino para la unión telegráfica Europa-América. Para ello se construyó un buque cablero «Faraday», que tenía que realizar muchas singladuras en el tendido de cables y hasta en la reparación de averías.

### DEL APRENDIZAJE DE TORREROS A LA ESCUELA DE HOY

Mientras tanto, en España, con la inquietud científica por las telecomunicaciones, hemos pasado de la primitiva Escuela de Torreros Telegrafistas a la Escuela de Aplicación de Telégrafos, creada por Decreto de 6 de octubre de 1852. Por entonces se pierde ya en el tiempo el telégrafo óptico de Chappe, y la telecomunicación alámbrica ocupa y revoluciona las

enseñanzas. Años más tarde, las nuevas evoluciones de la técnica hacen otra vez insuficiente nuestro Centro oficial de enseñanza, y de la Escuela de Aplicación de Telégrafos se pasa a la Escuela General de Telegrafía, creada por Decreto de 3 de junio de 1913, que al cabo de unos años, habría que renovar otra vez, ampliándose al grado superior las enseñanzas con la Escuela Oficial de Telecomunicación, creada el 22 de abril de 1920, con facultad para expedir los primeros títulos de ingenieros de Telecomunicaciones.

Como vemos por la enumeración de los varios cambios que, a tenor de las evoluciones de la técnica, tuvieron en el Centro es pañol de enseñanza de telecomunicaciones, indica bien a las claras que nuestro país se preocupó por no quedarse a la zaga en realizaciones y enseñanzas tan importantes para el avance humano.

No obstante, salvando el glorioso instante de sus primeros años, hay que reconocer que, con tanta inquietud e impulso, la telecomunicación española se desarrolló un poco anárquicamente, y si fué concebida desde un principio como un servicio público, no lo fué como un servicio de estricto sentido político por lo que tiene de integrador, sino que se le dejó desarrollar un poco espontáneamente en ramas separadas



Un transmisor de microondas de tres centímetros



Equipos de televisión de Radio Nacional de España

de telegrafía y telefonía, como circunstancia excepcional que distingue a España de otros muchos países que estatizaron estos servicios en un Ministerio de Comunicaciones.

### FUE ANTERIOR A LA EXPLOTACION FERROVIARIA

En este año del primer centenario es preciso recordar que España fué uno de los primeros países en implantar la telegrafía eléctrica como servicio público, hasta el punto que en nuestra Patria la telegrafía eléctrica es anterior a la misma explotación del ferrocarril como medio normal de comunicaciones y transporte.

Las líneas aéreas, o sea sobre postes, son las que basan, a los cien años de la implantación en España del telégrafo eléctrico como servicio público, la actual red española de la telecomunicación alámbrica, tanto en el servicio telegráfico del Estado como en el telefónico de la Compañía concesionaria.

El tendido de cables aéreos por medio de postes, lo mismo ahora que hace un siglo, sigue siendo la base de la comunicación alámbrica española, muy mejorada en sus dos redes de explotación por los sistemas modernos multicables.

Respecto a los equipos que se emplean o se utilizaron en nuestra telegrafía hay que citar primero a los Wheatstone, los Morse, para pasar después al Hughes y, más recientemente al Baudot.

En estos momentos se llega a generalizar poco a poco el teletipógrafo, verdadera máquina de escribir a distancia, tanto como aparato de las centrales como de recepción en el domicilio de quienes utilizan el modernísimo servicio «Telex» de abonado.

El teletipógrafo se ha convertido hoy en el aparato telegráfico más representativo, en un sistema de transmisión que si conserva la base elemental en que fué sustentado en España hace cien años, hoy tiene importantísimas mejoras de rapidez y seguridad.

Hoy es sumamente fácil y de alcance inmediato la expedición rapidísima de un mensaje, bien directamente en las ventanillas

Aparatos para el ajuste de los circuitos de selección electrónica automática de frecuencias



del servicio, o bien por intermedio de Teleben, desde un teléfono urbano propio o ajeno. Se puede imaginar al mapa de España en ese intenso bombardeo de átomos que suponen los millares de mensajes telegráficos que continuamente saltan de un extremo a otro del país, del centro a la periferia y desde el contorno peninsular hasta el centro. No hay palomas mensajeras suficientes ni vuelo tan rápido como el de las señales del telégrafo eléctrico.

La cifra de telegramas cursados en España en los cien años de funcionamiento del servicio público es astronómica y lleva, en lenguaje escueto, laconico y casi espartano, la vida privada y pública de todo un siglo en nuestro país. En el fabuloso montón de papeles verdes van impresos momentos espirituales y circunstancias de hombres y familias. Y es que el telegrama fija un momento de la vida y lo deja en el papel como una mariposa discada.

Alegrías y tristezas. La vida misma. «Es un niño. Todo ha ido bien. Punto.» Hay telegramas de vida como los hay de muerte, y todos con el mismo color de verde esperanza. «Mamá, grave. Ven en seguida.» La felicitación, el aliento, el éxito, el fracaso... Todo cabe en el latigazo breve de un telegrama. «Aprobado exámenes. Abrazos. Punto.»

La vida del hombre y la del mundo se expresan diariamente en telegramas que constituyen la manera de escribir más concisa y hasta más ajustada a la realidad casi siempre. Las noticias de la Prensa y la radio son, antes que nada, telégramas.

Hace un siglo que el telégrafo eléctrico fué implantado en España para el servicio del público, y este es el motivo fundamental de esa Exposición que está pronto a inaugurarse en el Retiro, en la que las más modernas técnicas de la telecomunicación rodean a la telegrafía eléctrica como formas de honor a la agasajada reina de la fiesta.

### HACIA UNA RED MUNDIAL DE RADIODIRECCION DE NAVES

Y entre esas técnicas derivadas del tronco fructífero de la telegrafía eléctrica está la rama preciosa de la radio, que no solamente sirve para la comunicación inalámbrica, sino también

para el gobierno a distancia de naves y aeronaves.

Así como la electricidad soñó al hombre al comenzar a hablar con el telégrafo eléctrico, la radio nos maravilla ahora con sus aptitudes para el gobierno a distancia.

Los barquitos que evolucionan en el pequeño mar de la Exposición Nacional de Telecomunicaciones son muestra, pequeña y maravillosa, de lo que puede la radiodirección.

Igual que se logra hacer con esas pequeñas naves de un mar sin problemas se puede gobernar por radio grandes trasatlánticos y aviones sin piloto.

Y es que la radiodirección es un brazo tan largo como no sospechaba nadie que pudiera llegar a tener el hombre moderno. Brazo esforzado y gigantesco del hombre de hoy con el que se pueden hacer muchas cosas para la paz y para la guerra. Para que los continentes se abracen o para hacerlos pelear en etérea y cruenta lucha.

Los avances de la radiodirección y sus desviaciones posibles hacia lo bélico merecen casi tanto la atención de los científicos como la que se tiene para la energía nuclear.

Nuestro país está actualmente muy atento a la técnica de la radiodirección de naves. La Sociedad Española de Cibernética es un ejemplo más de que la necesidad crea el órgano. Entidad abierta al esfuerzo de los investigadores de la radiodirección, la Sociedad Española de Cibernética estudió específicamente los problemas de la radiodirección y está incluso en la vanguardia de esos avances experimentales.

Igual que ocurrió hace cien años cuando había que adaptarse a los descubrimientos de la telecomunicación alámbrica, nuestro país está ahora muy interesado en ocupar uno de los primeros puestos en la técnica mundial de la radiodirección.

Para que nos ampliara datos sobre esa técnica modernísima hemos hablado con el ingeniero de Telecomunicación don Angel González del Valle, que ha sido uno de los representantes de la Sociedad Española de Cibernética en el Congreso internacional que acaba de celebrarse en Bruselas sobre cálculo automático.

Don Angel González del Valle nació en Archodina (Málaga). Estudió en Granada y Málaga el bachillerato. Se trasladó después a Madrid para cursar la carrera de ingeniero de Telecomunicación.

En 1943 inicia sus trabajos sobre analogías a los que en 1947 siguen los de Cálculo Electrónico, en los que obtiene el magnífico resultado de la máquina electrónica para resolver ecuaciones algebraicas.

Dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas crea en 1948 un equipo de cálculo electrónico. Los diversos estudios realizados en este campo de la investigación son después difundidos por la «Revista de Cálculo Automático y Cibernética», fundada y dirigida por don Angel González del Valle. Esta revista especializada ha sido la primera que se dedicó exclusivamente al

cálculo automático y los estudios de cibernética en todo el mundo.

La geometría de las redes es el más reciente descubrimiento de ese investigador español, que fundamenta en esta teoría su proyecto para una red mundial de radiodirección de naves.

Don Angel González del Valle es director del seminario de Telecomunicación y uno de los más destacados especialistas españoles en los problemas de la dirección por radio. Hombre de mediana estatura, moreno y vivaz, don Angel González del Valle nos habla del Congreso que acaba de celebrar. se en Bruselas, al que han acudido cuatrocientos miembros.

Entre las cien comunicaciones presentadas al Congreso Internacional de Cálculo Automático, una de las que más llamaron la atención fué la presentada por el ingeniero español de Telecomunicaciones don Angel González del Valle, que propone un sistema para una red mundial de radiodirección de naves.

Con un número mínimo de emisoras terrestres se puede cubrir totalmente nuestro planeta para la navegación marítima y aérea radiodirigida.

La D. C. A. (defensa contra aeronaves) y el Estado Mayor francés se muestran interesados por esta comunicación española, en la que se señala la posibilidad de una red mundial para la navegación marítima y aérea por medio de la radio.

#### BASTAN TRES PUNTOS DE REFERENCIA

Don Angel González del Valle nos habla de su conversor angular cortésiano que, en su expresión más simple, es una resistencia eléctrica cerrada en bucle sobre la que van señalados tres puntos de referencia. Este conversor, para ser automatizado necesita de una serie de aparatos auxiliares.

Empleando emisoras de gran potencia se podría cubrir enteramente el planeta solamente con seis estaciones, de las cuales la mitad fuesen antipódicas de las otras tres.

—La radiodirección no aspira al mando, sino al gobierno a distancia. El que solamente manda no suele tener en cuenta las reacciones que producen sus órdenes; en cambio, el que gobierna sí registra los efectos y está dispuesto a cualquier corrección, sea ésta solamente de detalle o bien sea fundamental.

En la geometría métrica de las redes se basa la posibilidad de que sea creada una red de radio-



Dos detalles de la sala presentada por el Instituto Nacional de Electrónica, con los últimos adelantos en telecomunicación

dirección. Según nos explica el ingeniero de Telecomunicación don Angel González del Valle, bastan tres emisoras captadas a la vez para que un avión o una nave marítima se autocalice, navegue fielmente por la ruta que le es trazada y hasta la modifique si se le ordena hacerlo por la radio.

De la situación relativa de la nave respecto a las tres emisoras que le sirven de puntos de referencia resulta su situación respecto a las coordenadas geográficas.

Se trata de un nuevo principio cibernético cuyas posibilidades

son estudiadas ahora por el Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica y otros organismos especializados.

Este es un dato más que, entre otros muchos, indica que en nuestro país las técnicas de Telecomunicación no solamente son asimiladas, sino que se interviene activamente en su avance.

Investigadores callados y equipos de hombres que trabajan casi en el anonimato son los que preparan el camino a nuevas técnicas y a mecanismos aún más perfeccionados que los que figuran en la Exposición Nacional de Telecomunicaciones.

S. ahora nos maravilla esa Exposición conmemorativa de los cien años del telégrafo eléctrico en España como servicio público, imaginemos por un momento lo que podrá ser una exposición de los mecanismos que emplee la telecomunicación dentro de otros cien años.

Deseemos que las futuras maravillas de la telecomunicación se logren, en una buena parte, por esfuerzos españoles dentro del espíritu colaborador y de ayuda que la técnica de todas las comunicaciones establecen entre los pueblos que aproxima cada vez más.

Francisco COSTA TORRO  
(Fotografías de Mora.)

# INGLES FRANCES ALEMAN

CON DISCOS  
NORMALES O MICROSURCO

SIN DISCOS

*Poliglophone*

CCC

Nombre \_\_\_\_\_

señas \_\_\_\_\_

población \_\_\_\_\_

solicita información  
**GRATIS** sobre la enseñanza de idiomas.

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

CCC - S.157 - SAN SEBASTIAN

corte o copie este cupón

# LA CAZA CON HALCON



## AVES CON GENEALOGIA LUGAR DE ESPAÑA DONDE SE

La noticia de que es Briviesca el único lugar de España donde se practica la cetrería nos pone en camino del burgo castellano. El paso por el arco de San Esteban, de la capital burgalesa, y por la puerta de San Martín son las mejores pinceladas para situarnos en la época del esplendor de la caza con halcón: El medievo.

Al llegar a Briviesca, unos cuantos kilómetros más allá de Burgos, en el camino real de Victoria, nos entramos en el café de la plaza, donde, mientras esperamos al halconero que venimos buscando, nos sorprendemos de ver que allí desde el camarero hasta el último chaval que rodea nuestro coche habla de «altanería» y de «bajo vuelo» como en otros pueblos se habla de toros. Tercia un parroquiano del café, interrumpiendo el panegírico entusiasta del camarero por los halcones.

—A mí, todo lo que no sea salir a rastrear las piezas con una escopeta no lo considero mérito. Además—dice dirigiéndose a nosotros—, créame, todos los halconeros son unos chiflados.

—Pues tú—dice el camarero— tienes un hermano halconero.

—Por eso lo digo.

A esto entra un joven fuerte

con atuendo deportista. Se adelanta hacia nosotros.

—Les estaba esperando.

—¿Está todo preparado?—inquirimos.

—Sí. Vamos a la halconera.

El joven altanero es don Félix Rodríguez de la Fuente, médico e hijo del notario de Briviesca. Ha dejado la carrera de médico, al menos de momento, para dedicarse a su única pasión: la cetrería. Esta pasión le ha llevado a la Jefatura del Centro Nacional de Cetrería creado en la primavera última.

### UNA COLECCION UNICA DE AVES DE RAPINA ADIESTRADAS

Camino de la halconera iniciamos el diálogo. Desde el comienzo se observa el entusiasmo del joven don Félix por esta modalidad de caza. Se desborda en detalles y en descripciones, con tal catarata de vocablos de viejo sabor castellano que nos parece por momentos estar oyendo la chachara del Infante Don Juan Manuel. Es difícil contener la impaciencia del joven por enseñarnos su colección de aves de rapina adiestradas, al decir de todo el pueblo única en España.

En una calle estrecha, una gran puerta de carros nos da ac-

## BRIVIESCA ES EL ÚNICO LUGAR DE ESPAÑA DONDE SE PRACTICA LA CETRERIA

ceso a lo que debió ser corral antes de habilitarse para estos menesteres de cetrería. La instalación es muy modesta. Una tela metálica aísla las aves del resto del recinto. Sobre un rectángulo de arena fina, que nos recuerda los empleados en atletismo para los altos, hay clavadas unas perchas, especie de grandes mazos, recubiertos de cuero que se clavan por un fuerte hierro en el suelo. Sujetos con liñas a estas perchas, tres halcones. Alejado de ellos, un azor, y a mayor distancia de todos, un soberbio ejemplar de águila.

Uno de los halcones es sorprendido por nosotros en el momento de hacerse la «toilette», refritoleando en una pequeña bañera. Se esponja en el agua. Luego se hace unas pasadas concienzudas con el pico.

—Se está engrasando las plumas con la grasa que extrae de una glándula que tiene cerca de la cola. De esta forma su vuelo será más suave y veloz. Y al decirnos esto Félix Rodríguez de la Calle se enorgullece como «manager» ante su campeón. Nos lo presenta.

—Se llama «Doncella»; es el más seguro. En un mes no ha tenido ni un fallo y me ha capturado cien presas.

# LLAMADA A LOS HALCONEROS ESPAÑOLES



Tres halcones sobre la alcáncara de Briviesca: De izquierda a derecha, «Pistralejo» (torzuelo), «Berenguela» (prima) y «Doncella» (prima)

—Tengo entendido que hay toda una genealogía en los halcones.

—Sí. Me voy a permitir presentarles—nos dice indicándonos al pájaro—a «Doncella-Halcón»-Bahari-Prima-Niega-Alcaravanera.

En lugar de contestar, como manda la cortesía, con el «mucho gusto» de rigor, pedimos la inmediata traducción para oídos de más bajo vuelo.

—«Doncella» es su nombre propio, como el mío es Félix. «Halcón Bahari» es su especie dentro de las aves diurnas de rapina.

«Prima» quiere decir que es hembra. «Niega» indica que fué capturada en nido. Y «Alcaravanera», que caza preferentemente alcaravanes.

—Pues mucho gusto, «Doncella-halcón bahari prima niega alcaravanera».

Y la «Doncella», se sale del baño y de un salto se coloca en su percha para continuar su aseo.

—Permítame que separe el azor más lejos de los halcones. El azor es muy peligroso. Muy sanguinario. Este se comió en un descuido a su hermano y si pudiera no habría dejado ni las plumas de los halcones.

El azor, que se mueve constantemente, nos clava su pupila amarilla y fría.

—Está nervioso y hambriento. A estos bichos sólo se les domina por el hambre. Ahora los estoy «hambreando» porque si no no cazarian.

—¿Cómo se inició en esto de la cetrería?

—Desde niño tenía inclinación natural hacia las aves de rapina. Luego empecé por el «Español».

—¿No le da reparo—como a algunos escritores—el confesar sus fuentes de información?

—No. ¿No ve que no había tratados? Sólo los medievales, en castellano antiguo y difíciles de leer.

—Siga.



López Clemente sostiene a «Doncella», con caperuza de gala

—Entonces conseguí las señas de un gran halconero francés, M. Abel Boyer. Le escribí, habiéndole de mi afición, y me puso en contacto con otro compatriota suyo, el secretario de la Asociación de Halconeros de Francia.

—¿Y cuándo empezó a actuar?

—Hace cuatro años que manejo pájaros.

—¿Cómo los consiguió?

—Con mi propio esfuerzo y riesgo. Los halcones, que es por donde yo he empezado, se cogen en los nidos, haciendo «cordada» sobre precipicios y cortadas donde suelen anidar, o bien con redes. Generalmente, éstos son los grandes zahareños que bajan desde Europa a África en el otoño.

—¿Se le han escapado muchos?

—Perdí los tres primeros halcones, que conseguí con gran esfuerzo.



Don Félix Rodríguez de la Fuente nos muestra su halcón «Doncella»



El señor Rodríguez de la Fuente nos muestra aquí su águila «Amaya»

—¿Cazando?

—No. La patrona de la casa de huéspedes de Valladolid donde me hospedaba cuando estudiaba allí Medicina.

—¿Se los puso en el occido, tal vez?

—No. Los soltó porque le ensuciaban la casa.

—Vaya. ¡Qué poca consideración a tan reales aves!

—Ya ve. Luego he perdido otros tres halcones, pero éstos ya cazando.

—¿Es frecuente que se pierdan los pájaros?

—Si se tienen bien adiestrados, no. Verá cómo la «Doncella» viene a mi puño en cuanto la llamo.

#### LA NOBLEZA Y EL «BALLETO» DEL HALCON

En efecto, nuestro joven y reciente amigo se cala su fuerte guante de cuero. Se acerca a «Doncella» y nada más llamarla se le sube al puño.

—Es muy dócil. Prefiero el halcón a las demás aves de rapiña no sólo por su nobleza y porque caza volando alto con evoluciones como de «ballet», sino porque es ave típicamente española y tradicional en mi Castilla. Además abunda en nuestra tierra.

Mientras nos dice esto se entretiene en preparar una especie de bastidor de madera con tela azul oscuro.

—Voy a posar a los halcones sobre la alcándara. Estas dos alcándaras me las he mandado hacer por descripciones sacadas de los clásicos españoles en cetrería, y especialmente del cañiller López de Ayala.

Parecidas a éstas las vería el Cid cuando, al salir de Vivar camino del destierro, dejó en su aldea

*Las puertas abiertas y los portigos sin candados,  
las alcándaras vacías, sin pieles  
y sin mantos,  
y sin halcones y sin azores mudados.*

Y nuestro amigo va al mando uno a uno a sus halcones para trasladarlos de sitio. Y sucesivamente «Berenguela», que es la otra prima, y los dos torzuelos o machos, «Lanzarote» y «Pistolejo», son trasladados a la alcándara.

—Este es «Pistolejo». Le llamé

así en recuerdo de un halcón de don Pedro I de Castilla, del mismo nombre. Y a propósito de reyes y halcones, no sé si sabrá usted lo que le ocurrió al Rey Ramiro de León con el conde Fernán González.

—Cuenta cuenta.

—El caudillo castellano le prestó un halcón al Monarca leonés, a petición de éste, pues le había entusiasmado el animal cazando. Le prometió tenerlo unos días y darle a cambio una cantidad de gallarin, una especie de interés compuesto de la época. Cuando le devolvió el halcón había aumentado tanto la deuda contraída por Ramiro el de León, que tuvo que pagarle a Fernán González con un condado, oigan de Castilla.

#### EL SUEÑO DE UN HALCONERO

El águila, que hasta este momento había permanecido quieta, empieza a extender sus soberbias alas y se queda en una postura impresionante.

—Miren. Ahora es á, como decimos en cetrería, «pata en pluma».

—¿Es un águila real?

—No. Es algo más requieña. Es la *bonelli*. El sueño de un halconero.

—¿Ha cazado ya con ella?

—Está en período de adiestramiento. Se tarda más en adiestrar un águila. Todavía no la manejo bien. No atiende aun por su nombre, «Amaya», ni al silbato. Sólo esto la vece—y al decir esto coge un trozo de carne que lo medio oculta sujeto entre el guante de cuero.

El águila, mientras, no le quita ojo. Se acerca a ella. Si ella de la percha la líña que queda en poder de la mano libre del halconero. Al ver la carne en el guante se sube el águila al puño. No empieza a comer en seguida. Sólo sujeta su pequeña presa con las garras y nos observa, arqueando las alas ligeramente.

—Está desconfiada porque ve gente. Por las mañanas las aves de rapiña están muy a la sazón durante la noche han perdido el contacto con el hombre. Por eso los halconeros antiguos dormían en el mismo sitio de sus aves y se levantaban varias veces en la

noche para que no perdieran por mucho tiempo el contacto con el hombre.

—¿Qué clases de presas prefieren el águila?

—Conejos, liebres, lobos, zorros y alimañas. El águila no caza aves. Su vuelo es lento. El azor también caza a ras de tierra. La altanería sólo se hace con halcones nobles.

Entretanto, uno de los alumnos de Rodríguez de la Fuente viene con una piel de conejo montada sobre madera y borra, y encima de este artificio pone un pedazo de carne bien sujeto.

—Este es el señuelo para adiestrar al águila.

—¿Aquí mismo la enseña?

—Sí, ahora verá. Es algo rudimentario, pero da resultado.

Colocan el señuelo en tierra, dispuesto uno de los jóvenes ayudantes a tirar de él. Cuando está bien atenta el águila a la presa del señuelo, nuestro amigo toca el silbato y suelta al águila, que se precipita sobre la medio fingida presa, pues, aunque se trata de un falso conejo, tiene algo que comer.

—No se puede—explica nuestro amigo—decepcionar a las aves de rapiña. Cada vez que hacen presa han de comer algo. El bullicio está en que coman sin realmente comer, pues de comer mucho tampoco cazarian.

—Entonces, ¿cómo se las apañan?

—Les hacemos la *cortesía*, es decir, les damos la cabeza de cada presa y se la dejamos de plumar. Luego, con artimañas, se la quitamos. De la última presa, en cambio, las dejamos saciarse.

Pasa el águila planeando sobre el señuelo. Por si acaso no otros nos ponemos sobre seguro.

—Cuando consiga que el animal asocie en sus reflejos el silbato con la comida estará el adiestramiento concluido.

—¿Aún tardará mucho?

—No. Pero no podré hacer exhibiciones en el Congreso Internacional de Cetrería que se va a celebrar en Alemania a últimos de este mes, y al cual pienso asistir con todos mis pájaros. Lo del águila va a ser sensacional y puede que sea yo el único europeo que presente un ave de esta clase.

—¿Tan raro es?

—Bastante.

—¿Qué países europeos son los que cultivan más la cetrería?

—Alemania y Francia.

—¿Fuera de Europa?

—Los árabes. Y, en general, los pueblos orientales.

—¿Cuáles son sus máximas aspiraciones como halconero?

—Crear una Asociación Nacional de Halconeros para que de todos unidos, por medio de cuotas individuales, podamos tener buenos servicios y una halconera bien montada. Además que dejemos de cazar a pie. El halcón pide el caballo.

—Y particularmente, ¿algo más?

—Llegar a tener un gerifalte. Y don Félix Rodríguez de la Calle se halla dispuesto a continuar, incansable, hablando de cetrería, siendo tan difícil contentarle como al halcón, que ha divisado ya en el azul su presa.

J. LÓPEZ CLEMENTE



*Se sentirá envuelto por la sonoridad  
mas perfecta conocida hasta hoy*

- Altavoces de doble cono.
- Circuito Bi-Ampli.
- Control de tono Hi-Lo.
- Agujas de diamante.
- Válvulas Noval.
- Nuevos condensadores variables.
- Nuevos tocadiscos y cambiadiscos.
- Antenas "Ferroceptor" incorporadas.



# PHILIPS

## RADIO 1956

14

INFORMESE EN EL DISTRIBUIDOR PHILIPS MAS PROXIMO

LOS TIROLESES, S. A. - Publicidad

Galici  
1955



# FRIO BLANCO

NOVELA

Por Tomás BORRAS

«Q JIAVOQ Licra. Yo llora». Decíaselo mentalmente dentro del saco cerrado, con solo la rendija para respirar. —«Uvanga llora»—compadecías de sí mismo. La vasija llena de aceite de pescado sostenía en el borde la aguda inmovilidad de la llamita. Más de cuatro meses sumidos en la noche polar, y la luz amiga. «La que los encuentra a ellos», hacía posible la vida en «Las puertas del mundo», tan cercanas al punto magnético ártico. Bajo el hielo que sostenía la choza excavada, oíase el suave latir del agua sobre la cual el hielo era costra eterna.

«No pesca favorable hielo puestos» pensó distrayéndose de su amargura. El hielo en aquella parte era demasiado profundo y duro, y la foca no podía perforarlo para hacer su respiradero, ni tampoco los netsilik abrir boquetes para pescar timalcs, lotas o lucios. Había cambiado de residencia la tribu; recogieron sus tiendas y se alejaron de allí, dos etapas antes según la medida del aceite consumido por la lámpara.

Mas no fué por miedo a perecer de hambre, ni por el nomadismo común a los pueblos esquimales,

esta temporada aquí, la otra allí, según la morsa, la ballena o los urios, en primavera el salmón o el reno, los llevaban por los horizontes blancos deteniéndose al azar de un buen botín. Aquella vez la comunidad se marchó después de que él, viejo—ya tenía diez, diez, diez y diez años—después de confesar, sufrió el ataque. Se avergonzó, cerraba los ojos sin atreverse a asomar la mirada por la rendija del saco. En su propia tienda relató cómo nacieron sus tristezas y por qué le sucedía aquello... y de repente, poseído por los espíritus que nadie domina, gritó, clamó las palabras que por indescifrables son conjuro, destrozó cuanto estaba a su alcance, tuvieron que echarse sobre él y meterle en el saco a dormir, mientras las mujeres se le burlaban con la ironía graciosa de su raza, y los niños, asustados, le miraban, ¡con tanto susto!...

Conocía el razonamiento: «¿Para qué volver la vista atrás? Lo pasado, ha pasado». Ese fué el estribillo de las burlas en respuesta a su confesión palmoteando un ritmo para acentuar el sarcasmo y la risa. Y como lo inestimable es la paz y por él la paz se alteraba, dismantelaron el campamento y, sin dejar de sonreír—rostros aplastados, mandíbula saliente, ojos mordaces—acurrucados en los trineos, la fila se esfumó en la redonda llanura idéntica, al oscuro albor boreal, en el allá de la nieve ululante.

Bajo el hielo, el constante latido del agua, insinuado son. Aullaban los perros y se mordían regañando, fuera de la tienda. Los dos hijos del viejo—¡su tristeza de contar diez diez diez y otra vez diez—metidos asimismo en sus sacos, respiraban por la rendija abierta con soplo que dejaba en el aire espeso vaho a cada aliento. Sobre el saco de la nuera, el cachorro que era su capricho y no le permitía separarse de ella atento al tierro gañir de la perra madre, afuera con los demás perros, amontonados para protegerse de la ventisca, la nariz metida en la cola, calentándose así, o colmillo contra colmillo en la riña de la exasperación.

¿Y por qué le sucedió aquello, inexpresable lo que sentía? Estaba seguro de que le habían robado el tarneq, el alma. Se lo confirmó un angákoq, médico y brujo con poder sobre los espíritus. Le habían robado el alma. Y de ello se le originó no poder vivir, desgana de vivir imposibilidad de continuar viviendo. La receta era que tomase el tarneq de cualquier animal incluso del cuervo, a pesar del misterio del cuervo, que nadie ha descifrado. Tarneq, alma que resbala como sombra por la vida; también se llamaba tarneq a la sombra que resbala sobre el agua.

Sí; un tarneq de buey almizclado, de foca beluga, de nutria o de poderoso oso. Así lo aconsejaba el brujo. Pero lo que le aflige, y aunque sea contradictorio lo acaricia, es que no tiene interés en seguir siendo una sombra que resbala, decaído, débil. Debilidad igual a la que se siente con la pérdida de la sangre, tan parecida al jugo de los arándanos; la hemorragia que crea indiferencia, falta de vigor, deseo de dejar caer los párpados y ajenarse; placer de languidez, paz de disolución, embotadas, fugitivas las sensaciones. No tomaría otro tarneq, no deseaba obligarse al sufrimiento de convivir más con su hijo y con su nuera.

Y pronto le sería arrebatada también el alma de su nombre, su nombre-alma. La nuera iba a ser madre y al niño le pondrían el nombre del abuelo, quitándole a él. Su nombre Tornit, gigante daría vida al niño. Pues el niño cuando nace, llora porque no tiene nombre, y sin nombre no puede vivir, y quiere que le den nombre para vivir. Y aunque su nombre-alma permaneciera con él ¡ya cuatro veces diez!, y aún durante toda la duración de la muerte, el nombre estaría en un renunciador y luego en un cadáver. ¿Y para qué iba a desear su nombre-alma en la muerte si en el vivir no le atraía felicidad? Mejor era que su nieto el amado niño que pudo ser suyo, que él anheló que fuera suyo, gozase de su alma-nombre y le ayudara a ser afortunado en la caza risueño e infatigable. Y por eso siente que su nombre-alma le estorba, quisiera lanzarlo de sí y que un niño ine-

fable, el que debiera haber sido su hijo, sea llamado con el nombre de su alma.

¿O será ese desvío del existir que saborea como preludio del morir, la venganza de algún animal que mató y al que no hizo las debidas ceremonias? El oso, la morsa, la marsopa, la ballena, poseen almas potentes que quizá le hayan robado la suya. Aquella vez cazó una foca y olvidó que la foca, como vive en el agua salada, siempre tiene sed, y por eso la esposa del cazador ha de echarle agua dulce al hocico cuando ha muerto... El no tenía esposa, nunca la tuvo, y no recibió agua dulce el hocico muerto de la foca. Y, lo que es peor, olvidó de poner la punta del arpón junto a la llanita de la lámpara, porque el tarneq de la foca queda en la punta del arpón, ha de confortarse con el calor de la llama... Descuidó pensando en la mujer. No atendía a nada desde que conoció a la mujer, siempre su cabeza llena de ruido de ella, sus ojos sólo veían la luz que emanaba de ella, como en las noches boreales de tantos meses parece que emana luz la blancura de la lisura de hielo.

Salió una mano envuelta en el guante por la rendija del saco de su hijo, y el hijo abrió a todo lo largo el saco y saltó de él, y era en la vagoriedad de la penumbra montón hinchado de pieles moviéndose. El viejo de los ya cuatro diez, fingió dormir. El hijo levantó la piel que tapaba la entrada, la perra le empujó entre las piernas y entró, cuajada de polvo de nieve, puntitos brillantes, el cachorro, gritos guturales al reccijarse con ella, la nuera dentro de su saco, por la rendija, grititos guturales imitados del cachorro.

Las gracias de la muchacha aumentaba la pena del viejo netsilik. Ella no era netsilik, era aleutina, de las islas. Por eso se llamaba Sedna «La de allá abajo». Como su madre de la edad del adolecido, era de alma-nombre «La mujer anterior», Arnarquagssâq.

Cerró el viejo los ojos (la nuera, silenciosa, oculta en su saco), él recordó que había sido isumataq conductor de la tribu. «El que piensa por los demás», el que tiene la iniciativa, recordó cuando le obedecían con esa docilidad del esquimal que por ser indeciso, se somete gustoso al que le parece superior. Isumataq durante muchas auroras boreales, respetado, acatado. Ahora él era indeciso no le importaba pensar ni tener iniciativa alguna por indiferencia seguía a su hijo adonde éste decidía ir. «Lo pasado, ha pasado» sentenciaron los de su tribu antes de irse, cuando por estar en poder del pecado, quiso confesarle, porque el pecado, confesándole, se aleja de su víctima. Y les confesó a su hijo, a su nuera y a su tribu, que «La Madre de los animales del mar» le esperaba, que su amargor era castigo de Sila, pues como todos sabían por el angákoq, el mayor peligro de la vida es que el alimento del hombre se componga totalmente de inue, de almas; que pues se devoran animales muertos, los inue de los animales pueden perseguir enfurecidos al cazador-devorador y atraer sobre él la desgracia; y que él había pecado no cumpliendo los ritos, no dejó una vez el arpón con que matara a la foca junto a la llama de la lámpara de aceite de pescado. Y en seguida le acometió aquella crisis de locura, la comunidad marchóse, y allí estaba él, en soledad entre sus hijos atormentado, pensando.

## II

Pensaba que les engañó a todos, y que Sila le perseguía por algo que no era la conculcación de los ritos, sino porque su tarneq seguía pegado al tarneq de Arnarquagssâq, y también al de Sedna, y que no podía separarlos tan sólo feliz si hablaba con el pensamiento con las dos mujeres, que... ¿serían ellas?... quizá le habían robado el alma, y estaba desprovisto de alma porque ellas la habían scrbido alimentadas de su alma.

Nítidos, siempre veía de nuevo los episodios—ya hacía diez diez que ocurrieron—cuando fué la comunidad en una de sus excursiones nómadas, las que él ordenaba, isumay obedecido (y no ahora, que le cantaban sátiras palmoteando burlones), a la tundra, lejos del hielo, junto a la línea donde comienzan los bosques.

Al acabar el invierno, la tundra, tatuada de líquenes y musgos, estaba inundada hasta por encima del pie, derritiéndose la nieve de los hoyos, en los sauces y los abedules empujaban yemas tmidas, parecían brotar del charco del colimbo, pa-



tos y gansos, a lo lejos parpadeos de gaviotas y el mundo, antes blanco absoluto, era pardo y verde. Cantaba el escribano de las nieves porque se había acabado la noche invernal, brillaba tanto el sol que el antifaz de madera sus dos minúsculas rajitas perpendiculares, dejaban pasar tanta luz que le dolía la cabeza.

Ordenó a la tribu ir a la pesca en los fiordos aunque era duro el arrastre de trineos, hundiendo en barro fecundo y duro soportar las nubes de mosquitos sobre los vegetales. Pronto se extendió ante ellos el mar de la agitación y la tempestad verdoso salpicado de espumas con gran ruido nacarado de retumbo contra la orografía, con rocas negras amenazándoles como inye de las entrañas de la tierras y las manadas de focas y morsas sacudiendo su barba y ladrando contra el otro ladrido el de los perros. Renos allá los codiciados karibu en lenta fila de rebaño. Esaban donde había olor y colores, y no la fina pulverización de la nieve metiéndose como humo cándido en la nariz; olores a ballenas varadas que se pudrían, a la sal del oleaje, a las invisibles flores más al Sur en los bosques que terminaban en esas ciudades adonde llegan barcos que tienen una trenza que va hacia el cielo como una negra serpiente.

En los fiordos era adormecedora la pereza de desnudarse los dos trajes de piel y sentir en la carne el tremendo calor de los tres o cuatro grados bajo cero; arriba, glaciares entre las olas, majestuosos, deslumbrantes; al sol, icebergs lentos. Daba gana de dormir el bienestar de calor que empuja la sangre. Se desplomaba sobre ellos la inmóvil placidez de la montaña oculta bajo remolinos de árboles tan intensamente verdes que parecían ennegrecer.

El viejo netsilik, entonces tan joven que no creía tener ni los diez diez, sintió en sí un júbilo formidable, impulso del alma llenándose de sol que anhela comunicar su fuego. Para emplear su energía cosió pieles, formándose un bote kayak; reforzó su traje con nuevas pieles para hacerlo impermeable y talló dos palas en madera recién cortada que aun cedía su aroma fuerte a savia húmeda. Se metió en el kayak mientras afanándose en la pesca de la trucha y la carpa, y el tullíbee, y en la mejor pesca del mayor tesoro: trozos de madera. Y por lo impetuoso del agua coronando las rocas de chorros plateados, entre los gruesos senderos líquidos del torrente que empujaban contra la costa las olas del mar abierto, en el desfiladero de remansos bajo los que latía el agua oscura, su kayak insubmergible, triunfante, batida la fuerza de las corrientes por sus brazos robustos el netsilik se transía de sol empapado en nieve, de aire del pulmón atlántico, de gozo de enseñorearse sobre los inye de la Naturaleza, que le contemplaban atónitos.

Y se quedó quieto ante ella, que se erguía en una roca altiva, el arpón en la mano. Alguna vez del ventisquero rodaba un bloque y nadaba oscilante en el mar. «El ventisquero ha parido», decían. ¡Aquella mujer desprendida de la montaña de árboles, cánticos verdosos alzándose al centelleo potente de la luz? Por un momento, abandonó las palas y el kayak se revolvió sobre sí mismo, en el centro de un vórtice de agua que succionaba una hoya.

No supo cómo se le entraron tumultos de espíritus que le hacían gritar y sentirse más veloz que la preciosa liebre que se caza con lazo; él era un tarneq de liebre, y la velocidad y el furor se le convertían en más alegría, viveza, mayor malicia y deseo de dominar la vida. Se le ocurrió darle una broma a la qavlunáhg, la extranjera, pues le parecía una chipewyan, o a lo sumo una esquimal karibu, del territorio de los renos, o de más lejos aun, del reino de Thule. Empezó a jugar para demostrarle su destreza y su vigor. Hizo que el kayak se lanzase, a favor de un chorro a velocidad increíble, hacia un arrecife que se semejava a los grupos de focas. Y voceaba en desafío: «¡Hái! ¡Hái! ¡Ajá! ¡Ajá!...»

La mujer, sorprendida, esperó, y el kayak, en vez de estrellarse en el grupo de rocas agrupadas, en rápido virar frente a las rocas, ascendió a través de las palas, hincándose en el turbión de agua hasta donde estaba ella, otra vez, en tan victoriosos quiebro al peligro que a ella le arrancó un chillido de susto, y después la hizo reír, y el esquimal entonces repitió, y lo devolvía el eco del

fiordo: «¡Ajá! ¡Hái! ¡Ajá!» Hizo dar la vuelta al kayak, sumergiéndose, como rueda un tronco, para aparecer otra vez en la voltereta, y dar la voltereta tantas veces que ella se mareaba de verle girar dentro y fuera del agua, molino de palas y brazos. Y sólo el rostro de Tornit goteaba, y su sonrisa de dientes gruesos era reflejo de nieve. Entonces la mujer huyó.

### III

Por la tarde él tomó a hombros, ayudado por los de su tribu, el mejor trineo, y en el trineo llevaba hígado y carne exquisita, porque ya empezaba a oler, y carne de morsa sabrosa a queso picante, y un paquete de embutidos, tripa de foca rellena de huevos de aves acuáticas, y pieles de liebre, las que sirven para las vestiduras interiores de las mujeres, las más codiciadas; y un delantal triangular adornado con hileras de perlas.

Encontraron el campamento. Eran aleutinos. Saludáronse afectuosos, y los muñequitos de mecánico movimiento dieron la señal de buena acogida y de que en la fiesta habría contento y gracejo, saludando también a los netsilik al entrar en la choza comunal. Sentáronse y fueron obsequiados con el manjar finísimo: lo que contiene el estómago del reno, fermentado, ácido, con arándanos y aceite de foca; la deliciosa golosina. El netsilik presentó el trineo como compra de la mujer, y a los pies de la mujer puso los obsequios.

Cuando creía que ya estaban casados, cumplido lo usual, ella dió en reír, ruborizándose, y le enseñó cuál era el amuleto, que colgaba sobre su chaqueta de fuera: dos orejas de reno, lo que comunica al que lleva el amuleto la facultad de oír agudísimamente el aleteo del colimbo, el paso táctico del oso, el saltar y caer de la ballena más lejána. Era el mismo amuleto que lucía el buen cazador, el pretendiente a marido, el súbitamente entristecido netsilik, tan quieto ante la mujer aleutina como si el vivir hubiese en él cesado.

No podían casarse. Aunque añadiese dos arpones al precio de compra, aunque la tribu de ella y la de él y todos los hombres y mujeres desaparecieran de la tierra y ellos quedasen solos, como lo estuvo el cuervo en el principio del mundo, aunque cantase el conjuro: «¡Ven a yo, mujer de vol! ¡Ajá!...» Pues ninguna fuerza puede romper el tabú ni evitar que la desgracia caiga sobre quien infrinja lo mágico.

La mujer aleutina reía; entre los esquimales cualquier suceso deriva a lo irónico; empezaron a satirizarle y a batir palmas a compás de chistes. El netsilik, quieto, sin sangre, no se saciaba de mirarla con ojos entristecidos. ¡Quién se los hubiera privado de luz antes del encuentro!

La mujer era joven, quizá diez y algo cerca y lejis de diez, de rostro suavemente ovalado y un poco más clara de color que las netsilik, tez limpiada de la negrura polar por el sol radiante del borde de la tundra y el sol de plata de los fiordos y los mares, en cuyas aguas, removándose se mezclan el hielo, el azul y el tierno verde en reflejo de los abedules inclinados. Las pupilas de la elegida eran pícaras, recatándose entre las bolsitas adiposas, lo que le daba una gracia aniñada de criatura gordita, el sesgo mongólico del párpado superior apenas iniciado, el iris oscuro rodeado de un círculo azulino, ruborizada, aun más desemejante a los brutales rostros de las mujeres de su tribu, anchos como platos, el de ella, curva de huevo, delicado, los labios en forma de impedir que saliese la respiración. Y cuando reía, que reía siempre—incluso se rió de susto al verle hacer locuras con el kayak—, dentro de su bota había un signo de salud, rojo y blanco sobre la mandíbula, menos saliente que la de las jóvenes.

—El la quería a ella—se atrevió a decirle.

—Ella se sentía hacia él—le contestó con su guiño de los dos ojos y el frunce hacia fuera de la boca roja de labios, nieve de dientes.

En la choza comunal continuaban las bromas. Empezaba la danza; nadie podía comprender el dolor del netsilik ante la aleutina sin resolverse a reír o abandonar a sus nuevos conocidos o tomar allí mismo otra esposa.

—El sintiendo con ella—la repitió.

—Ella dentro del círculo del amuleto.

—El dentro de sí, ella.

No le dijo nada más la mujer que entró indiferente al baile con las otras mujeres. Tornit or-

denó cargar con el trineo, las pieles de liebre, el delantal para cubrirse dentro de las tiendas calentadas, la comida. Emprendieron el regreso, los netsilik burlándose también, y a sus réplicas, repitiéndole el argumento de su filosofía definitiva, que cierra toda discusión: «Lo primero, la paz. El que ha visto o siente algo sabe más que el que no lo ha visto ni sentido. Y sobre todo, ¿para qué acordarse de lo pasado, que ya ha pasado?» De vez en vez las netsilik solteras relevaban a los hombres izando en alto el hermoso trineo.

#### IV

Y luego en la pesca, en las diversiones, en su nomadismo por el plack ártico que se mueve sobre el pecho del agua, o por la inmensurable masa de hielo eterno, allí donde ya no hay mundo, o por las islas de rocas negras y los fiordos en que parece que los boscques se precipitan al agua en que navegan los icebergs solemnes, de silencio endurecido, o por la tundra aguachinada que salpican en la carrera los animales ágiles, cada jovencita netsilik, sardónica, se acercaba «al que piensa por todos» en espera de la palabra emocionante: «El busca ella hacia él», y que, después del rubor, le frotara cariñosamente la nariz. Y aun luego la entrega del precio de compra. Esperaron en vano.

«El que piensa por los demás» dejó de ser jefe por apático, distraído, incapaz de otra cosa que meterse en su saco y dormir tanto como duerme la planicie de hielo en la seminoche boreal. Comprendieron que había sido víctima de algún argmagssalik, espíritu malo. Solamente conservaba y le impresionaba la ternura por el niño, el cucaño y la caricia al pequeño que mira con inocencia; lo no adormecido en el dormilón era la entraña paternal. La tácita ley de tener hijos, por todos los esquimales aceptada, vehemente deseo, la cumplió adquiriendo un recién nacido, al llegar el verano, por dos paquetes de clavos y una sartén. El niño creció a su lado, resistente al hambre de los malos inviernos, experto aprendiz de pescador, jóial, rápido. Las mujeres, ofendidas por el desprecio del que no quería casarse. El padre del niño por compra, a pesar de no haber llegado a los diez diez diez diez, silencioso, aparte de la comunidad, como enfermo de los sentidos.

En un viaje a las costas de los esquimales Iglulik encontró su tribu a los aleutinos. Miles de kilómetros pululaban, incesantes, los grupos eskimawok en busca de pesca y caza; por lo que se sucedían constantes los cruces, encuentros y separación de todos los clanes en movimiento. Los aleutinos, como el sol calentaba, dispusieron una fiesta en el terreno de caza comunal. Batía el macito el tambor-pandero de mango, danzaba el bailarín sus flexiones frenéticas, cantaba el coro de mujeres el estribillo: «¡Aji! ¡Jái! ¡Jái!» Estaba preparándose en la tienda del banquete la artesa de cabezas de reno cocidas; sobre el rostro cada ceteronante de la danza religiosa aplicábase la careta de rasgos humanos mezclados a rasgos de animales polares; el bailarín se detenía extenuado. Tornit, detrás de los grupos, ni miraba, habitual, indiferente. ¿Algo podía sacarle el embrujamiento?

Un clamor, y el reanudarse el tantán atropellado del mazo del tamborilero le hizo levantar los ojos. A sus mejillas afluyó la sangre; enrojecía, sentíase desvanecer, vaciado su pecho sin latido: la hermosa aleutina estaba allí, diferente de las demás, graciosa y risueña, envuelta en pieles de zorro plateado, incitándole su rostro suavemente oval, más clara de color que las otras mujeres, la mirada pícara medio escondida, medio asomándose en sesgo, el redondelito azulino alrededor del iris oscuro, gordita, los labios en gesto de beber un buche de agua.

Calculó hasta el número que le era posible —algunas veces, de niño, pudo llegar a contar veinte— desde que la solicitó: diez, de seguro, casi diez, menos diez, más los primeros diez... Cavilaba. Un káitlaq, un espíritu, la protegía para que no envejeciera, porque alcanzaba su número, sí, ahí estaba su hijo crecido, dos veces diez, por lo menos... Entonces, antes de comprar el hijo era «Ella que venía a su edad»; ahora, una adolescente fresca, como es el mar nuevo, eternamente.

Fué un borbotón que le elevó, geisser de energía: el oso saca de sí un último abrazo de esperanza de inaudita fuerza antes de abandonarse al cazador que le clavó el cuchillo; estruja al cazador mientras se le derrite el vigor para estrujarle. Corrió a su tienda: rollos de pieles, un arco con flechas, la azagaya, dos estuches alados para mujer, el plato-lámpara y seductoras telas de ornamento llevó en brazada, empujado por el impulso irresistible, por lo eterno, como la eternidad de la llanura blanca, por lo que le impidió quizá con el relámpago, encantamiento, de sus ojos azuloscuros, sentir ni el deseo de llegarse a otra joven, ni de marchar al frente de la tribu, ni de hablar siquiera los meses de inactividad forzosa, para él todos los del año. Y corría hacia ella, porque ella no llevaba el amuleto de las dos orejas de reno. Porque quizá «La madre de los animales del mar» la había detenido en sus diez y menos de diez, y la cambió el amuleto para que él pudiera, después de tanta melancolía, casarse con ella.

En la tienda comunal, cuando (por segunda vez!) llegaba con el precio de la no envejecida, antes de dirigirla su declaración, vió a su hijo frotándose la nariz con la nariz de la pasmosa mujer-niña, y a los pies de los padres, sentados, arpones, todos los arpones de él y de su hijo, y un trineo, un cinturón labrado, una diadema de abejas con sus larvas. Su hijo la solicitaba:

—El, a ella, venir para sí.

—Ella, estar su dentro de él.

Palmoteando, la niña se abalanzó hacia los que creía regalos del padre; el hijo se los entregaba a la ya su mujer. Todos los aleutinos, contentos; alguno empezó su canción personal, sonando el tambor-pandero. Y el hijo se la llevaba, mientras la niña-mujer se reía, ruborosa cálidamente sonrosada. Los padres sonriéndose, satisfechos.

Entonces Tornit se fijó en que la madre, la sentada junto al padre, tenía asimismo los ojos como la inolvidada, y era su rostro nacarado, y sus mejillas se hundían en hoyuelo en la morbidez de la gordura. Volvió a calcular con esfuerzo los años: aquella era la que pretendió y la que acababa de



casarse era su hija, la hija que debería haber sido suya.

Detuvo, en último propósito, a la pareja.

—Se hallan juntos prohibidos—exclamó.

Mostraron los amuletos ella y él, de nuevo, para demostrar que no eran iguales, y por ello, la idea de identidad, de la que se derivaba la idea de prohibición, no les alcanzaba. Bien lo sabía él, pero quiso hacer algo, aunque no sirviese de nada, para procurar su separación. El amuleto que le puso Tornit a su hijo comprado era una cabeza de gaviota, pescador hábil; el de la muchacha aleutina, dientes de oso, salud. Entonces, desengañado, de engañarles, Tornit se fué, rostro hacia el hielo, lentamente. Y se sentó a la orilla del rompiente, empetuoso como si se presentara ante la terrible «Madre de los animales del mar» a que le aniquilase.

V

«Quiavoq. Lloro. Uvanga, yo, lloro.»

La tenue luz extendía la tenue sombra de la muerte sobre el silencio. En la mañana ártica ellos eran sombras movibles en frío de soledad, dormido para siempre el hielo, alrededor hasta la última niebla lejana descolorida en desolación. Estrellas como puntas de arpón picaban la penumbra en la bóveda alta, sobre la desnuda bóveda del mundo. El Reno celeste, constelación de brillo diamantino en el apagado destello de la aurora boreal, velada detrás de un velo opaco. El aire no cesaba, nunca cesaba de suspirar, aullar, llorar, quejarse, incinante, levantándose ante él, sucesivas, diminutas oleadas de polvillo de nieve. Abajo, el lamido, choque dulce y atenuado del mar contra la costra de hielo.

El hijo, abrigado con la piel de oso, trabajaba en recubrir las varas del trineo con una capa de hielo y turba para que resbalase con suavidad. Alrededor, la manada de perros excitados, a los que temblaba, nerviosa, la nariz Presentian el viaje, relamiéndose después de devorar su ración medio putrefacta. «Ahora que llega la primavera hay que procurarse grandes cantidades de neque, carne, para pasar sin preocupaciones la siguiente noche polar.» Sonreía el hijo diciéndoselo a los perros, que se pronto se revolvían unos contra otros, dentelleándose enfuracidos. El muchacho era, como la esposa, de menos de diez diez, el cuerpo anoho, corto de brazos y piernas, macizo, estrecha la frente y ensanchada, musculada, la mandíbula, expresión aguda en el rostro plano y redondo de nariz chata. Dejó el trineo, su interés fué a la hondura, a lo cubierto por el suelo cristalizado.

—¡Anveq!—gritó.

Echóse de bruces, escuchaba, ¡la costra de hielo era tan espesa!... Rasó con suavidad, le respondía un opaco resoplido. No era una morsa, sino una foca en busca de respiradero. Volvió a producir un roce seguido, como si cepillase. Regresó la foca invisible, hundida en el agua moviente cubierta por la curva de agua maciza. La curiosidad era invernal en ella, necesitaba enterarse de lo que producía aquel rás, rás. El muchacho se puso a abrir un pequeño agujero; pidió el arpón a Sedna. Imposible perforar la capa endurecida, el arpón era más corto, no alcanzaría el hocico de la foca caso de lograr el boquete. ¿Y cómo sacarla si no se podía quebrar la densidad, fuerte como de piedra? Sedna

refa, chiquilla; se le arremolinaban las finas olas de nevisca en polvo; la hubiesen cubierto los pies de no huir al viento monótono que cantaba lúgubre.

Sedna hacía un paquete con los tendones de coser y las agujas de hueso. Junto a la línea lateral del salmón, amuleto para ser buena costurera, lio las pieles, tomó el cubo de madera y el saco lleno de neque; echó antes un trozo al suero, que le parecía adormilado, como de costumbre; dentro de los sacos de dormir apretujaba pieles y utensilios; apagó la lámpara, untándose con el hollín, pues el hollín, más fuerte que el fuego, fortalece. La perra madre y el cachorro la seguían. El marido cargaba, calculando los contrapesos, el trineo.

El padre salió lentamente de su saco de dormir, tiró la carne a los perros que escandalizaron en la rifa. ¿Para qué comer? Salió al frío abierto, recibía en la cara el bofetón del viento mortal, se le cuajaban cristallitos en los ojos, que apenas vislumbraron en la penumbra bultos más oscuros que la penumbra. ¡Deslumbrado por el sol, cuando olvidó el antifaz de rendijas! No ayudaba al hijo arrancando de la tienda de bloque de hielo las pieles que la tapizaban, mientras «la de allá abajo», entre fardos de vestidos y objetos, puso su mejilla en el saco pequeño, el confeccionado con alegría, pieles de oso recubiertas de piel de marsopa... No tendría frío el hijo por nacer cuando le llevase a la espalda. Ni olvidó su muñeca de mecanismo para los saludos al entrar el invitado en la tienda. A su marido le entregó el tambor-pandero y el mazo, del gusto del alegre.

Apenas veía el padre la pulpa de la llanura, fruto mondado de tierra, rascada su nitidez por el viento de uñas invisibles, polvaredas vertiginosas llorando como él. Y estaba allí, en la hialina difanidad, en lo no-es, no-color, no-vida, presente y oculto, ensañado algo el frío, que subía por el cuerpo desde los pies y, endurecida la cara, tenía los movimientos de las articulaciones, avizor de un descuido para herir con mordisco abrasante el trozo de piel menos defendido o desnudo, quemándole con su aliento sin calor. ¿No era vivir en el ámbito aquel edificar la vida sobre la nada? ¿Por qué vivir en la nada? ¿Y qué grata era la nada para morir, para vivir la muerte en la nada!

Dentro del padre, un frío como aquel frío iba paralizándole el pensar, el sentir voluntad, helaba su impulso, dejándole inmóvil. Era un delicado goce envolverse en el aura que evita la acción y el pensamiento, y convierte la carne y el deseo en sueño y quietud. Dormir. No darse cuenta, no saber, no sentir, no verla, no recordarla, no verles, ni recordarles, ni oírles decirse: «El, enfrente sus ojos le miran quiere». «Ella pone sí apratada cuerpo todo», con frotarse de nariz, languidos. Un año boreal, ceñidos los tres por la misma choza, el padre envuelto en su saco, junto a su frustrado anhelo, las ternezas, las caricias para otro, cuando debieran haber sido suyas, incluso el niño que iba a nacer y al que cedía su nombre-alma... Un año viviendo con la esposa que debiera ser su esposa, él forzado al influjo de sus seducciones por la convivencia en la choza de hielo, y más lejos de ella que si estuviese en las islas, donde una raya de verdor anuncia que empiezan los



bosques. Cerca, tan cerca, que veía sus palabras en sus labios, y veía su bulto de dos trajes de pieles a la luz de la lámpara mansa... Y su hijo comprado, suplantándole. Y aquel otro aleutino desconocido suplantándole con la doble, con la primera de las mujeres que eran dos-mujeres-una.

El hijo le dió un empujón para obligarle a andar y que no se quedase helado. Lágrimas en los ojos tundidos a ráfagas; las manos de los tres, bien forradas, agarrábanse a las barandillas del trineo. El trineo corría por la llanura esmerilada, en la semiluz semisombra boreal, mientras las estrellas, puntos de agua azul, se amustiaban y se presentaba el sol en el ruidoso latir y tirar mordiscos al viento, apresurándose, de la trailla acizada.

## VI

El hijo guía la reata, el larguísimo látigo alcanza el hocico del perro de punta, y chasca si alguno forcejea por desligarse del atalaje; levanta ante su hocico salpicaduras de hielo, apaciguándole. Sedna, con su cachorro y su muñeca de mecanismo, contesta a su esposo cuando su esposo anima a los perros, vocablos que son invocación a los espíritus:

—¡Até! ¡Até! ¡Hoi! ¡Hoi! ¡Hoi!

—¡A-mô! ¡A-mô!

Se balanceaban, botaban; penoso el correr, la llanura no era como en la ilusión de la vista; tenía altibajos, burujos de hielo, montonos que se rompían y desmoronaban, hoyos. Llanura de espuma de mármol. Los perros iban, según su instinto, adonde el hielo no podía quebrarse ni ellos caer al fondo del agua; giraban, retrocedían, lanzábanse después de olfatear la orientación, oreja alerta, alegría de ladridos. Sedna, apenas un esguince de rostro en la orla de pieles, pedía al marido la causa de que él no comprendiera a los perros si los perros le comprendían a él. La explicó que los perros, extrañadísimos al aparecer Kuttla, el primer hombre, nadaron a su encuentro, preguntándole: «¿Quién eres?» Kuttla, el primer hombre, les miró con desprecio. Los perros, ofendidos en su dignidad, prometieron no hablarle nunca más. Por ello se entendían entre sí con su lenguaje, incomprensible para el hombre, y entendían al hombre. ¡Si el hombre pudiese conversar con el perro en la noche polar de tantos meses! «No habla tampoco tu padre en la noche de tantos meses», le dijo «la mujer de allá abajo» a su marido. «Nunca habla», le respondió. El trineo sacaba ruido de arena raspada. Por primera vez al hijo se le ocurrió la idea: «¿Y si la marta no ha metido la vejiga en la madriguera, y por eso tiene que morir mi padre antes de la pesca de la ballena?» Fué como un alivio y como un dolor la idea que al raspar del trineo le repetían desde alguna parte.

El padre atisbaba con sus ojos heridos por aquel sol que le deslumbró dos auroras boreales pasadas. Todo pasado: él como Tornit gigante; la aparición del espíritu bueno de rostro de huevo; la nueva aparición de la mujer-espíritu reproducida; pasado su gusto por el cambio de lugares, por la caza, por el kayak de las torrenteras de agua teñida de cielo, alrededor los bosques. ¡El, inclinado, arrugado, con frío dentro del frío, era el gigante que fué? ¿Y por qué ocurren las cosas y le habían ocurrido esas cosas, quedarse sin alma, tener que quedarse sin la otra alma si quería que el niño viviese feliz, alegre, dominador de los inue de los animales? Le influía el mismo amuleto que a la seductora Arnarquagssáq. ¿Por qué al nacer él no le impusieron de amuleto las garras de buho, que hace invencible la fuerza de la mano, o la gruesa rama de sauce, que ayuda al crecimiento? Así, su hijo, de haberse podido casar él con Arnarquagssáq o con Sedna, hubiese sido de veras un tornit. El porqué del no lo sabría Sila. El Destino, Sila, no es bueno ni malo: se transforma en malo o bueno, según se le trata. El no supo tratarle. Comprendía que sobre lo que rige lo natural no tenía poder él, un netsilik como todos, aunque pensó como jefe por los demás. «No resistas tu deducción, su respuesta a «La Madre de los animales del mar», que le llamaba, el trineo de la Tierra es la gran tiniebla.» Era la gran tiniebla para sus ojos y para su entendimiento. No entendía ningún por qué. Quizá Silap-irua, alma de las cosas y de todo el Todo, el que domina a Sila y



a «La Madre de los animales del mar»; Silap-inua, al verle privado de una de las dos mujeres que deseó de alma a alma, le llevase a la paz, donde luce con mayor luz entre los ojos de luces de cristal tembloroso, el Reno celeste.

—¿Niño ella viene trae? ¿Niña, ella igual ella?

—Ncluvara, no lo sé—respondió la infantil Sedna—y ponía el bulto sus manos enguantadas sobre la boca.

Pues, aislados en la noche hiperbórea, no la prometieron en matrimonico antes de nacer, y a una niña sin futuro esposo podría su padre matarla si era su voluntad. Los padres tan sólo por los hijos varones sentían aquel derretirse de efecto a los niños mimaban con el delicado sentir que manaba de su entraña. El hijo queda con el padre y la madre, les cuida cuando se hace fuerte y aprende la pesca y la caza. La niña pasa a otra familia, no sirve a los padres sirve a otros padres.

Al oírles, una lucecita chispeó de te, e te en la gran tiniebla del mundo Tornit interrogó al hijo a veces para que su voz le llegase entre la voz del viento chocando con el ladrar de la jauría. Y el hijo le confirmó lo que ya sabía para tener el hijo. Fuera de ese deber, no es nada. Del interior del hombre de su estremecerse de alegría e inclinación de su deseo de proteger lo débil y hacerlo como igual a uno, de eso que se siente por el hijo no participa la mujer. Y a la mujer se la cambia o se la deja en el viaje con otro, para que ese otro le de hijos a uno, al casado con la mujer prestada.

Ese era el pecado de Tornit, ahora lo comprendía, la luz de la verdad ante él, que nadie cometió entre los eskimawok: sentir por una mujer, por la misma mujer luego por la una-dos mujer, aquella delicia, aquél no saber separarse y mirar.

y acariciar, que llena a los padres de gozo. Le nació dentro una rara flor abierta en corolas ardientes, le empapaba el deseo de acariciar a la mujer repetida, y mirarla y gozarse en mirarla y acariciarla, como en su raza se llena de algo que le hace llorar de júbilo quien se nota uno en carne y tarneq con el tarneq y la carne de su niño. ¿Sentirían allá abajo, donde el sol ahuyenta la noche de la media luz, lo que él sentía por la mujer, lo que sus hermanos de tribu no sintieron nunca?

Ese era el mal espíritu que le dominaba, angmagssalik, llegando quizá de allá abajo, de donde eran las dos mujeres como dos anzuelos idénticos. Por eso no tenía remedio su mal, y aún le disfrutaba como roce suave de piel de liebre, y su alma había sido sorbida de su cuerpo por ella-ellas. Y aún, era el motivo de que deseara darle enseguida su alma-nombre al niño que iba a nacer de la que no quiso alguien, quizá Sila que fuese su esposa; o su hija, si su cuenta de una-dos era exacta en su pensar confuso, moviéndose en un hermético círculo mágico; si no eran las dos una misma por burla de Sila.

Silap-inua. «El de arriba», tendría piedad la que les falta a los implacables duendes de ojo vertical que echa fuego, a «La Madre de los animales del mar», vengativa a Sila rencoroso, que se enfada y se transforma en malo si se equivoca el hombre en sus relaciones con él. Silap-inua no le llevaría al país de los cabezas agachadas debajo del agua que está debajo del hielo, donde siempre sentados hay que cazar las mariposas que pasan para alimentarse. El había sido «piensa por los demás» también como cazador, y Silap-inua le llevaría arriba, junto al Reno celeste que no se apoya y no se cae, donde se reúnen los buenos cazadores y pescadores y cuando juegan con el cráneo de la morza producen las auroras boreales.

## VII

El hijo señaló con su látigo una choza pequeña que apenas se alzaba en la llanura. Arracimábase la nieve, revoloteándola contra su redondez «Mi padre tiene que morir, la marta no ha dejado la vejiga en la madriguera». Su padre miraba con fijez a la choza diminuta. La comunidad esquimal puede deshacerse de la persona vieja y enferma que es una carga para la comunidad. El era carga para su hijo comprado, para su nuera de gracioso rostro oval y risa maliciosa de ojillos vivos incluso debía ceder su nombre alma; y el tarneq, la otra alma, ya no la tenía...

Gravitaba el cielo su luz maliciosa, el círculo mágico se cerraba alrededor de su pensar: pecado por haber hecho nacer un sentimiento nuevo hacia la mujer; por la extrañeza del inesperado pecado: la confesión en la tienda no surtió efecto. Y ella inconseguible; la nueva ella esposa de su hijo. El niño empezaría pronto a llorar queriendo para vivir, que le diesen un nombre; si él no dejaba el nombre-alma, nacería niña. Y la vida no vuelve a empezar, bien se lo dijeron los de su tribu: «Lo pasado, ha pasado». Nada le esperaba si-

no la nada. El círculo mágico reducía su espiral alrededor de su mente abotagada, a cada vuelta, la espiral mágica más angustiosa, más cerca de su sentido; le quemaba ya.

El viento se fué, calló, estaba en otra parte. En lo infinito, la blancura oscurecida el silencio y el hielo. Los perros olfateaban, deteniéndose para asegurar su instinto en la busca de horizontes claros de sol, mares, bosques, tribus, rebaños de renos. La masa neblinosa del cielo abatiéndose sobre el viejo débil, vacío, anheloso de renunciar. Detuvo el brazo del hijo, el hijo detuvo el trineo.

Indicó la pequeña cúpula que sobresalía montón de nieve. El hijo le miraba sin decidirse, contempló su ancha mandíbula, su frente estrecha la piel curtida, el gesto de sufrir aplastado y ciego, los brazos caídos en la fatiga.

—El quiere no. Dejar—susurró el padre.

El hijo descendía del trineo, sacaba de entre su piel de oso el ancho cuchillo tallado en un hueso de ballena. Esperó aún, rodeado de perros, titubeante. Repitió el viejo.

—No. Tu hijo—su hijo de ella Tornit nombre-alma, dejar él

Arrancóse el amuleto, arrojándole cuanto más allá pudo. Los perros mordían sus ataduras para ir en busca de las dos crejas.

—Niño Tornit—insistió—. Mío, de mí, último.

Diestro, el hijo cortaba bloques de la superficie quedaba una oquedad apilándolos uno sobre otro en redondez, remitiendo cada hilera de modo que la choza formase cúpula. El padre se puso en el hoyo en cuchillas y sobre él, alrededor se cerraban las hileras de bloques cada vez más cerca de su cabeza, como las espirales del círculo mágico de su pensamiento. El hijo se detuvo explicándole que aquellas pieles de su traje exterior. El padre, callado, se despojó del traje exterior, para su hijo. Miró a Sedna. Estaba dormida, tapado el rostro por entre las pieles se veía su boca en forma de beber agua. El padre cerró los ojos tranquilo, impasible. El hijo cortaba trozos de hielo formaba la curva de la cúpula. Fué al trineo y le llevaba al padre su arpón para que pudiera defenderse después de muerto. El padre ya encerrado en cuchillas dentro de la choza donde quedan los que cumplieron cuanto se les había prescrito.

Detúvose el hijo frente a la pequeña choza, los perros saltaban a él impacientes, metía lento su cuchillo en el cinturón. Las pieles del traje exterior del padre se las arrojó a la mujer que, despertada, le miró con extrañeza. Alineados entre las correas los perros erguido en el trineo el hijo hizo chascar el látigo ante el hocico del primer perro levantando salpicaduras ladraron todos alborotados. Sedna se acomodó a gusto era más helgado el sitio con la falta del padre, el trineo, con menos peso, arrancó veloz.

—¡Até! ¡Hoi! ¡Hoi!

Enseriecida, Sedna no le respondió su gutural «¡A-mó! ¡A-mó!». Tampoco se atrevía a volverse hacia aquella choza que quedaba lejos diminuta, un punto en la comba glacial.



# "ENTREDÓS", ÚLTIMA NOVEDAD LITERARIA DEL VETERANO AUTOR DE "EVA, ADAN Y YO"



**RAFAEL LOPEZ DE HARO FUE EL NOTARIO MAS JOVEN DE ESPAÑA, ADEMÁS DE NOVELISTA**

**L** OPEZ de Haro nació en Cuenca, en el lugar de San Clemente. Hijo de un abogado que se arruina, ha de pelear por un destino de cinco mil reales cultos en la más oculta covachuela. Es amargo empeñar el destino de ese modo y a ese precio. La vida es así. Al tiempo estudia leyes. En la época de los exámenes viene a Madrid para volver luego a su pueblo, a su primer lugar. Oposiciones. La victoria de una notaría. Logra este otro destino a los seis días de cumplir la edad reglamentaria para desempeñarlo. En su momento, es el notario más joven de España. Ahora, visto en su generación, el más viejo.

Ejerció su carrera en Madrid y en Barcelona. Comenzó así para él una segunda etapa mejor, más amplia y más libre, sobre todo, porque habría de partir de aquel momento su verdadera vocación. Su autenticidad, como decimos ahora.

—¿Eran duras las oposiciones de entonces?

—Muy duras. Tanto como puedan serlo hoy. Las oposiciones —añade don Rafael— y lo que no son oposiciones. Todo mi anhelo era venir a Madrid. Dominar mi posibilidad de Madrid. Fíjese: de mi pueblo, de San Clemente, a Madrid, no hay más que doscientos kilómetros. Pero, créame, muy largos y muy difíciles. Esos doscientos kilómetros me costaron más que las restantes distancias de mi vida.

—Pasa siempre eso, don Rafael.

Me mira por encima de sus pequeñas gafas relucientes y no dice nada.

—¿Y de literatura? ¿Cuál fue, por ejemplo, su primera debilidad?

—Creo que un cuento en un periódico de Cuenca. Fue como si se abriera la espita. A partir del famoso cuento hice muchísimos más. Y los hacía como quien canta. Era muy joven y todo me parecía extraordinariamente fácil. Tanto, que no hacía otra cosa. Hasta que don José Valdés Rubio me suspendió en Penal.

—Dios le haya perdonado.

Don Rafael inicia una sonri-

**Don Rafael López de Haro, notario y escritor**

sa a juego con las gafas, sobre todo por lo reluciente, e inmediatamente vuelve al hilo.

—Aquel suspenso me hizo notario. Dejé los cuentos y acabé la carrera de un respiro.

Lo que don Rafael no suele acabar son algunas de sus frases. Ciertos finales se desvanecen en una especie de quiebro, de susurro, en voz sola, en humo de palabra. No se si me explico bien. Comienza la palabra última y la impaciencia de la si-



**El autor de «Entredós» es excelente conversador**

guiente la pulveriza acompañando el conflicto de una gráfica agitación de la cabeza.

Y uno lo entiende todo maravillosamente.

### «DOMINADORAS» O EL PUCHERO DE PUEYO

Don Rafael ha salvado una vida. Ya es notario. Ha salvado esa vida que se palpa y en la que es absolutamente necesario comer. Digamos que ha salvado una trascendente superficialidad. Las colaboraciones se abren generosamente. Es el tiempo amable de los florilegios de «Blanco y Negro» y de las quisicosas del «Madrid Cómico». Es la época, también del editor Pueyo. Su época brava, casi mitológica. Vayamos por partes. Don Rafael quiere hacer teatro. Cuestión muy ardua en sus comienzos, antes, como ahora. El sabe, a pesar de su buena voluntad, que estrenar una pieza requiere condiciones al margen de la creación que no requiere la publicación de un cuento. Desiste. No ha salido él de Cuenca a luchar contra los elementos. Y cae, llega mejor dicho, y por feliz carambola a la novela. Escribe una. La primera. «Dominadoras». Su título trae a la memoria, aun sin quererlo el curruscante género del «vaudeville». Era, en verdad, y es, al cabo, la novela de un novelista joven que va a entrar ya en la meta de sus doscientos kilómetros.

Habla con Pueyo. La escena es fabulosa. Entonces—por aquel entonces—la librería de Pueyo era una librería de viejo. De viejo, pero de viejo pobre. Una cueva. Y allí mismo cenaba el editor. Se colocaba entre las rodillas un puchero de sopas de ajo hasta arriba, y mientras comía, per-saba.

Ya está don Rafael en sus recuerdos. Junto a ellos, tan entrañables, tan absolutos e íntimos sobre el costado de su vida larga. ¿qué vale por ejemplo, este hermoso piso suyo de la avenida de José Antonio? No lo quiere ni pensar.

—Desde allí—continúa don Rafael—, desde aquella cueva Pue-

yo tuvo el valor de sacar a toda una generación de novelistas. Editó a Carrere, a Felipe Trigo, a Ramírez, a José Francés... Al grupo entero.

Y hablando de Pueyo, llega una anécdota. López de Haro la cuenta bien, adobada con elegantes pausas y con su peculiar forma de enlazar las frases.

Un literato va a Pueyo con un libro francés pretendiendo la traducción. Pueyo no tiene la menor idea del idioma. No obstante, coge el libro, lo hojea ligeramente y sentencia: «Esto no hay quien lo venda» El literato va a otro editor, a Hernando, el cual le publica la dichosa traducción. No se vendió ni un ejemplar.

—¿Y lo suyo? ¿Cómo fué lo suyo?

—Me citó en un café. Le leí un capítulo. A petición suya, otro. Continué pidiéndome que leyera y acabé leyendo toda la novela. Por fin, amaneció. Salí del café con el cuerpo lleno de anís y el alma enardecida por el éxito, y también un poco por el anís. Me había dicho Pueyo: «Dominadoras va a pegar.»

—¿Y pegó?

—¡Le diré!—don Rafael en el recuerdo, vuelve a enardecerse. ¡Qué bello es recordar!—. Se tiraron de veinticinco a treinta mil ejemplares. Pegó, y también pegaría ahora.

### GENTE DE ANTES

—¿Cómo juzga a los novelistas de entonces?

—Como a mí mismo. Humildemente. Le hablaré de ellos. Trigo y Zamacois fueron verdaderamente los agitadores de la época.

—Claro, el naturalismo de Trigo...

—El, como usted sabe—explica López de Haro—, era médico militar. Trigo sirvió en Filipinas. De allí volvió herido de treinta y tantos machetazos. Volvió, como puede suponerse, inútil, inválido. Fué entonces cuando se dedicó a escribir.

—¿Pobre?

—Se pegó un tiro en el corazón.

(Cruza por el rostro de don Rafael, ahora más que en ningún instante de la conversación, la perfecta lejanía de su corazón como velado, como ausente, inactual y triste.)

—El castellano de Trigo era arbitrario. El decía: «Yo hago polvo del idioma.» Pero era un observador nato, de eso no cabe la menor duda.

—Dígame algo de Zamacois.

—Ahí tiene usted. El castellano de Zamacois sí que era delicioso. Podría decirse que aún del polvo hubiera hecho idioma. El idioma purísimo, de oro. Por lo demás era un buen tarabana. Amaba la «pose» y tal amor le valió muchísimos disgustos.

Continúa la lista. El Caballero Audaz, José Francés... Toda una época, efectivamente.

«Mucha literatura clásica, mucha mitología, mucha Edad Media, muchos Aristóteles», receta López de Haro a los nuevos novelistas

### EL MILAGRO DEL CUADRO Y UN POCO DE «ENTREDÓS»

Ya habíamos oído hablar del cuadro y del milagro. Corría el mes de diciembre del año de gracia—nunca tan palpable la gracia—de 1840. En el convento de Trinitarias de San Clemente ha llegado, para las niñas que allí se educan, la hora del recreo. Las muchachas saltan y juegan con el frío por los oscuros claustros. En uno de ellos hay un pozo con un brocal demasiado bajo. Una niña corre, bascula en él y cae dentro. Alarma. Desesperación, Carreras. Es casi de noche. La niña—trece años— advierte desde el fondo: «No os preocupéis.» «Santa Filomena me tiene cogida por la mano.»

En vista de que aún hay esperanza, las monjas hacen descender el cubo de que se sirven para extraer agua. La muchacha se coloca en él y empieza la ascensión. Pero, en un descuido, vuelca el cubo y la niña se va de nuevo al fondo. Otra vez la desesperación y los gritos.

La noche ha caído por fin sobre el convento, sobre los gritos y sobre el pozo. Suenan las campanas arrebatadamente. Un valenciano—uno de los muchos que iban a Cuenca a cambiar naranjas por trigo—acude a la llamada de socorro. Se ata una cuerda a la cintura, baja y saca a la niña sin lesión ni rasguño, completamente, sana.

Ahora bien. Desde que la criatura se precipitó en el pozo, hasta que el valenciano la izó, ha transcurrido por lo menos media hora. Es decir, que la niña flotó durante treinta minutos. ¿Santa Filomena? Santa Filomena. Hay quien intenta explicarlo con las ropas tálares que usaban entonces tanto las personas mayores como las niñas. Abriéndose sus ropas como un paracaídas, la niña flotó. Pero es que cayó dos veces, y es raro que las dos veces cayera de pie y que las dos veces le salvaran las ropas. El hecho es que las gentes creyeron en el milagro. Se concedieron indulgencias y una monjita, aprendiz de pintor, reprodujo la emotiva escena. Dice su leyenda, copiada literalmente: «Milagro que izó santa Filomena en este convento de trinitarias. Caiendo una niña educanda en un pozo de siete baras de ondo i cuatro de agua. Y encomendándose a la santa, salió i sin lesion alguna. Esto sucedió el día último del año 1848 siendo doña Maria Josefa Atalaia priora. La niña se llama Maria del Carmen Moia.»

María del Carmen Moya, que fué la madre de Rafael López de Haro. El cuadro, ingenuo, elemental, es la más hermosa reliquia del novelista.

Hablamos de su novela. De su ambiente. De otros ambientes. «Entredós», última novedad. Sus figuras, nuevas, de la posguerra, son, en el fondo, en su «fondo insoportable», las figuras invariables de Rafael López de Haro. Tal vez más compuestas, quiero decir, más sabias en urbanidad, pero las mismas. No han perdido intensidad, aunque sí dinamismo. Su aportación al viejo canon consiste en que se conforman mejor.



—Su último libro, «Entredós», ¿es el preferido?

—No. Prefiero, por varias razones, «Eva, Adán y yo».

Libro de ejemplar historia.

### HISTORIA DE «EVA, ADÁN Y YO»

Esta es la novela realmente mía. Lo digo en el sentido de que es la más sincera, en la que más estoy yo por completo. ¿Comprende?

Don Rafael hace, con la mano siniestra, un gesto de ansiedad.

—Comprendo. Puede usted seguir.

—Pues sí. Los personajes dicen la verdad. Mi verdad. Además, la escribí en circunstancias dramáticas.

En este punto, don Rafael me ofrece tabaco negro y papel. Es una sorpresa. Lía serenamente su pitillo, como si se tratase de una manipulación ritual y del modo que lo pudiera hacer un pescador. Luego vuelve al rumbo.

—Durante la guerra, yo estaba en Barcelona. Alguien me dijo que andaban buscándome para un paseo. Como pude, escapé a una aldehuela, donde un campesino me ofreció su desván. Estuve allí metido dieciséis meses. La novela está escrita exactamente bajo un presentimiento de muerte. Esperaba que al tercero, al quinto o al octavo capítulo vendrían a por mí. Había enviado a comprar una especie de tubos de cristal, en los que se envasaba algodón, y en ellos iba introduciendo las cuartillas. Por las noches salía al jardín y los enterraba al pie de un avellano. Llovió mucho sobre ellos—don Rafael mira hacia afuera, hacia la ventana que recorta la noche lluviosa y fluorescente de la Gran Vía—. Llovió mucho sobre ellos, pero no se estropearon. Cuando todo acabó—la guerra—, faltaban aun dos capítulos. Después la novela se editó, por vez primera, en el 38. Se vendió como pan bendito.

—Es una obra clave en su producción y muy importante para una posible biografía.

—No sé si será clave—responde don Rafael emocionadamente—. Desde luego es mi obra capostuma. Voy a darle un ejemplar.

Y me lo da. Son más de cuatrocientas páginas de letra apretada, realmente angustiada.

### GENTE DE AHORA

—Hábleme de la literatura actual en España. ¿Qué le parecen los novelistas jóvenes?

—Se van a enfadar conmigo.

—No se enfadarán.

—Como usted quiera. Verá... No acabo de comprender su amargura. No veo el proceso que les ha conducido a ella. No son tan frívols como para suponer que es una amargura artificial ni tan desgraciado como para que sea auténtica. No lo comprendo. Usted coincidirá conmigo en que no hay razón para tanto pesimismo.

—¿A qué lo achaca usted? ¿O a quién? ¿A Baroja?



Como una reliquia conserva López de Haro este cuadro evocador del milagro de Santa Filomena, que comenta en esta entrevista

—Ojalá. Además Baroja no es amargo. Lo de Baroja es agnosticismo, desengaño. Su literatura es escéptica y contradictoria. Pero clama y da voces. En la novela de ahora preside la fatalidad.

—Permitame que le vuelva a preguntar. ¿A quién podríamos hacer responsable de esa amargura?

—Es difícil diagnosticar. Falta perspectiva. Probablemente a esos dos ídolos de la actual juventud: Dostoyevsky y Galdós. Y también, si quiere, un poco a Baroja.

Cambiamos el asunto de la conversación.

—¿Cree usted imprescindible la cultura en el novelista? En otras palabras, ¿existe el novelista nato?

—El novelista se hace y muy penosamente. Y cuanto más cultura, más novelista. Mucha literatura clásica, mucha mitología, mucha Edad Media, muchos Aristóteles...

—¿Es usted escolástico, don Rafael?

Don Rafael se ríe. Vuelve a liar otro cigarrillo como un pescador.

—¿Qué le parece la gente de ahora en cuanto a cultura?

—Están preparados. Por ejemplo, Cela.

—¿No falla nadie?

—Ellas.

La conversación entra de lleno en la crítica literaria. Pasan, como por un ligero tamiz, nombres que todos conocemos y nombres que uno no conoce. Hablamos de «Bonjour, Tristesse». Luego de «L'es clef de Saint Pierre». Francia. Sociología. América. De allí distingue dos libros: «Lo que el viento se llevó» y «Amkar».

—De esta última tengo una edición francesa muy buena. ¿La quiere?

—Sí.

(No he sabido contenerme. He dicho demasiado velozmente «sí».)

### FINAL Y OTRO POCO DE «ENTREDÓS»

Don Rafael López de Haro per-

tenece al grupo de hombres a quienes les es dable informar positivamente. Por razones de edad por pertenecer a una generación literaria claramente diferenciada que al periodista le parece más galante que reflexiva, este hombre de apostura y verbo aristocrático—finamente irónico a veces—está capacitado para emitir juicios absolutamente concretos. Inserto en una época literaria definitivamente rebasada, sabe de los hombres que la formaron bastante más que lo que poseen de literatura. Acerca a ellos calor de fraternidad y de compañerismo, descubre, para las generaciones posteriores, sus anchas vetas de humanidad, vivificándolas a nuestros ojos. ¡Con qué cariño, con qué tierna desamortura habla de todos ellos! Cuando a mitad de la conversación, le pregunté por José Francés, repuso: «¡Ah, sí!» «¡Pepe!». Dentro de treinta, de cincuenta, de cien años, ya nadie podrá contestar así a un periodista. Saldrá perdiendo el periodista, la intimidad del momento y un poco José Francés. Tal vez entonces se haya ganado, en erudición, pero se habrá perdido, irremisiblemente, la posibilidad de ese «Pepe» sencillo y humano, casi augusto.

Después hablamos otro poco de «Entredós». A mí la novela me parece inefable. Está sellada por una cultura especial, por un matiz reconocible. Sus hombres y mujeres, aun cuando se ponen alguna vez muy serios van atados a una generación reproducida con mano maestra.

Me voy. Y al marcharme quedan para siempre en la memoria aquellos hombres descomunales y alegres, nada rigurosos, entrañables, hermanos nuestros, como un compacto grupo de mosqueteros en paz.

Carlos LUIS ALVAREZ

Distribución exclusiva de EL ESPAÑOL en la República Argentina  
QUEROMON EDITORES, S. R. L. :: Oro, 2.455 :: BUENOS AIRES

Distribución exclusiva en México:  
QUEROMON EDITORES, S. A. :: Revillagigedo, 25 :: MÉXICO, D. F.

EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# EL VARIABLE MERCADO AMERICANO

Por los redactores de "Fortune"



EN toda la Historia no puede presentarse un fenómeno económico más maravilloso que el que ofrece el mercado norteamericano actual. Alcanza la categoría de colosal el hecho de que éste absorba la mitad de la producción de acero y petróleo del mundo, así como tres cuartas partes de la fabricación de automóviles y sus accesorios. Todo el mundo teme a este hecho y hasta le molesta. Si la industria norteamericana mejora en un cinco por ciento, se producen corrientes de preocupación en las Cancillerías extranjeras. Resulta difícil admitir que los americanos eleven su nivel de vida todos los años, mientras otros países logran mantener el suyo a duras penas.

## LA VARIABILIDAD DEL MERCADO AMERICANO

El mercado americano es principalmente un mercado siempre variante. La razón subyacente para el progreso y el cambio de este mercado es la productividad creciente de la nación, una productividad que, por otra parte, es la mayor del mundo. El aumento es incesante y se calibra en un dos por ciento cada año, e incluso todavía más desde 1947. Otra razón importante para la variabilidad de este mercado es que es, por encima de todo popular. El americano no es un tipo definido, como el inglés o el francés; el americano es una especie de mezcla de muchos jugos nacionales. Este libro, por ello, se preocupa de las amplias fuerzas más significativas que ahora influyen sobre el consumidor norteamericano y su conducta en este vasto y flexible mercado.

El más importante cambio ocurrido en los últimos años ha sido, indudablemente, la constitución de una gran nueva y extensa clase media provista de abundante dinero, lo que ha dado origen a un mercado cada vez mayor, que parece inevitablemente destinado a convertirse, más tarde o más temprano, en el mercado total americano. Se trata de una clase media que no presenta ejemplos semejantes ni en nuestro país ni en el exterior. Cuando el mundo piensa en nuestra clase media, todavía lo hace de acuerdo con el patrón que daban las novelas de Sinclair Lewis, el cual en 1920 reunía capitales financiero y literario utilizando su habilidad para retratar al «típico» burgués americano.

En la medida en que estos caracteres representan rasgos humanos y duraderos son característi-

LA obra que hoy resumimos representa según sus propios autores, el más ambicioso intento realizado por cualquier publicación americana con el fin de reunir en una encuesta el mejor estilo periodístico y la más rigurosa investigación económica. Los capítulos del libro aparecieron originalmente como doce artículos en la revista «Fortune», entre agosto de 1953 y agosto de 1954. Se emplearon en su realización, según se afirma, dieciocho meses de trabajos de investigación y se gastaron 100 000 dólares.

El libro es esencialmente un estudio en el que se pretenden resumir los sorprendentes cambios experimentados en la economía interior de los Estados Unidos. La labor es seria y digna de llamar la atención de cualquiera que le preocupe la evolución social de los pueblos. El cambio ha sido tan prodigioso, que en cierto modo se justifica el tono de un cierto orgullo que se da a los fenómenos que se describen.

THE CHANGING AMERICAN MARKET,  
(Publicado por los redactores de la Revista «Fortune»). Hanover House Gardem City, N. Y. 1955.

cas vitales, pero desde el punto de vista de que estaban basados en rasgos económicos entonces dominantes, son arcaicos. En aquellos días, los hombres se dividían, según su consumo, en dos grupos: hombres de mercado clasista y hombres de mercado masivo. El primero estaba formado por hombres ricos o muy ricos, que podían proporcionarse casi todas las comodidades y lujos de la vida, incluyendo entre éstas el servicio doméstico; el mercado masivo estaba formado por el resto de las gentes, algunos de los cuales comenzaban entonces precisamente a tener muchas cosas que ahora son de uso común.

Las circunstancias han variado en mucho. En 1953 se estima que en los Estados Unidos un total de 51.000.000 de unidades familiares, 42 por 100

más que en 1929, ganan 222.000.000 de dólares, o sea un 87 por 100 más que en 1929. Esto quiere decir, sencillamente, que la nación en su totalidad ha experimentado un aumento enorme.

Ha sido tan significativa la evolución de los mercados clasista y masivo que hoy se puede hablar de un mercado para todos los americanos—del cual se abastece el creciente grupo medio del país—, que va dejando atrás la antigua división de los viejos mercados. Aunque la renta de estos consumidores oscile considerablemente, las necesidades y el poder adquisitivo de estos grupos son considerablemente homogéneos. Pueden gastar más o menos dinero en una cosa determinada, pero esencialmente adquieren lo mismo: los mismos muebles, los mismos coches y el mismo gasto para la diversión. La razón es obvia. Los comerciantes que lanzan sus productos tienen que producir para el grupo en su totalidad, con el fin de que esto sea un mercado de masas.

## 66.000.000 MAS DE AMERICANOS

El Antiguo Testamento nos enseña que es pecaminoso para un gobernante sentirse orgulloso de la población que tiene bajo su mando. Así, cuando Satán incita al Rey David a contar las gentes de Israel y cuando el Rey lleva a cabo el censo, en contra de la opinión de sus subordinados, lo que resulta de todo esto es un auténtico cataclismo. Para castigar este sentimiento de orgullo, «el Señor envía la peste sobre Israel y mueren más de 70.000 hombres».

A pesar de estos sombríos precedentes, la mayor parte de los americanos no podemos fácilmente privarnos de sentir un sentimiento de alegría al

ver el desconcertante salto que ha experimentado intimamente la población de Norteamérica. Nuestro crecimiento en las últimas décadas aparece como sigue:

1920	106 000 000
1930	123 000 000
1940	132 000 000
1945	140 000 000
1950	152 000 000
1954	163 000 000

Hay que señalar que la población de los Estados Unidos ha crecido más en los años 1930-54 que en toda la década de 1930. En este breve período el mercado americano se amplió en una extensión semeiante a la de Texas y Nebraska.

Predicciones sobre la futura población de Norteamérica son siempre aventuradas, y nadie conoce mejor esto que los demógrafos que han hecho experiencias en el pasado. Hay que comenzar presuponiendo algunas amplias bases políticas y económicas. Supongamos primero que los Estados Unidos permanecen en paz. Supongamos también que los Estados Unidos gozan de una prosperidad razonable e imaginemos, finalmente, que los americanos continúan mostrando sus preferencias por familias mayores que las de estos últimos diez o quince años. Aceptando todas estas suposiciones, se puede presentar del siguiente modo el cuadro de las futuras poblaciones norteamericanas:

1955	165 000 000
1960	175 000 000
1965	185 000 000
1970	195 000 000
1975	206 000 000

Si el actual auge de población data desde el día de la victoria de 1945 y si 1975 se acepta como la fecha más distante sobre la que es posible hacer sensibles proyecciones, entonces el aumento demográfico puede resumirse en estos términos: los Estados Unidos han realizado una tercera parte del camino de un período de treinta años, en el cual su población aumentará en 66 000 000.

Hay muchas razones para regocijarse por este aumento digno de atención. Una de ellas es, precisamente, porque ya puede considerarse como pasada de moda toda aquella literatura que se escribió sobre el angustioso problema de la natalidad declinante. Después de varias décadas de haber leído tanta descripción sobria, es reconfortante el tener que preocuparse de nuevo por el hecho de que las escuelas están superpobladas. Más de 15 000 000 de matrimonios se han realizado en los años de la posguerra. Como consecuencia de esto la proporción de las mujeres solteras en edad casaderas ha declinado profundamente. En 1920 casi una tercera parte de las mujeres de quince a cuarenta y un año estaban solteras. La proporción se mantuvo así hasta la segunda guerra mundial. En 1945 descendió a un 30 por 100, en 1952 bajó hasta un 22 por 100 y actualmente no es más que un 21 por 100.

Todas las edades participan en esta carrera hacia el matrimonio. En 1920, casi la mitad de las muchachas de veinte a veinticuatro años estaban solteras; hoy, no llega ni a una cuarta parte. El grupo que constituían las mujeres de cuarenta y cinco a cuarenta y nueve años, estaban en un 90 por 100 casadas en 1920; ahora, lo están en un 92. Hay buenas razones para suponer que la cifra subirá a un 94 en 1965.

#### OLEADA DE MATRIMONIOS

El aumento de matrimonios significa no solamente que las mujeres se casan más, sino que lo hacen antes. Muchos años antes de 1945, el porcentaje de las muchachas de quince a diecinueve años que se casaban era de un 13 por 100. Después de la guerra las cifras comenzaron rápidamente a alzarse, y ahora son de un 17 por 100. Los matrimonios de los veinte a los veinticuatro años han experimentado una expansión todavía más llamativa. Ahora constituyen un 56 por 100 de todas las mujeres las que se casan en estos cinco años cruciales. Antes de 1920 solamente un 12 por 100 de todos los matrimonios se posponían hasta que la contrayente tenía treinta años; hoy sólo un 5 por 100 espera tan largo plazo.

En los últimos tiempos parece ser que la proporción matrimonial (esto es, el número de mujeres que se casan en relación con el número de mujeres en edad casadera) ha comenzado ya a decaer. Alcanzó su máxima cima en los años 1946-50, que llegó a la desconcertante cifra de un 124 por

100. Durante estos años, dicho de otro modo, la proporción era veinticuatro veces superior a la que requeriría la población femenina entera.

La proporción matrimonial está ahora en un 97 por 100, y es muy probable que baje en un próximo futuro a un 95. Aun con estas cifras será mucho más alta que la de 1930, que era de un 89 por 100.

#### FAMILIAS MAS NUMEROSAS

¿Por qué algunos americanos tienen más niños que los otros? En los últimos años esta cuestión ha sido profundamente estudiada por sociólogos y educadores, sin que se haya llegado a respuestas totalmente satisfactorias. Se supuso durante algún tiempo, basándose en razones económicas, que existía una relación entre los ingresos y los nacimientos y esto de una manera en cierto modo inversamente proporcional. Se había creído observar muchas veces por muchos sociólogos que los pobres tienen más hijos que los ricos. «La riqueza conduce a la esterilidad», afirmó el estadístico francés Jacques Bertillon a finales del pasado siglo, y su afirmación se convirtió en ley para muchos. Pero los demógrafos han hecho en estos momentos un descubrimiento en los Estados Unidos, y es que los ricos tienen también hijos.

En los últimos años los americanos no tienen solamente más hijos, sino que, además, tienen más segundos, terceros y cuartos. Las investigaciones llevadas a cabo por el Instituto Gallup indican que en 1941 y en 1945 la concepción americana del ideal familiar había cambiado. En la encuesta llevada a cabo en 1941, un 40 por 100 de las mujeres de veintiún a treinta y cuatro años deseaban tener sólo dos niños. En 1945 estas cifras se habían reducido a un 25 por 100. El gran ganador era el grupo favorable a los cuatro hijos, que se había movido del 21 al 31 por 100 del total.

#### LA NUEVA BURGUESIA

La realidad actual es que el aumento de la renta de la clase media ha logrado la elevación de grupos considerados hasta ahora como proletariado. Este fenómeno representa un cambio total, que no estaba previsto por nadie. Marx y Engels escribieron confiadamente en el manifiesto comunista: «El trabajador moderno, en lugar de elevarse con el progreso de la industria, se hundirá más y más profundamente en las condiciones de existencia de su propia clase. Se hará todavía más pobre, y la pobreza se desarrollará más rápidamente que la población y la riqueza.» Con esta visión, corroborada por muchos filósofos economistas, resultaba difícil predecir que los trabajadores, lejos de hundirse en la miseria de su clase, se convertirían en una especie de clase media.

Las cifras, sin embargo, son elocuentes. Hay actualmente 15 500 000 000 de familias no agricultoras con ingresos de 4 000 a 7 500 dólares anuales. El sorprendente resultado de todos estos cambios ha sido la metamorfosis del trabajador. De los 20 000 000 de familias de tipo trabajador, 9 000 000 000 ganan de 4 000 a 7 500, y otros 2 000 000, más de 7 500. El 40 por 100 restante está compuesto por familias, 4 000 000 de las cuales ganan de 4 000 a 7 500 y están compuestas por profesionales, propietarios y administrativos. Otros 2 400 000 000 pertenecen a oficinistas, y, finalmente, hay 100 000 familias que ganan 4 000 dólares sin trabajar, es decir, a través de rentas, pensiones, etcétera.

#### LA BUSQUEDA DE VIVIR MEJOR Y MAS COMODO

Probablemente ninguna industria americana ha experimentado una conmoción mayor que la casera. Hace pocos años todavía se la presentaba (por *Fortune* entre otros) como una industria que el capitalismo había olvidado. Son muchos los economistas que recientemente todavía predecían una temprana bancarrota en lo referente a este terreno. A principios de 1954, Colin Clark, conocido técnico británico en asuntos comerciales norteamericanos, se lamentaba que las industrias caseras no tenían un horizonte propicio en América debido a que su precio era muy elevado.

Sin embargo, la realidad actual es que el mercado casero se presenta ahora como el gran terreno propicio para un gran desarrollo durante el período 1956-60. El mercado casero es hoy uno de los seis principales (los otros son el de muebles, alimentos, automóviles, vestidos y diversiones) que presentan hoy mayor fuerza para un rápido desarrollo de la economía en su totalidad. Y todo esto porque nuevas casas significan nuevos mue-

bles, nuevos accesorios, nuevos almacenes, nuevas carreteras, nuevas escuelas, ya que la construcción de viviendas tiene que representar un papel principal en la totalidad de una próspera economía norteamericana.

El mercado casero demuestra de una manera clara cómo avanza una economía libre y vigorosa. La revolución que en este terreno se ha producido se puede caracterizar a través de los siguientes puntos:

*Las gentes necesitan gran número de casas.*—Los patrimonios se han aumentado en una proporción inesperadamente alta. La edad media de las casas del país es hoy un 25 por 100 superior a la de 1930. Esto hace comprensible el que haya que restaurar ahora diez millones de unidades de las correspondientes a 1930.

*La gente puede buscarse alojamiento.*—El ingreso dinerario por familia ha aumentado en un 34 por 100 desde 1939, pero el valor de la vivienda ocupada ha bajado en un 15 por 100.

*Las mejores casas cuestan menos.*—El mayor obstáculo para cambiar de casa era su alto coste. Hoy, sin embargo, la producción en masa hace que este cambio sea fácil.

*Las gentes necesitan tener una casa propia.*—Las casas se han hecho tan atractivas, que las gentes tienen interés en poseerlas. Una casa es algo que hoy desea todo norteamericano. La propiedad de una casa se ha convertido actualmente en un movimiento masivo, que se acelerará todavía más con el progreso del mercado.

*El financiamiento de la construcción es hoy más fácil y barato de acuerdo con las disposiciones dadas por el Gobierno Federal y mantenidas por la Administración Eisenhower.*—Gran número de las medidas protectoras de la guerra continúan hoy, permitiendo así a los constructores elevar cinco veces más de casas que lo hacían antes de la guerra con el mismo capital

#### EL MERCADO AUTOMOVILISTICO

La industria automovilística continúa desarrollándose con su ritmo vertiginoso, aunque camina por senderos nuevos. La industria automovilística norteamericana, durante la mayor parte de los últimos cincuenta años se comportó y era pensada teniendo en cuenta las unidades. Pero hoy esto parece pasado y todo indica que durante los próximos tiempos se desarrollará sobre un nuevo terreno. Es cierto que la población no deja de considerar cómo crece incesantemente el número de autos en uso. En los años inmediatos a la guerra, en el mercado se han vendido mucho coche por coche. Las ventas por unidades tienden a declinar a medida que aumenta la renta del consumidor.

Los americanos gastaron, aproximadamente, quinientos millones de dólares en 1953. Se trata de una gran partida de un gran mercado. ¿Podrá la industria legítimamente esperar que siga esta gran posición en los próximos años? Las nuevas industrias que surgen deben quizá apoderarse un poco de esta gran partida. No se puede olvidar que los americanos tienen hoy mejores coches que casas. Sin embargo, toda industria que mantiene una posición elevada debe estar decidida a seguir manteniéndola.

El mercado americano automovilístico ha atravesado en su historia cinco fases. Primeramente hubo un mercado clasista, después sucesivamente, un mercado clasista y masivo, un mercado masivo de depresión; después, un mercado clasista masivo y, finalmente, la fase actual. Este se caracteriza por las consecuencias que se derivan de la abundancia del dinero. La mayor proporción de compras corresponde al grupo de los que ganan de 4 000 a 7 500 dólares, que gasta el porcentaje más alto de sus rentas en la adquisición de automóviles. La industria automovilística en esta fase se esfuerza en dar cada vez más coches para la abundancia de dólares, y, al mismo tiempo, hace que se gaste más dólares en cada coche. Nadie puede predecir lo que ocurrirá en este mercado, pues lo único cierto es que el americano ama a su coche más que cualquier otra cosa inanimada, e incluso que más que varias animadas, y que como comprador desea, por lo tanto, concretas respuestas a este anhelo.

#### PERSPECTIVAS ECONOMICAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Durante las recientes ceremonias celebradas para conmemorar el bicentenario de la Universidad

de Columbia, Arthur F. Burns, presidente del Consejo de Asesores Económicos del Presidente Eisenhower, hizo esta afirmación sobre el futuro de la economía nacional: «Nuestro país—dijo él detalladamente—tiene capacidad para elevar su producción física desde su actual nivel anual de trescientos sesenta mil millones de dólares a cuatrocientos mil millones de dólares, quizá incluso más, en cinco simples años. Es, por lo tanto, esencial para nuestra seguridad nacional, así como para el interés de nuestro creciente bienestar, que lleguemos a hacer una realidad este desarrollo potencial.»

Las observaciones del doctor Burns abren enormes perspectivas. Tanto es así que, según él, nuestra economía de cuatrocientos cuarenta mil millones se logrará fácilmente si se continúa con nuestro alto empleo y si las fuerzas laborales de la nación y la productividad continúan aumentando al mismo ritmo que lo han hecho desde la segunda guerra mundial.

Las enormes perspectivas que se ofrecen no son, además, nada ilusorias. Uno de los hechos más portentosos que se le ofrecen al consumidor norteamericano es que camina hacia una nueva normalidad, que en otros tiempos era totalmente anormal.

En la mayor parte de los últimos cuarenta años el mercado norteamericano se ha movido en una situación desordenada, pero estimulada y perturbada por fuerzas extraordinarias. Hubo escasez y precios difíciles en la primera guerra mundial, seguidos por una repentina variación en la inmediata posguerra. Después se produjo la espectacular subida de la producción automovilística, que cambió los gastos del consumidor en 1920 hacia un simple producto, como no había ocurrido quizá nunca, ni como tampoco es probable que se repita después. A esta fase siguió el subconsumo de la depresión, que no llegó a ser mejorado por el éxito de la radio y la refrigeradora. Finalmente vino la inmensa escasez de la segunda guerra mundial, que acababa de ser superada precisamente cuando se produjo la guerra de Corea.

Ahora todas estas dificultades bélicas han desaparecido y los consumidores tienen libertad para escoger y plenitud de precios para elegir lo que quieren. Resulta ahora difícil ver qué nuevo producto puede salir inmediatamente que produzca el impacto aplastante que originó hace treinta años el automóvil, o, en menor categoría, la radio, la refrigeradora, y algunos años más tarde la televisión. Durante los próximos años, desaparecida la enorme demanda que originó la guerra la industria norteamericana y el comercio deben dedicarse a utilizar toda su capacidad a variar, mejorar e innovar todo lo que puede lanzarse a un mercado lleno de competición.

No hay duda de que no hay actualmente nada más importante en este terreno de cosas como conocer las inclinaciones del consumidor. Sus nuevos «hábitos» se han convertido en la principal preocupación de los economistas americanos. Muchos de éstos creyeron que los citados «hábitos» estaban en función de sus ingresos, pero esto se ha hecho cada vez más improbable. Actualmente, cuando existe un mercado masivoclasista con rentas tan discrecionales, influyen enorme número de cosas en las variaciones de las compras.

Dentro de lo posible, las estadísticas indican que los gustos y las preferencias de las gentes se han ampliado y elevado. Es enorme el aumento que experimentan los gastos en libros, fotografías, flores, gramófonos, discos, asistencia a óperas el número cada vez mayor de orquestas sinfónicas y de compañías de óperas local. En el fondo de todo esto está el constante desarrollo de ese nuevo gran mercado medio homogéneo, que abastece tantos otros mercados pequeños.

La vida comercial norteamericana se ha movido siempre bajo el impacto de una serie de productos sobre el mercado que no fueron previstos. Sin embargo, las tendencias del consumidor actual no parecen inclinarse hacia nuevos y desconcertantes productos, sino a la mejora, variación y adorno de los viejos. Las gentes de hoy gastan 25 por 100 más por cabeza que antes de la guerra en alimentación, y también compran un 25 por 100 más automóviles y otro 25 por 100 más vestidos, etcétera, etc. Y es, pensando así, en lo que puede marcarse la línea que seguirá quizá la desconcertante prosperidad que se vaticina para 1959.

Las instalaciones de la Universidad de California constantemente son ampliadas. En este recinto se ha hecho el sensacional descubrimiento

# EL ANTIPROTON

## LA FUERZA MAS DESTRUCTIVA DEL UNIVERSO



El desintegrador de átomos del laboratorio de la Universidad de California

COMO en el caso del descubrimiento de la vacuna antipoliomielítica del doctor Salk, el sensacional descubrimiento del antiprotón se ha verificado en el seno de una de las Universidades norteamericanas. Es curioso destacar, sin embargo, la sucesión de conquistas que para uno u otro campo de la ciencia o de la investigación van conquistando en los Estados Unidos los centros de investigación universitarios. Todo ello ha acrecentado en una gran medida el interés popular por los equipos de sabios que trabajan incesantemente en

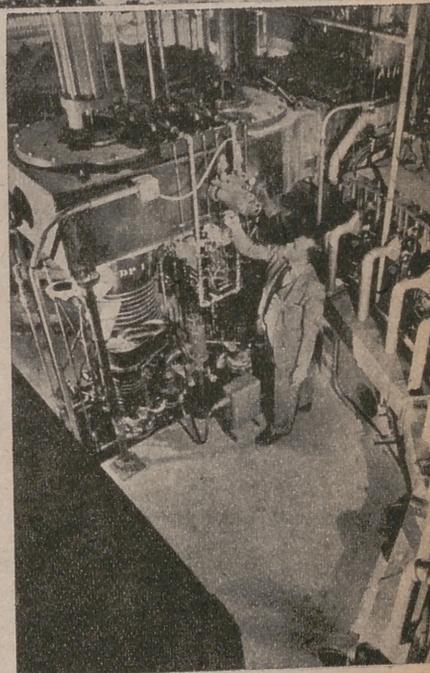
### EL DESCUBRIMIENTO MAS SENSACIONAL DESDE LA BOMBA ATOMICA

#### EN LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA SE "CAPTURÓ" EL ESPECTRO NUCLEAR

buen número de laboratorios de las Universidades.

En el caso presente, el éxito ha correspondido a una Universidad ya célebre, la californiana de Berkeley. El laboratorio de investigación atómica de la Universidad de California está dirigido por un Premio Nóbel, el físico Ernest Lawrence. Este hombre, de mirada suave y que viste descuidadamente trajes comprados en los grandes almacenes, hace años que trabaja, encerrado con sus colaboradores, en el desarrollo e invención de los aparatos destructores de átomos. Es decir, aquellos aparatos que, al bombardear los átomos, inician el descubrimiento del misterio nuclear.

Del laboratorio del doctor Ernest O. Lawrence salió el ciclotrón, la máquina destructora del átomo y, en 1948, conseguía la fabricación de un «elemento» que



En dos complicados laboratorios micos ha surgido una nueva sor-

hasta entonces había sido, exclusivamente detectado en la radiación cósmica.

#### CUATROCIENTOS MILLONES DE PESETAS LOS GASTOS DEL BEVA-TRON

Las altas ventanas de la Universidad de Berkeley que dan a un campo verde donde pasean los estudiantes entre altos árboles, tiene uno de sus edificios destinado a la investigación. Este edificio, conocido como el Radiation Laboratory, ve entrar diariamente por sus puertas al equipo del doc-

tór Lawrence. Cada uno de ellos tiene su personalidad.

Hay hombres tan destacados como Emilio Sagre, Clyde Weigland y Owen Chamberlain. No sé ya que hablamos de este último, si se tratará de un pariente del político inglés al que Hitler, según las Memorias que está publicando su ayuda de cámara—recién liberado por los rusos—, llamaba «el curioso hombrecillo del paraguas».

Owen Chamberlain, el físico, el hombre que ha contribuido con el equipo al descubrimiento, es alto, de nariz aguilena, muy delgado y con el aire de quien vive completamente absorbido por una idea fija. Detrás de sus gafas de concha oscura, con unas manecillas blancas y nerviosas, sirve de contraste el doctor Emilio Sagre, de unos cincuenta años, que, mucho más calmoso, parece también más jovial. El doctor Sagre, una eminencia en su especialidad, lleva corbata de pajarita y trajes claros.

A menudo se ve paseando con ellos a uno de sus colegas inmediatos: Clyde Weigland. Los estudiantes dicen que Weigland es el más serio de todos. Es un hombre de alta frente, pelo fino y una cara redonda y suave. Hombre de pocas palabras, mira de frente escuchando con un vago y dilatado gesto de estar en otra cosa o tener mucha prisa.

En el jardín, los estudiantes, cuando reparten el periódico de la Universidad, practican el buen humor de enseñárselo a los sabios con divertidas y agudas caricaturas de cada uno. Sobre todo cuando la Universidad californiana supo que uno de los principales inventos atómicos correspondía al doctor Lawrence.

Este clima universitario, de exclusión y de trabajo, ha sido el centro de operaciones que han terminado con lo que se llama «el éxito de Berkeley».

Otros hombres entran y salen, bajo las órdenes del doctor Lawrence, por la estrecha escalera de cristales del laboratorio. Un retrato de Einstein en la pared, con su alta y enmarañada cabellera blanca. Es todo ello, si cabe decirlo, el trabajo oscuro, duran te años, quizá, en busca de la confirmación de una teoría o de una posibilidad. Todo ello, entre paréntesis, cuesta dinero. ¿Quién lo proporciona?

Las Universidades, bien a través de muy numerosas y generosas donaciones privadas u oficia-

les, suelen mantener (alguna vez se trata de una poderosa Compañía que desea se prosiga determinada investigación de interés general o privado y con relación a sus negocios) en funcionamiento laboratorios u organismos similares de investigación.

En el caso de la Universidad de Berkeley, quien ha sufragado los gastos y concedido los materiales y equipos necesarios para llegar hasta el final, ha sido la Comisión de la Energía Atómica norteamericana. Como dato inicial bueno será saber que el aparato que ha hecho posible el descubrimiento físico de la nueva partícula atómica, ha costado casi diez millones de dólares. Este nuevo aparato, el bevatrón, comienza por valer, como ven, varios cientos de millones de pesetas. Una de las características actuales de la ciencia atómica, que al fin y al cabo abre la nueva era, es que parece concebida, exclusivamente, para países ricos y de alta técnica industrial.

#### EL ÚNICO APARATO DEL MUNDO QUE PUEDE PRODUCIR EL ANTIPROTÓN

El bevatrón, nombre del destructor de átomos que posee el laboratorio californiano, es una máquina cuyo nombre, compuesto de las iniciales «billion electron volts», significa una auténtica fuente de energía y potencia.

Este poderoso aparato, el único del mundo que podía dar a la ciencia la posibilidad de producir el antiprotón, no es, en realidad, nada más que un enorme acelerador de partículas atómicas que bombardea y «rompe» los átomos de manera parecida a como lo efectúa el cyclotron, pero siendo diez veces superior a éste en fuerza. Para dar una leve idea de la potencia del bevatron, baste decir que alcanza los 6.2 millares de voltios electrones.

No deja de ser curioso que ambos, el cyclotrón y el bevatrón, hayan tenido como primer campo de operaciones los gruesos muros de Berkeley.

La teoría en que está basada la construcción del bevatrón ha sido confirmada, prácticamente, en el campo de la acción.

Los protones fueron acelerados en el bevatrón. Inmediatamente fueron dirigidos sobre el cobre colocado en el interior de la cámara del aparato. Cuando el protón ha encontrado un neutrón en uno de los átomos del cobre, la colisión ha producido—como choques de mundos—las partículas siguientes: las dos partículas originales—el protón y el neutrón—y un grupo enteramente nuevo de partículas pesadas, un protón y un antiprotón. En el curso de la colisión una parte de la energía del protón proyectil ha sido convertida en masa, de acuerdo con la teoría de Einstein.

El nuevo elemento, el antiprotón, se revelaba estable en el vacío y no se desintegraba espontáneamente. Para demostrar la existencia de la nueva partícula, el equipo del doctor Lawrence fué disponiendo de una serie de pantallas que no dejaban pasar nada más que los antiprotones.

Einstein volvía a estar presente en Berkeley. El principio de la equivalencia de masa y de energía parecía demostrado en el cho-

que de esos invisibles soles atómicos.

#### GUIA PARA EL ESPECTADOR DEL ANTIPROTÓN

La existencia, o la convicción teórica de la presencia del antiprotón en el átomo, no era una novedad. Se había afirmado, de una manera tácita, hace veintisiete años, por el doctor P. A. M. Dirac, que alcanzara el Premio Nobel de Física en 1933.

Pero tropezó Dirac con un muro de imposibilidades y no pudo «captar» verdaderamente la nueva partícula, aunque el principio quedara asentado hasta nuestros días.

La cuestión, por otra parte, apasionaba a los investigadores. Pertenecía tanto al terreno de la física, de los hechos matemáticos, como al campo de la poesía y de la imaginación. Fernand Lot, al hablar de ello, decía: «Todo átomo contiene un núcleo constituido por uno o varios protones—cargados de electricidad «positiva»— y por los neutrones, eléctricamente neutros. En torno a este núcleo positivo gravitan los electrones negativos. Está libre, el físico, de imaginarse un átomo extravagante cuyo núcleo estuviera constituido por uno o varios protones negativos (o antiprotones), a su vez, rodeados de electrones positivos... ¿Cómo sería una materia inversa formada por tales antiprotones...?»

Pero la contestación, la noticia sensacional que respondería a esa pregunta, la vendría a dar, comunicándola al tiempo, la Universidad de Berkeley y la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos: el descubrimiento, en fin, del primer antiprotón, o protón negativo.

En este proceso simple y mágico de los descubrimientos atómicos no deja de asombrar la serie de partículas atómicas que han incrementado, en el último período de investigación, las ya clásicas.

#### SU PODER DESTRUCTIVO: LA «ANTIMATERIA»

«Hasta aquí solamente la electricidad positiva—dice André George—parecía ligada a la masa (fuera, naturalmente, del neutrón, que no está cargado), puesto que la partícula pesada, el protón, era el único de carga positiva. La existencia de un protón negativo—añade—destruye esta idea y nos aporta un elemento nuevo relacionado con la curiosa asimetría que parece distinguir siempre las dos formas de electricidad.»

En realidad, las razones teóricas habían conducido, desde hace un cuarto de siglo, a imaginar la existencia de la nueva partícula. Pero, por otra parte, este protón negativo—inversión eléctrica del protón habitual—puede ser considerado como un antiprotón. Lo más singular, y lo que da al descubrimiento sus infinitas posibilidades—sobre todo en el terreno de la destrucción—es que el antiprotón no podría realizar el papel nuclear de su predecesor, el protón positivo. En efecto, el núcleo atómico, tal como nosotros le conocemos, no contiene ninguna de las partículas masivas cargadas negativamente. Entonces el protón negativo o antiprotón, ¿no revelaría otra estructura de



desintegrador de átomos del laboratorio de la Universidad de California

la materia de la que nosotros no tenemos ninguna experiencia? Es decir, la ciencia ha llegado a hablar, después de la aparición del nuevo protón, de la «antimateria».

Un físico, hablando claro sobre el asunto, ha dicho que si «el antiprotón pudiera producirse en grandes cantidades sería la fuerza más destructiva de la Naturaleza, puesto que actualmente es un elemento destructivo de la materia que aniquila cualquier cosa que se encuentre en su vecindad».

#### LA DESTRUCCION DE LA MATERIA

El doctor Lawrence, más equánime en cuanto a las posibilidades futuras del descubrimiento, se ha limitado a señalar que se trata de «una de las más importantes realizaciones de la Física». Sin embargo, algunos tratadistas han insistido sobre el conflicto físico que originaría el choque de un protón y un antiprotón. Sería, dice Lot, una destrucción mutua y, por lo tanto, de la materia. Siguiendo esta hipótesis, un astrónomo norteamericano, La Paz, ha querido explicar el extraordinario suceso de 1908. En aquel año, el 30 de julio, un gigantesco bólido cayó en Siberia sin que ninguna de las largas y profundas investigaciones consiguiera el menor éxito. Ni un solo resto de la materia fué hallado.

Ese meteoro, ¿estaba formado de materia inversa y se produjo la total destrucción de la materia? Tales son, en línea rigurosa, algunas de las elucubraciones que proporcionan al tranquilo ciudadano, al curioso lector, algunos de los muy numerosos portavoces de las catástrofes. En realidad, a pesar de la incertidumbre exploradora del hombre, el dominio de las fuerzas de la Naturaleza ha terminado por alinearse en favor del hombre, a pesar de los sucesivos horrores.

#### LOS MISTERIOS DE LA EXPLORACION: «EL ESPECTRO NUCLEAR»

Si teóricamente, desde hace veintiséis años, es decir, desde 1928, se tiene conciencia científica de la existencia del protón negativo, ha sido casi imposible «atraparlo», por emplear una palabra que recoja en todo su pleno sentido el estado del problema.

En la constante y reiterada exploración de los secretos de la energía y la materia han ocurrido sucesos de interés. Hace un año el doctor Schein, de la Universidad de Chicago, en la que desarrolla la cátedra de Física estudiaba con interés el estudio de Rossi y se inclinaba por entender que el «elemento» descubierto por éste era, efectivamente, el protón negativo.

Sin embargo, le iba a caer al doctor Schein realizar una experiencia única. El mismo lo ha contado: «Después de varios experimentos, en julio de 1954 conseguí obtener sobre una placa fotográfica herida por los rayos cósmicos una huella enigmática que aparecía en forma de gaviilla y con el aspecto característico e inconfundible de una lluvia de electrones. Pensé entonces que

la partícula responsable de esta lluvia podía ser un protón negativo...»

Vemos, pues, que la ciencia estaba dispuesta a «captar» de una forma definitiva el antiprotón y resuelta igualmente a desentrañar su misterio. Las dificultades de toda índole que rodeaban los ensayos ha contribuido a formar y a fomentar la leyenda de la nueva partícula atómica. Teóricamente y en líneas generales, pero «el duende nuclear»—como ha sido llamado—no había sido «atrapado» físicamente hasta que el laboratorio de Berkeley puso en funcionamiento el más poderoso destructor atómico de la tierra. Tanto es así que el profesor Amaldi, director del Instituto de Física de la Universidad de Roma, después de haber permanecido durante tres semanas en Berkeley siguiendo los trabajos del doctor Lawrence, al contestar a la pregunta que le hacían los periodistas sobre el efectivo valor del bevatrón, respondió: «Sin el bevatrón difícilmente habríamos tenido confirmación de la teoría. Con el bevatrón, el antiprotón, al ser producido artificialmente, revela sus características fundamentales y definidas. Esta es, entre otras—decía—, la gran ventaja de la máquina atómica de la Universidad de California...»

De todas formas, una de las descripciones más sugestivas del antiprotón la ha proporcionado uno de los físicos de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos. Le acababan de preguntar lo que era para él el descubrimiento. Respondió:

—Se trata de un espíero nuclear.

—¿Por qué?

—Porque durante un cuarto de siglo, conociendo su existencia, le hemos perseguido como hubiéramos perseguido un fantasma.

#### HACIA UN CONOCIMIENTO MAS AMPLIO DE LA ESTRUCTURA DE LA MATERIA

El descubrimiento del doctor Lawrence ha provocado en todos los centros de investigación nuclear del mundo una viva emoción. Conviene recoger, para tener una idea más amplia de su significación, algunos de los comentarios pronunciados por los valores más destacados de la Ciencia.

El doctor Rozen'el, del Instituto Físico Teórico de Copenhague, dice: «La ciencia ha intentado desde hace mucho tiempo descubrir si existe una materia donde todo esté fundado a la inversa, y algunos han creído encontrarlo en el antiprotón. Pero esto no puede existir en la tierra teniendo en cuenta que el protón positivo y el protón negativo desaparecen cuando se encuentran. El descubrimiento implica la posibilidad de comprender mucho mejor la estructura de la materia.»

El doctor Bjerge, al ser preguntado si ello significaría un posible peligro para el hombre, contesta: «No debe de existir temor sobre una posible destrucción de los seres humanos, puesto que, *primo*—dice—, la descripción de un solo átomo exige



El doctor Ernest O. Lawrence, descubridor, con Emilio Segre, del «antiprotón»



A Ernest O. Lawrence se debe el invento del ciclotron, aparato desintegrador de átomos. En la foto le acompaña el doctor Massey

una energía inmensa, mucho mayor que la energía eléctrica que él desarrolla, y *segundo*, que, a mi entender, no puede esperarse en ese terreno la reacción en cadena.»

El profesor Ringuet ha contado, un aspecto importante y en cierto modo emocionante del estado de atención con que se han seguido en el mundo los trabajos de Berkeley: «En el curso de mi visita a Berkeley en la primavera pasada me pude dar cuenta de la potencia de aquella instalación, de la precisión de los aparatos y del espíritu de equipo que animaba a los investigadores en torno al bevatrón... Desde hace unos meses todo debía presentar este acontecimiento. En todos los servicios reinaba una atmósfera de fiebre...»

Se trata, dice el descubridor del antiprotón, de un paso más para buscar nuevos problemas, para encontrar la solución de nuevos misterios...

Enrique RUIZ GARCIA

Por el gasto diario de un periódico tendrá el...



Este **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SOPENA** encierra tal acopio de datos y noticias, que en nada tiene que envidiar a una enciclopedia voluminosa, y aventaja a ésta en un ahorro de espacio y en una gran facilidad de adquisición.

Verdadera **ENCICLOPEDIA**, única en su género, que merced a la depurada selección, a la finura del papel y al tipo de letra, se ha logrado resumir en él toda la cultura de nuestro tiempo.

Contiene todas las voces del idioma sancionadas por el uso y por la autoridad de los buenos hablantes, y americanismos, tecnicismos, neologismos y artículos enciclopédicos de Biografía, Geografía, Historia, Literatura, Bellas Artes, etc., etc.

**INFORMACION AMPLIA, MODERNA y FIDEDIGNA**

PRECIO 660 Ptas.: en CUOTAS de 37 Ptas. mensuales



## DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO

37 Ptas. al mes

15'5 x 22 cms.

3.750 páginas

6.500.000 palabras

175.000 artículos

8.970 grabados. Más de 100 de página  
164 mapas en negro y 6 de doble página  
en color.

28 láminas en color y 21 en negro.

### CUPON PARA FOLLETO GRATIS

**EDITORIAL AMALTEA, S. A.**

Provenza, 95 - BARCELONA

Sírvase remitirme sin compromiso folleto ilustrado y detalles para la adquisición del **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SOPENA**.

Nombre y apellidos .....  
Profesión .....  
Domicilio .....  
Localidad .....  
Provincia .....

**EDITORIAL AMALTEA, S. A.** Provenza, 95 - BARCELONA  
Concesionaria venta a plazos de **EDITORIAL RAMON SOPENA, S. A.**

# CIUDADANIA HISPANICA

El espíritu que sostiene y unifica a los pueblos hispánicos está dando al mundo la oportuna y sublime lección de su unidad, de su cohesión íntima, de su perfecta y sincera comprensión. Quizá nunca esta lección y esta ejemplar conducta fuesen para el mundo tan necesarias y tan urgentes. Mientras asistimos al triste y funesto espectáculo de una Europa donde ha dejado de ser cierto aquello de que el peligro crea la unión, porque la unión da la fuerza; de una Europa desunida, inarticulada, capaz de sacrificar los intereses y la seguridad de una civilización y de una cultura al interés mezquino y partidista de una mayoría de partidos y facciones. Mientras Europa sigue por el camino de ideología distintas y a veces opuestas. España y las naciones de Hispanoamérica van buscando afanosamente el camino más corto para llegar a esa ejemplar unidad, que es como el soporte y el cimiento imprescindible donde se edifica el alma y el cuerpo de la Hispanidad.

En estos últimos años, la realidad hispánica, todo cuanto se refiere a los ideales que el concepto de Hispanidad encarna, ha llevado a cabo el intento de un gigantesco avance en realizaciones y promesas.

Hace un año, en el acto conmemorativo del 12 de Octubre celebrado en Zaragoza, el catedrático de Derecho Internacional de la Facultad de Leyes de la Universidad de Buenos Aires, hoy ministro de Asuntos Exteriores de la Argentina, analizaba en un discurso las bases jurídicas y las conveniencias sociales, políticas y económicas para la creación de una Comunidad Hispánica de Naciones. Si la lección capital de nuestro tiempo es la definitiva impotencia de las naciones aisladas para realizar el destino de sus pueblos, enquistados muchos de ellos en absurdos y cerrados nacionalismos de tipo liberal, por muy poderosos que sean, aunque sólo fuese por esta sola lección de experiencia, la Comunidad Hispánica de Naciones tendría una suficiente y elogiosa razón de ser. Comunes intereses de origen y de destino alegan razones y argumentos para esa íntima unidad supranacional preconizada hace un año. La nación ya no puede encerrarse egoístamente en sí misma, como pretendió enseñar el nacionalismo liberal. «A la era de los nacionalismos localistas ha seguido la era de los regionalismos ultranacionales y continentales. Nuestro regionalismo ultranacional hispánico no es cerrado ni excluyente, sino abierto y generoso.»

Pero el paso decisivo para una perfecta y ordenada simbiosis, para una asimilación total y una mayor comprensión generosa y eficaz, dentro de esta unidad y cohesión ultranacional, lo acaba de dar nuestro Ministro de Asuntos Exteriores en su discurso pronunciado en Barcelona el último 12 de Octubre, ante los representantes de las naciones de Hispanoamérica. No hay un símbolo más elocuente de la unidad de un pueblo que el símbolo de su única ciudadanía. Unos mismos derechos y unos mismos deberes para los ciudadanos de la misma nación. Si un día —quizá no muy lejano— el ciudadano español y el ciudadano hispanoamericano pueden presentar una misma carta de ciudadanía, este día, sobre la identidad de fe, de idioma, de cultura

y de origen habrá caído el sello de una inequívoca y actualizante unidad de destino.

«Quisiéramos que la doble nacionalidad, o mejor, que la concesión de una ciudadanía supranacional a todos los hombres de nuestra estirpe fuese muy pronto un hecho que fundiese todos los aportes raciales de nuestros países en una unidad superior.»

Estas son las palabras de Alberto Martín Artajo. Ellas reflejan uno de los modos más actuales y eficaces de concebir el hispanismo.

Más allá de toda efusión natural, sincera y fraterna; más allá de la evocación ritual de las comunidades esenciales de fe, de idioma, de cultura y de origen; más allá de todos los presupuestos básicos que nos unen, creemos que ha llegado el momento de indagar seriamente los fines que nos proponemos en la política española e hispánica de comunidad. de hacer, a conciencia, inventario de nuestras posibilidades, de mirar lo que somos y de saber lo que podemos ser. La igualdad de derechos y de deberes como ciudadanos de una misma comunidad nos pondrá necesariamente en el camino recto para conseguir los fines que nuestros ideales de ayer y de hoy nos marcan.

Por parte española—continuó diciendo el Ministro—, son pruebas de nuestra decisión la reciente creación de una Comisión encargada de llevar a la práctica la ley que facilita a los españoles esa doble o múltiple nacionalidad, y la negociación, ya en estudio, de los primeros convenios bilaterales.»

El hispanismo ha entrado, por esta línea de máximo acercamiento, en las vías concretas y actuales de una cooperación viva y operante. La carta de ciudadanía hispánica venará a ser la manifestación externa de una intimidad secular convertida en conciencia moral de los pueblos que de ella se han de favorecer.

¿Significa esta futura creación de una ciudadanía supranacional cierto olvido, abandono o indiferencia por el tradicional e innato sentido o sentimiento de nación y de patria? ¿Es esta ciudadanía como una obligada o voluntaria abdicación de uno de los más nobles y generosos sentimientos humanos? La respuesta equivocada sería el más eficaz argumento para los escépticos de fuera, para aquellos que, incapaces en la consecución de una unidad tan necesaria como apremiante, se atrevieron un día a tachar al hispanismo de esfuerzo por dividir a Occidente.»

La Hispanidad si cree, en la unión creadora de la fuerza. De la fuerza que da el resurgimiento material de los pueblos y de la fuerza que crea el mantenimiento de una misma fe y una misma esperanza en los ideales supremos del espíritu. «Unidos, los pueblos hispánicos seremos un valor decisivo en el orden internacional y para la paz y el progreso de las naciones.» Con estas palabras cerraba el Caudillo los actos celebrados en Barcelona el último 12 de Octubre, con motivo de la fiesta hispánica. En la autenticidad de esta unión creadora puede radicar la salvación de los valores que hoy el mundo afanosamente busca para lograr la paz y la seguridad de una civilización y de una cultura.

EL ESPAÑOL

## CINCO POEMAS DE MARIA MULET

(«Tormenta», «Niñas mar», «Canción de la madre marinera», «Señal de madrugada», «Preparando redes».)

En el número 45 de

# POESIA ESPAÑOLA

# PRESTIGIO

*de la supremacia*



HORA CERTINA

CERTINA es el reloj construido  
en su propia fábrica para con-  
cederle EXACTITUD INFALIBLE.

♦ ♦ ♦

Sus diferentes modelos para señora,  
caballero y niño, la elegancia de sus  
líneas y sus asequibles precios, hacen de  
CERTINA el reloj preferido por todos.

♦ ♦ ♦

PROTEGIDO CON EL LEGITIMO INCABLOC  
(contra golpes) - ANTIMAGNETICO - MUELLE  
IRROMPIBLE - CORONA DE ACERO.

Fábricas en:  
GRENCHEN  
(Suiza)

# CERTINA

EL RELOJ DE PRECISION MAS FINA

- ELEGANCIA
- PRECISION
- FORTALEZA
- EXACTITUD

5/47

# 50 AÑOS DE HISTORIA



Una escena de la «época heroica» del Sevilla durante un encuentro con el Balompié. El árbitro se protege con un sombrero de la canícula

## EL SEVILLA C. F. CELEBRA SUS BODAS DE ORO



El Sevilla embarcando en un avión rumbo a Costa Rica para iniciar una gira por la América española

### LA GLORIA DE UN EQUIPO EN 30 SEGUNDOS DE ESPAÑOLISMO

uniforme, el primero que tuvo el Sevilla Club de Fútbol, que se fundaría poco más tarde.

Cincuenta años han transcurrido desde la llegada de aquel viajero con un balón, y hoy, al celebrar el Sevilla sus Bodas de Oro, se encuentra en la historia de este Club la historia completa de los acontecimientos más brillantes del fútbol andaluz. Muchos encuentros en los terrenos deportivos y fuera de ellos ha tenido que ganar el Sevilla para llegar a ser lo que hoy es, y para que lo que empezó siendo la reunión de unos pocos aficionados se haya transformado en un Club que mueve hasta el campo de Nervión a una masa de decenas de miles de seguidores. Eso sin contar los que han de quedarse en sus casas por falta de localidades, en tanto no se realicen las obras del Gran Nervión, y sin contar tampoco a los partidarios que tiene el Club en todos los rincones de Andalucía y España.

Hizo falta el entusiasmo de Luis Ibarra, de Antonio Avilés, de Alvaro Rivas, de los hermanos



Los alegres muchachos del equipo andaluz festejan su triunfo al quedar campeones de Copa en el año 1947.

Zapata, de los Alba para hacer popular en la tierra de los toros un juego que venía envuelto en la leyenda de ser aburrido y bárbaro. Muy buen humor necesitaron y mucha fe para que los sevillanos se aficionaran a un deporte que en aquel entonces era conocido como el «juego de dar patadas». Al principio el Sevilla Club de Fútbol tuvo que vencer dificultades sin cuento, tuvo que recorrer un camino duro, tan duro como el terreno de los solares donde se celebraron los primeros partidos...

UN BALON, CHISPA DE UN INCENDIO

Cuando Luis Ibarra Osborne llega a Sevilla desde el colegio londinense Pastor Grama School, donde ha estudiado el inglés a la perfección y donde ha dado sus primeras patadas a un balón, el ambiente deportivo español no daba mucho de sí. Corré el año 1900, y en la capital andaluza los toros eran la pasión de los sevillanos. El Guerra, Frascuelo y Lagartijo y Antonio Fuentes y Luis Mazzantini. Los pelotaris también estaban en boga en España: Chiquito de Abanto, Portal, Chiquito de Ondárroa, Irún. El ciclismo iniciaba sus primeros pasos entre la burla de las gentes, y en los parques públicos existían unos leteritos infamantes: «Velocipedistas: hasta las dos de la tarde...»

El automovilismo era—igual que hoy—muy caro. Aunque las casas francesas enviaban «productos» imponentes, como «De Dion Bouton», «Panhard-Levasor» y «Renault», nadie se animaba a adquirirlos hasta que Don Alfonso dijo a sus íntimos: «Al día siguiente de mi Coronación encargo un coche.» Y aunque después se fueron animando algunos, no se podía decir que esa hazaña de valor tuviera muchas repercusiones deportivas. El tenis empezaba a reclutar en Barcelona, Cádiz, Sevilla, Bilbao... a los primeros aficionados españoles. El golf era tan poco conocido y la palabra extranjera trafa tales evocaciones a nuestra gente, que «Blanco y Negro» tuvo que hacer esta aclaración: «No es un

deporte de golfos, como alguien puede creer.» El cricket lo jugaban algunos diplomáticos británicos, pero no hubo modo de que nadie le tomase afición. Caza, tiro de pichón, completaban el panorama deportivo con uncs balbuceos de pedestrista, cuyos cultivadores se retrataban haciendo alarde de bíceps.

Así las cosas, llegó el primer balón de reglamento a Sevilla, que tuvo la virtud de despertar la afición el fútbol, de ser como una chispa para encender un incendio sordo. Los bomberos llaman incendio sordo a aquéllo: que no se dejan sentir en el edificio hasta que se abre una ventana o puerta, y entonces todo arde en pompa.

—Antes de mi viaje a Inglaterra se había jugado en Huelva y en la zona de Riotinto; los ingleses eran los organizadores de esos encuentros. En Sevilla empezamos en serio un grupo de amigos que nos reuníamos en una cervecería-café que hoy no existe, denominada «Nevería de Eslava». Se hablaba en la actual plaza de Calvo Sotelo, antes Puerta de Jerez. Allí nos dedicábamos a «cazar adeptos»; de los primeros que se apuntaron fueron Zapata y Alba. Costó trabajo reunir a once jugadores, y tan pronto como los tuvimos dimos nombre al conjunto: Sevilla Club de Fútbol. Pero nos faltaba un acto solemne para declarar constituida la Sociedad y nos pusimos de acuerdo para que se celebrara el 15 de octubre de 1905.

«Y AHORA, A JUGAR...»

Ese día era domingo. En un restaurante del pasaje de Orien-

te hay encargada una cena especial para más de treinta comensales. A eso de las nueve empiezan a llegar los de la reunión. Son gente joven, de buen humor, bullanguera. Se ven muchas patillas alfonasinas, bigotes a la borgoñona, algún sombrero de copa, hongos de color. Se calza botas de elástico y se viste pantalones abotinados y levitas.

—Dime lo que comes y te diré qué eres...

La histórica minuta dice así: «Sopas al centro delantero, pescados al medio ala, pollos al fútbol, ensalada balón, dulces al portero, vino de mesa Campeonato y café al referée.»

Entre los asistentes están Antonio Avilés, Alvaro Rivas, Nicolás y Fermín Zapata, los hermanos Alba, García Martínez, Luis Ibarra... Y como no era suficiente la minuta ni la seriedad de los comensales para declarar ante el mundo la constitución formal del Sevilla Club de Fútbol, uno de los reunidos llama al camarero:

—Un pergamino para redactar el documento más importante de nuestra época y de la posteridad.

Como el mozo no encuentra a mano un pergamino, vuelve con un papel de carta, sobre el que campea el membrete del establecimiento. En ese papel, entre bromas y veras, se consigna el acta de fundación de la Sociedad, firmada por todos los asistentes. En uno de los párrafos se dice:

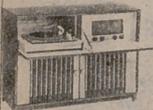
«Pedimos a Dios que todos gocemos de perfecta salud al llegar el medio siglo de la implantación del juego en Sevilla.» Muchos de los que firmaron no han podido

ENVIE SU CUPON...

PUBLIC. ORO



8 Coches RENAULT 4 C.V.



8 Radiogramolas PHILIPS



8 Motos VESPA



8 Receptores portátiles PHILIPS



8 Receptores PHILIPS



48 Relojes CERTINA



240 Muñecas LILI



64 Bicicletas BH



240 Balones CONDOR

Y MILES DE EQUIPOS DE HIGIENE DENTAL Y CEPILLOS PROFIDEN!



5º Concurso PROFIDEN

Septiembre 1955 · Mayo 1956

Ocho sorteos de regalos

(uno mensual)

17.120 premios por valor de 1.500.000 pesetas

\*

Para participar, soliciten las bases a su proveedor habitual de dentífricos.



«ESCUCHE Y SONRÍA»

es la emisión especial, CON REGALOS, que todos los viernes a las once de la noche, por Radio Madrid y su cadena de emisoras, dedicamos a los consumidores de «PROFIDEN» de toda España.

CAMPAÑA «PROFIDEN» DE HIGIENE DENTAL

LABORATORIOS PROFIDEN, S. A. · INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS · Apartado 7051 · MADRID

ver cumplido su deseo y quien menos creía nadie que llegara a conmemorar las Bodas de O o del acontecimiento, la propia Sociedad deportiva recién nacida, se halla en nuestros días pujante, llena de salud y en juvenil desarrollo.

—Después de la firma solemne del acta vinieron los brindis:

—Y ahora, a jugar...

#### LAS PORTERIAS, AL ALMACEN MUNICIPAL

De eso se trataba: de jugar. Lo verdaderamente difícil era encontrar dónde y con quién. Lo demás estaba ya listo. El capitán de un barco mercante fué el encargado de comprar en Londres los uniformes, que costaron una libra esterlina. Se aumentó el vestuario con prendas adquiridas en la casa Tunmer, de París. Se encontró un buen zapatero sevillano que hacía las botas a la medida por 50 reales el par. La Directiva actuaba con todo celo y buena fortuna, bajo la presidencia de José María Miró y Trepat, que presentó a la aprobación del Gobierno Civil los primeros estatutos. Todo marchaba... y había que jugar.

Los primeros partidos se celebraron formando dos equipos cuyos componentes eran todos del mismo Sevilla C. F. Para terreno de juego se eligió un descampado, delante del cuartel de Ingenieros, junto a las antiguas tapias del parque de María Luisa.

El día que el Sevilla jugó su primer partido en serio en aquel terreno se montaron las porterías con unos palos de eucalipto que se encontraron en las inmediaciones. Marchaba todo a las mil maravillas, incluso se habían reunido unos cuantos curiosos para presenciar el espectáculo, cuando hizo su aparición el señor Moreno, sargento de la Guardia Municipal, celoso cumplidor de su deber, armado con sable y unos vistosos bigotes de puntas vueltas. El agente de la autoridad no daba crédito a lo que veía. Reaccionó:

—La broma se ha «terminado». Todos a la Comisaría por escándalo en la vía pública...

No fué ninguno a la Comisaría, porque, como buenos deportistas y muchachos fuertes, tenían buenas piernas para correr. Cogieron el balón y abandonaron el campo a la autoridad. Pero las porterías fueron a parar al almacén municipal, situado en Capuchinos. Tuvo que intervenir en favor de los jugadores el conde de Colomby y Eduardo Ibarra para conseguir que se les condonase la multa y se les devolviera las porterías.

Alguien más vino en ayuda de los futbolistas: un jefe del cuartel de Ingenieros dió orden a la guardia para que vigilase las porterías a fin de que nadie se las llevara o las rompiera para hacer astillas. Y así el Sevilla, jugando con jugadores del propio Club contra equipos del mismo y contra tripulaciones de barcos ingleses que atracaban en el puerto de la ciudad, fué haciendo sus primeras armas deportivas con más entusiasmo que conocimiento del juego. Hasta que el año



1908 celebró su primer partido oficial con taquilla.

#### PASODOBLES Y MARCHAS FUNEBRES

Había ocurrido la catástrofe de Mesina, que conmovió al mundo entero, y el Sevilla Club de Fútbol sintió el generoso impulso de acudir en auxilio de las víctimas. La ocasión era propicia para realizar una obra humanitaria y conocer por vez primera lo que era enfrentarse con un equipo serio. El único que existía con tal carácter en toda Andalucía era el Recreativo de Huelva, y se le invitó para que se desplazase a Sevilla.

Como no se contaba con campo acotado, se celebró el partido en el Hipódromo, enclavado cerca de la actual base aérea de Tablada. Los palcos y entradas preferentes los adquirieron los propios socios, y el resto de las localidades se pusieron a la venta en taquilla. Se recaudaron 5.400 pesetas, que fueron entregadas al cónsul de Italia, señor Castelli, quien presidió el partido con el infante Don Luis Fernando de Orleans. Datos de este partido, que son ya historia: primero asistió la Banda Municipal, que amenizaba a la distinguida concurrencia con pasodobles si los del Sevilla marcaban un tanto, y con marchas fúnebres si el tanto lo marcaban los de Huelva. Segundo dato histórico: se contrató con las casas de alquiler el primer servicio de transporte para llevar a los espectadores al fútbol, y en los lugares estratégicos de la ciudad se encontraban a la disposición de todos infinidad de «breaks», «manuelas» y tartanas. Y como es justo consignar, el tercer dato histórico, el nombre de los jugadores sevillistas: Valenzuela; Querbu, Benito, Romero; Castañeda, García Martínez, Montoto; Makensie, Paco Alba, Wood, Bezárd y Pepe Lafita. El equipo contrario, el Recreativo de Huelva, estaba integrado en casi su totalidad por la familia Pérez de Guzmán.

Este partido vino a ser la puerta que se abre para que el incendio sordo se convierta en una hoguera en pompa. La Prensa local empezó a prestar atención al fútbol, se fueron creando nuevos Clubs; el Sevilla alcanzó los cien socios y consiguió además una parcela en el Prado de San Sebastián, detrás de la caseta que el Círculo Mercantil tenía construida con armazón de hierro, de

Enero de 1910: primer equipo del Sevilla C. F. que se proclamó campeón de Andalucía

manera permanente, para la feria. Precisamente, y a cambio de la utilización por los jugadores de esa caseta, el Sevilla permitía el libre acceso para presenciar los partidos a los socios del citado Círculo.

Se inauguró el nuevo terreno de juego con un encuentro contra la Gimnástica de Madrid, cuyo desplazamiento costó 2.000 pesetas. Se instalaron sillas, y entre ellas y el campo una cerca de alambre. Otro dato histórico: los madrileños alinearon con su equipo al medio centro, Esparza, que hizo tales diabluras que el público lo sacó en hombros del terreno de juego y lo llevó así hasta la fonda donde se alojaba. La influencia de los toros se dejaba sentir aún en el fútbol, y desgraciadamente hoy se ha perdido la costumbre de que la afición saque por la puerta grande de los estadios a los jugadores contrarios que se distinguen...

#### «CINCO A CERO, CERILLERO»

Sucedía lo de la salida a hombros de Esparza allá por los años 1909 y 1910. Se habían creado en la capital andaluza el Sevilla Balompié, el Recreativo, el Español y, poco más tarde, el Betis, que se fusionó con el Balompié, formando el Real Betis Balompié.

Con el Betis en la lid surgió en seguida la «eterna rivalidad», el gran pugilato entre los dos grandes Clubs de Sevilla. La pugna, deportivamente hablando, iba a ser a muerte. Entre los años 1910 y 1915 los «merengues» y «pepinos» celebraron gran número de encuentros disputados con el máximo ardor. Bueno será recordar que los sevillistas cambiaron sus antiguos colores de las camisetas por el blanco, debido a que resultaba mucho más económico el que cada jugador saliera al campo con su respectiva prenda interior.

Cupo al Sevilla llevar la mejor parte en la mayoría de estos partidos, y los resultados de «cinco a cero, cerillero», como decía la copla popular aludiendo a un extremo del Betis, se sucedieron con relativa frecuencia. Con tal motivo cada encuentro redoblaban el apasionamiento de la pugna, hasta el punto de que un Sevilla-Betis no podía concebirse más que a base de incidentes, que las

más de las veces seguían, después de terminado el partido, entre los aficionados de uno y otro bando. Como muestra, al azar, la referencia de la Prensa al partido de febrero de 1915, del que salió vencedor el Sevilla:

«El público protesta por considerar que ya ha transcurrido el tiempo reglamentario del segundo tiempo e invade el campo, teniendo que dar por terminado el partido.» Formaban en el equipo del Sevilla en aquellos tiempos heroicos: Mata, Spencer, Navarro, Thomson, Lecompte, Carretero, Pérez, Otero, Díaz...

Por aquel entonces los rivales, además del honor de vencer, se jugaban una copa de plata por el sistema de eliminatoria, que donaba el duque de Santo Mauro. En el año 1916 se organizó el primer Campeonato de Andalucía y se proclamó ganador el Español de Cádiz, después del triunfo sobre el Sevilla de dos a uno. El Club inauguró el mismo año, el 9 de marzo, una «peña» para reunión de sus socios en los altos del café Madrid, y el acontecimiento se festejó con la proclamación del Sevilla como campeón de Andalucía. Ser campeón de Andalucía significaba serlo también de Extremadura, Marruecos y Canarias. Lo ganaron deportivamente para su Club: Díaz; Alcocer, Trujillo; Otero, Tornero, Pérez; Thomson, Gómez, Ramírez, Lecompte y Cruz.

Para que la felicidad fuera completa, esa misma temporada se ganó al Betis nuevamente por 5-0, en el torneo de la Copa de Sevilla, y se designó al equipo para representar a Andalucía en la Copa de España. Era la primera vez que se le distinguía para tal honor, y los sevillistas hicieron sus maletas para enfrentarse en la capital de la Nación con el Real Madrid F. C. Realizaron el viaje sin novedad, jugaron con el Madrid y se volvieron con 8-1 en contra. Los del Sevilla apenas conseguían tocar la pelota durante el partido, y fué entonces cuando Otero, medio sevillista, cansado de ser desbordado una y otra vez por sus contrarios, en una ocasión que botó cerca el balón, lo cogió con las manos y se dirigió a los madridistas:

—¡Eh, amigos, que aquí hemos «venido» a jugar «tóos»...

#### DEL MERCANTIL AL PASEO DE LA PALMERA

No se perdió todo en aquella primera salida a Madrid, pues directivos y jugadores del Sevilla hicieron fraternal amistad con Juan Armet de Castellví, «Kinké», que a la sazón se encontraba transitoriamente en la Corte. Hasta tal punto simpatizó el catalán que en el mismo tren en que regresaron aquéllos se fue Kinké al Sevilla. Sus primeros entrenamientos dejaron perplejos a aficionados y jugadores. Su juego era afiligranado y ágil. Todo lo cifraba al ejecutar las jugadas en su arte para burlar al contrario, que difícilmente podía hacer presa ni en el balón ni en su persona.

Kinké creó escuela; el sutil instinto de los sevillanos supo asimilar y mejorar incluso el estilo «kinkeriano» de poco tiempo después había de cristalizar en aquel equipo que bordaba el

fútbol con su célebre «línea del miedo». Con Kinké se inicia la época de los grandes jugadores sevillistas; antes, más que otra cosa, había habido tesón, amor propio y valor.

Pasaron muy pronto a las filas «merengues» Herminio y Brand, que se convertiría en extremo «propietario» del equipo. Pero el Betis tampoco se había dormido y alineaba en el año 1918 a sus recientes adquisiciones: Balbino, medio centro del equipo nacional; Canda y Artola. Y cuando llegó el momento de jugar el Campeonato de Andalucía de aquella temporada el Betis se apunta su primera victoria sobre el Sevilla por 3-1. Los «merengues», en su propio campo, ganan a sus rivales y tienen que ir a un desempate. Se designa el campo del Sevilla como escenario.

Entre el público comenzó a circular la noticia de que por falta de permiso de sus jefes militares varios jugadores del Betis no podrían comparecer. La expectación aumentaba por instantes. Por fin, a la hora en punto llegaron al campo del Sevilla cinco muchachos con sus camisolines blanquiverdes. Era el equipo infantil. Se ignoraba si el Sevilla saldría a jugar contra aquellos muchachos, pero para no perder la puntuación, los «merengues» salieron. El resultado en el tanteado fué de 22-0 a favor del Sevilla. Pero no terminó en eso; fechas más tarde el equipo se desplazó a Huelva para enfrentarse con el Recreativo y no pudo celebrarse el partido por impedirlo el público. Los sevillistas regresaron lo mismo que se fueron, se disolvió la Federación Sur y el Español de Cádiz se retiró del Campeonato.

Aquella temporada fué la última en el campo del Mercantil, debido a necesidades del ensanche urbano, y el Sevilla sentó sus reales en el romántico paseo de la Palmera, en terrenos de la marquesa de Esquivel.

#### LA «LINEA DEL MIEDO»

En su nuevo campo, el de la Reina Victoria, jugó el Sevilla hasta el año 1928. Durante la temporada inaugural se celebraron nada menos que diez Sevilla-Betis, con victorias del primero en siete encuentros. Los «merengues» alineaban por esta época a Santizo; Ismael, Alcocer; Otero, Artola, Ramírez; Escobar, Spencer, Kinké, Benítez y Brand.

La época del Reina Victoria es la de la «línea del miedo», constituida por Escobar, Spencer, Kinké, León, y Brand, jugadores todos ellos de gran clase, virtuosos del balón, ágiles, competidos. Un quinteto armónico, imposible de mejorar. La época de este campo es también cuando se iba imponiendo un profesionalismo vergonzante, a escondidas, por la importancia que el fútbol iba adquiriendo y por la necesidad de que los jugadores consagrasen todo su tiempo a los Clubs.

En 1920 la Federación Regional Sur conoció diversas denuncias sobre profesionalismo encubierto, y en 1922 se repitieron las denuncias sobre casos semejantes. El Sevilla había tenido en

los tiempos heroicos, 1909, al jugador Martín Toledo, conocido por Martín «el Largo», procedente del Club Deportivo Recreativo Sevilla. Pasó a las filas «merengues» por la suma de dos pesetas por día. Pero este precursor del profesionalismo no le dió resultado al Sevilla; era tal el amor de Martín por los colores de su antiguo Club, que en el primer partido que el Sevilla jugó contra el Recreativo, aprovechó una oportunidad para chutar... contra la propia portería sevillista. La expulsión fué fulminante, y hasta los años del Reina Victoria quedó cortado el brote.

El año 1923 es el año en que ingresa en el equipo infantil Guillermo Eizaguirre, que meses más tarde, sin cumplir los dieciséis, debuta en el primer equipo, al que tantos días de triunfo habría de dar. En la temporada 1926 el Sevilla sufre dos bajas sensibles: la de Spencer, excepcional interior derecho, víctima de una apendicitis, y la de Herminio, lesionado en un encuentro con el Murcia. Ese mismo año la Asamblea Nacional de Clubs, reunida en Madrid, aprueba un proyecto de reglamentación del profesionalismo, que da paso a la edad moderna del Sevilla como de todos los Clubs españoles. Y empieza la fase de adaptación a las nuevas fórmulas.

La temporada siguiente significa para el Sevilla la pérdida del título de campeón de Andalucía, que lo gana el Betis por vez primera en los doce años de jugarse el torneo. Compensa este sinsabor viendo a su joven guardameta Eizaguirre de portero de la selección nacional, con dieciséis años.

Sevilla ciudad se va desarrollando casi al mismo ritmo que la afición al fútbol, y ello desplaza nuevamente al Club de los terrenos de la Reina Victoria. El barón de Gracia Real, que presidia la Directiva, consigue llegar a un acuerdo con la Sociedad Inmobiliaria Nervión, dueña de los solares de la avenida de Eduardo Dato. El 7 de septiembre de 1928 se inaugura el nuevo campo de Nervión con un partido, claro es, contra el Betis. Resultado desfavorable para el Sevilla: 2-1.

La temporada 1928-29, además de ser la de inauguración de Nervión, es también la de los primeros partidos de promoción para la División de honor de la Liga. El Sevilla elimina al Celta y sólo le queda ganar al Racing de Santander para formar en la Primera División al lado de los Clubs históricos. Se juegan dos encuentros que terminan con empate, después de cuatro prórrogas. A la tercera va la vencida, y desgraciadamente el Sevilla fué el vencido por 2-1. Los propietarios de Nervión quedan relegados a la Segunda División.

No se desaniman los sevillistas. Hacen tan buena campaña en el grupo, ganando casi todos los partidos dentro y fuera de casa, que se proclaman primeros campeones de Liga en su categoría. Sin embargo, el ascenso no era automático y tienen que jugar la promoción con el Celta, que a la sazón era... el Racing de San-

tander. Y los santandericos: van a ganar, cerrando nuevamente el paso del club «merengue». Desde entonces el Rácing quedó bautizado como «el Verdugo de Sevilla».

### EN LA DIVISION DE HONOR

Es cierto que en años sucesivos se refuerza el equipo: Campanal, Gual, Abad, Arcoyo, Pepillo, Benítez... Empieza la fiebre de los trasposos: Padrón, Ventolrá, cargando el Club una suma cuantiosísima sobre su pasivo y prometiéndose las muy felices. Pero a los pocos días Padrón abandona Sevilla en avión, emprendiendo una verdadera fuga. No marchaban bien las cosas, y el año 1932 los sevillistas son testigos del ascenso de su rival el Betis a la Primera División.

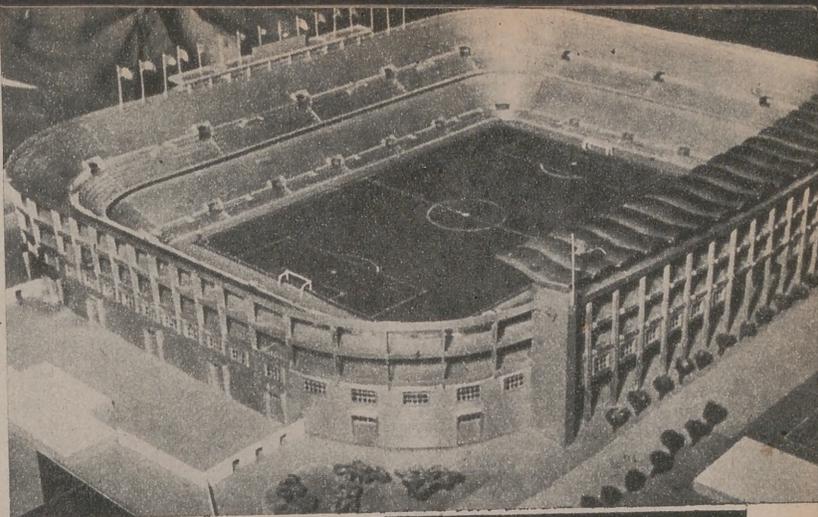
Con mejor o peor fortuna llega la fecha del 18 de febrero de 1934. Día grande para el Sevilla. Iba el equipo imbatido en toda la primera vuelta de la Liga hasta que pierde con el Celta, lo que permitió al Athletic de Madrid desplazarle del puesto de cabeza. El partido decisivo para el ascenso a la División de honor tuvo lugar aquel día entre los titulares del Nervión y el Athletic madrileño en el campo de este último. Desplazaronse a la capital miles de sevillanos utilizando todos los medios de locomoción a su alcance. Se organizó también un tren especial que cubrió todas las plazas. El Sevilla respondió plenamente y el resultado fue una victoria por 2-1, que abrió el paso del Club andaluz a la Primera División, en la que se mantiene hasta hoy. Los hombres de la victoria eran: Elizaguirre; Euscalduna, Deva; Alcázar, Segura, Fedé; Tejada, Torrontegu, Campanal, Tache y Carr. Pero la alegría de Sevilla y toda Andalucía se vió turbada por la desgracia que supuso el choque del tren en que viajaban los aficionados, en la estación de Villanueva de la Reina. Nueve muertos y más de cincuenta heridos fueron el trágico balance.

El Sevilla en su primera campaña en la División de honor hizo un papel meritorio y terminó en un honroso cuarto lugar. En la temporada 1935-36 estuvo a punto de descender y ventiló la permanencia en el grupo con el Athletic de Madrid, a quien venció por 3-2.

El Alzamiento Nacional suspendió las actividades deportivas hasta el año 1939. A partir de entonces se inicia la que pudiéramos llamar edad contemporánea del Club. Es la historia de nuestros días, una historia brillante, de triunfos y de deportividad. Subcampeón de Liga los años 1940, 1943 y 1951. Campeón de Liga el año 1946, y de España en 1935, 1939 y 1948. Durante las 18 temporadas que el Sevilla ha jugado en la Primera División ha disputado 472 partidos, de los que ha ganado 223 y ha empatado 74, con un balance de 1.035 goles a favor.

### EL CLUB DE LA SIMPATIA

El telón de la actual temporada de Liga se ha levantado y Nervión es escenario, un escenario que se va a transformar en el Gran Nervión, del juego ale-



Maqueta del nuevo estadio del Sevilla

gre, brioso y juvenil de los sucesores de Kinké, Brand y Campanal. Son Arza, Araujo, Alvarez, Busto, Bomba, Campanal II, Doménech, Espina, Y Enrique, Guillamón, Herrera II, Loren, Manolín y Miró. Con ellos visten la camiseta blanca también Maraver, Romero, Ramón, Riquelme, Ramoncito, Pepillo, Pepin. La lista se completa con Pauté, Quirro, Valero y Vera. Estos son los 28 jugadores del Sevilla en el año de sus Bodas de Oro; medio siglo de lid deportiva, de juego limpio, de estilo español, desde que Luis Ibarra trajo el primer balón de reglamento que botó sobre el suelo sevillano.

En sus Bodas de Oro, el Sevilla Club de Fútbol ofrece a sus seguidores un variado programa de actos deportivos: torneo de tenis, carreras de motocicletas, partidos de pelota, pruebas de natación, de baloncesto, atletismo y rugby. Un gran festival taurino en la plaza de la Real Maestranza completará los actos conmemorativos con una semana grande dedicada al fútbol, que será a modo de broche de los festejos. Se celebrarán, allá del 5 al 11 de diciembre, un torneo juvenil y otro con participación del equipo profesional del Club, del Reims—campeón de Francia—, del River Plate y otro conjunto aún no determinado.

Cumple sus cincuenta años de existencia el Sevilla Club de Fútbol con un brillante historial que le hace proclamarse el Club de la simpatía. En sus vitrinas llenas de trofeos, el Sevilla ostenta uno que habla por todos los demás de la admiración que sienten

por él millares de seguidores. Es un pergamino en el que se hace constar el ofrecimiento por un español de su medalla de guerra, ganada por él en los campos de batalla de Marruecos. Pepe Brand fué testigo de los hechos:

—El Sevilla fué a jugar a Orán, en mayo de 1922, contra una selección francesa y marroquí. El recibimiento de la colonia española es inolvidable. En el primer partido, cuando faltaban quince minutos para el final, íbamos perdiendo por 3-1, y materialmente abrumados por los gritos de ánimo de nuestros compatriotas, nos lanzamos a una desesperada arremetida. Como consecuencia de todo, marqué el segundo tanto, empató Cabrera a tres y faltando treinta segundos, clavé el gol del triunfo. Salí del campo con la camiseta hecha jirones, de abrazos y hasta de besos... El otro partido fué nuestro, de nuestros compatriotas, por 4-0. De Orán nos trajimos la condecoración regalada por un héroe...

Ganar los partidos en treinta segundos, a base de una furia que para el Sevilla Club de Fútbol tiene el nombre de españolismo, es la primera gloria y la primera característica de este Club andaluz que celebra hoy sus Bodas de Oro

Alfonso BARRA

Esto es el conjunto del equipo que actúa en la presente temporada



# CUELGAMUROS

UNA OBRA  
GIGANTE  
EN HONOR DE  
LOS HEROES

LA GEOGRAFIA DEL VALLE DE LOS  
CAIDOS, HECHA MONUMENTO



Los brazos de la gran cruz son transitables. En el centro del círculo, el punto oscuro corresponde a una persona.

No sé la extensión, pero ¿tengo medida? Desde las alturas, desde mi puesto de observación, no. Los árboles parecen simples matas. Los peñascos sólo impresionan por su caprichosa colectividad. Y la cruz no es más que un nuevo vecino que no molesta por su ruindad y pequeñez, pero que tampoco descuello, no puede descollar, por la demasia en dimensiones. Resalta, por tanto, la armonía, no la magnitud. Fallan, no sirven, los ojos. Y conviene aprender la lección.

Engaña, sí, la vista. Pero acuden otros sentidos. Hay, en verdad, una conjuración de sentidos. Y descende uno, por tanto, con un verdadero mensaje de sensaciones revueltas. Se palpa entonces la intensidad. Más intenso que extenso parece todo.

Hasta el tiempo. No es que se vaya ni que sea lento, sino que parece que no existe. Siglos y siglos llevan aquí, estáticas, las peñas que sólo se alteran con la secular, pero invisible, exudación

TODO es denso en estas soledades, austeras soledades. La luz, el color y hasta la misma quietud. Y el hoyo, el valle, se convierte en un lago de aguas etéreas y eternas. Parece que el ojo oye y hasta respira. Que se toca la luz y el color. Que presiona el vacío mudo. Quedan trastornados los sentidos.

Así, el cuadro plástico, una vez pasadas las cumbres silenciosas que le separan del mundo. Un cuadro que me detiene para contemplarlo, gesto involuntario que como canon exige el propio paisaje.

Un cuadro sin perspectivas en fuga, sino la eternidad hecha momento y lugar. Todo cerca, todo inmóvil. Sin movimiento, sin sucesión de cosas, sin tiempo. Sólo cabe una frase: «todo está».

Está allá, a lo lejos, frente a la pista de acceso, un risco de arrugado perfil como simulacro de corcho. El risco que lleva por nombre «Altar Mayor», que ni cumple oficios religiosos ni siquiera sustenta con sus peladas y escañaladas piedras la Cruz monumental de los Caídos.

Un poco a la izquierda, otro risco: el de «La Nava». Rocas desnudas, acurrucadas dentro de su geológica grandeza como un rebano atemorizado, pero empujadas en remolino hacia las alturas como un símbolo. Allí «está» la Cruz.

Y más a la izquierda, la línea sinuosa de las cimas viene hacia nosotros, rejuvenecida con la ver-

de cabellera de unos pinos de poca edad.

Así queda cerrado el Valle, Cerrado por todas partes. Una gran quietud de la sierra de Guadarrama enlucida con colores grises, algunos ceros y mucho verdinegro: moles de piedra y plantas perennes.



El arquitecto don Diego Méndez, director de las obras y autor del proyecto de la cruz, conversa con nuestro redactor. A la derecha, una vista del claustro del Monasterio.



que le imponen los agentes erosivos. Y los árboles ni se visten ni se desnudan con las estaciones. Son de hojas perennes. Sólo van y vienen, locos y atolondrados, el viento y las nubes pasajeras. Nada cambia. No hay sucesión. No hay tiempo. Hay que medir con la noche y el día.

Concreto, al fin, una medida subjetiva por encima de anteriores imágenes de espacio y tiempo. Es decir: eternidad.

### EL PALPITO DE LA NATURALEZA

Así, poco a poco, voy sumergiéndome en el Vallé. Cada metro, cada centímetro, cada segundo de avance aumenta las dimensiones del severo escenario y deja patente mi ridícula pequeñez. Avanzo y crece la relación inversa entre mi persona y su contorno. Cada vez más. Hasta que me pregunto: «¿Qué soy aquí?»

—Compare.

Quería el arquitecto que comparase un camión parado en la puerta de la cripta con una dovella del arco de entrada. Comparo y comprendo. Antes, no. Aquella geométrica piedra de granito que desde el coche me parece de vulgar tamaño, no puede caer en la caja del camión.

Ya en tierra, al pie, pero distante de la cruz, me zumban los oídos. Son más de 1.300 metros de altitud. Un frío, fino y penetrante, me pincha por todas partes. Y me noto más ligero, menos oprimido.

Aquí, en esta explanada artificial, a media ladera del monte, las cosas han cambiado para mí. Lo que antes se me ofrecía en espectáculo, ahora lo tengo presente, muy cerca, separados los elementos, inmóviles y desdibujados, como las partes de una tramoya terminada la función. Lo toco, lo huelo todo. Incluso me atrevo a medir imaginativamente, de otra manera no puedo, por falta de instrumentos y capacidad física.

En este regazo de la tierra me creo lejos del mundo. Lejos, muy lejos. Y no es así. A poco más de sesenta kilómetros de Madrid y a diez de El Escorial. La distancia

suficiente para conquistar la paz.

Y, por fin, llego a una conclusión: si en la cumbre fui centro de una síntesis de sensaciones y ahora, abajo, voy saltando por los recuentos de un análisis, me siento irremisiblemente empujado hacia una estética y sintética, pero nueva, estimación: todo grande, todo majestuoso. El cielo y el suelo convocados por el hombre para una conmemoración. La geografía hecha monumento.

Único.

### EL CAUDILLO BUSCO Y SEÑALO EL LUGAR

Ni casual ni superfluo. Este lugar, que parece prefabricado con estos fines, fué buscado con insis-

tencia. Y en él se quiere escribir con trazos de piedra la tremenda lección de nuestros años, del curso de los años que hemos ido vaciando con dolor y sacrificio. Con la muerte de los que precisamente aquí estarán.

Muchos tal vez no comprendan este gesto, este recordatorio histórico que tengo a mi vista. ¿Cuándo nos han comprendido? Si se les hubiese consultado antes de otras empresas españolas trascendentes, ecuménicas, ¿las hubieran comprendido? Aunque tópico a fuerza de realidad hay que repetir: España ni cuenta ni mide antes de emprender.

Y así ni ha medido ni contado. Quiere un monumento a los héroes y a los mártires. Son dos ideas, dos tipos humanos, incrustados en la entraña popular, que necesitan supervivencia concreta, real, plástica. Es un imperativo del carácter español.

La estampa lo dice: Una mañana bien despejada dos militares de alta graduación descienden de un coche en el Alto de los Leones. Decididamente toman una ruta determinada, que acometen a veces a pie, a veces a caballo, casi siempre a pie, porque el terreno quebrado, sin sendas ni caminos, se hace difícil. Monte arriba, monte abajo pasan los minutos, las horas, y van quedando atrás los kilómetros, hasta diez.

—Tengo idea de un lugar. Por aquí debe estar.

La frase es un estímulo, un deseo de perseverar en la búsqueda. Y los dos siguen en zig-zag entre obstáculos del terreno y matorrales.

—¡Allí! ¡Aquél es!

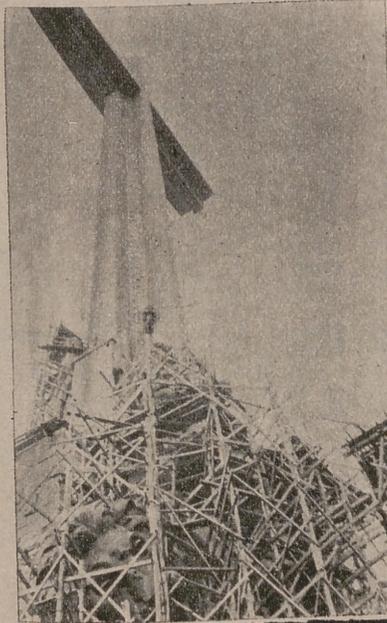
Señala con entusiasmo el militar de más graduación.

—Aquél es el risco «Altar Mayor».

Quedan firmes contemplándolo de lejos. Una postura muy repe-



Uno de los cuatro Evangelistas, ya terminados. Obsérvese la proporción con los obreros cercanos



Los últimos grupos escultóricos están siendo colocados al pie de la cruz. A la derecha, una maqueta en escayola de uno de ellos

tida en la vida castrense. Pero en esta ocasión no es para luchar, sino para rendir tributo a los que murieron en lucha. Y los dos se miran después.

—Magnífico, mi general.

Pero el general, el Generalísimo, alternaba ya su mirada entre éste y otro que también bordea el Valle. Observa y compara.

—Aquel otro parece mejor.

Aquel otro era el de «La Nava», el que hoy tiene su vientre convertido en cripta y su cúspide en dedo sustentador de la cruz.

Siguieron la marcha, llegaron al monte para ver, tocar y comprobar.

—Este.

Aquel mismo día en aquella hora, puso el Caudillo Franco la cruz de señal ante los ojos del general Moscardó. Un hecho escueto, sencillo. Dos generales montados ya en el carro de la Historia, dos héroes que, terminada la guerra, se lanzan a la búsqueda de un lugar de reposo y gloria para los que cayeron.

Y es que hay un imperativo interno. El Generalísimo Franco al decir primero, y luego inspirar, porque todo obedece a su inspiración, no ha hecho más que obedecer a ese imperativo. Con el frente de guerra llevaba por delante la gloria de los caídos y la suerte de los vencidos. Honor y misericordia. Por eso tengo ahora ante mis ojos, apuntando para el cielo, una cruz inmensa, como también hace tiempo que fué liquidada la guerra. Aquí quedará esta imagen real, que con el tiempo dilatará la memoria de lo que hemos sido testigos.

El Caudillo Franco, cuando por los agrestes senderos de Guadarrama buscaba un lugar monumental para los Caídos, no iba solo. Iba empujado por un anhelo de la Nación, que él supo y quiso concretar en realidad. Hasta contaba ya con no pocos donativos, llegados entre el mismo fragor de la guerra.

Y, así, el gigantesco monumento, de belleza bíblica, es obra de la Nación. No ha costado —me dice el arquitecto director— ni un céntimo del presupuesto general del Estado.

Monumento nacional

### UN VIA CRUCIS DE NUEVE KILOMETROS POR EL MONTE

No hemos abandonado la explanada y la lluvia empieza a caer de un modo inconstante y caprichoso. Tan pronto en vertical como en diagonal, cuando no nos abofetea sacudida por el viento. Por delante de la cruz van pasando unas nubes bajas, representando a lo vivo la estampa del blanco sudario. Todo me parece gris: la cruz, las rocas y los muros en semicírculo, obra humana, que acompañan a un lado y otro a la entrada de la cripta.

—¿Qué nombre tendrá esta plaza?

—No tiene nombre todavía.

—Y en esos arcos ciegos, ¿qué habrá?

—No está decidido.

Me va contestando rápido don Diego Méndez, en lucha defensiva frente a las ráfagas de agua. Don Diego Méndez es el arquitecto director de las obras y también el autor del proyecto. Joven, dinámico, vital, atlético y buen humor. Todas las piedras le son familiares.

—¿Por qué está ahí ese grupo de la Piedad?

—Es la décimotercera estación del Via Crucis.

Sobre la portada de la cripta, cuyo arco es de medio punto, se encuentra este grupo escultórico, obra de Avalos. Piedra caliza oscura, casi negra, casi mármol, de Calatorao, provincia de Zaragoza. Figura de dimensiones colosales: unos once metros el Cristo. Y parece normal.

En el dintel mismo de la puerta nos volvemos para recorrer con la vista el camino que habrá de seguir el Via Crucis.

—Por allí —y señala a la derecha— comenzará. A media falda Subirá y bajará. Llegará al risco «Altar Mayor». Cada estación una capillita, en juego con la naturaleza. Y una doble fila de cipreses arzónicos, algo grises y más brillantes que los comúnmente conocidos, indicarán la ruta sagrada entre el verde oscuro de los demás árboles.

—¿Kilómetros?

—Nueve.

Nueve kilómetros de oración y plegaria por los montes para terminar en la cripta, en la iglesia interna de la cripta. ¿Y qué será, después de todo, el Valle sino una iglesia al aire libre, geográfica, natural? Montes por muros y un pico pedregoso, descarnado, con la ornamenta de sus piedras al descubierto por retablo.

Este lugar quiere el Caudillo que sea de paz, de piedad y amor.

### UNA CRUZ A TRESCIENTOS METROS

No podemos permitir que la conjura del agua y el viento frene nuestras iniciativas. Salgo y miro hacia arriba.

—¿Cuánto hay hasta el extremo de la cruz?

—Trecientos metros.

Más que la torre Eiffel, y con un encanto más fuerte y vivo, por natural, que todas las concepciones arbitrarias, muy estilizadas y abstractas, que ahora se prodigan en demasía. He aquí el gran secreto de mi encantamiento: que el arte no ha perdido el respeto a la naturaleza; al contrario, ha convertido la naturaleza en objeto de arte.

Cuando vuelvo a la puerta y miro hacia adentro no veo más que un bosque de troncos geométricos de techo a suelo, y llegan a mis oídos martillazos y chisporroteo de autógenas, que al mismo tiempo hacen de luces de bengala en la profunda galería subterránea.

Las puertas serán de bronce.

Y después de estas puertas inmensas viene el vestíbulo, lugar de parada, sin motivos artísticos. Sólo la piedra, el granito de Segovia, por sus paredes, por ser más cristalino y resistente a los agentes atmosféricos que el de estas cercanías.

Y luego el atrio. Una gran portada de madera por medio. Vestíbulo y atrio, poca diferencia de forma y tamaño han de tener. Piedra por todas partes, en bóveda y pared. Pero en el atrio comenzarán los símbolos de héroes y mártires. Coronas de laurel en bronce en los tres grandes paños de la derecha. Y palmas de martirio también en bronce en los de la izquierda.

Desde la línea horizontal que será asiento de la gran verja ar-

tística de entrada a la verdadera cripta, la boca de entrada semeja una inmensa claraboya. La voz retumba. ¿Qué sería esto en los días de apertura y excavación a fuerza de estallidos de dinamita? Explosiones infernales y molles graníticos que caen.

—Ni un accidente grave.

—Pero ¿hubo peligros?

—Muchos.

Miro a los hombres encaramados en las alturas del andamiaje. Un andamiaje tan tupido que a veces da la impresión de que los muros, más bien superficies internas de la gran roca del monte, están cubiertos, tapizados de rejillas de madera. Pero todo en grande.

Un camión que poco a poco se acerca hasta abrirse paso entre nosotros me sirve para reconstruir mis ideas o imágenes de tamaño. Estaban perdidas desde que llegué.

### UNA IGLESIA SUBTERRÁNEA DOS VECES MAYOR QUE SAN FRANCISCO EL GRANDE

Seis capillas, tres a cada lado. Y entre ellas, paños que irán decorados con bajo relieve. Lo demás, prolongación, aunque más larga, ancha y alta del vestíbulo y atrio, habiendo por medio la gran verja artística. Techo abovedado con piedra natural y arcos fajones de piedra labrada en tosco. Así es, así será la cripta, la parte que lleva tal nombre.

A la derecha, el de siete héroes, entre las capillas de las Patronas de las tres Armas. A la izquierda, el de mártires, entre las capillas dedicadas a la Virgen de la Merced, Patrona de los ex cautivos; a la Virgen de África y a la Virgen del Pilar.

Termina la cripta en una iglesia circular, de 42 metros de altura y otros 42 de diámetro. Dos veces San Francisco el Grande. Hoy, en esta tarde de octubre, parece rellena de madera, a fuerza de tanto andamio. Hombres que suben y bajan, y golpes suaves de martillo en las alturas, entre ruidos de cristales y losetas que parece que se rompen.

—Los mosaicos. Los grandes mosaicos de la cúpula, que están colgando.

El señor Méndez, bien protegido de las corrientes por la gabardina y el sombrero, indica con el gesto las alturas. Pero las alturas aparecen cubiertas por una gran plataforma circular de madera, que sirve de piso, cómodo y seguro, a los que tienen entre manos la tarea de ir clavando los chinitos formadores de las figuras.

El hueco, por tanto, de la montaña tiene forma de cruz de cruz latina, cuya unión de brazos está precisamente en la capilla. Unas prolongaciones rectangulares a derecha e izquierda hacen de crucero.

—Aquí —y me indica con el dedo el centro de la iglesia— se levantará el altar mayor.

—¿En el centro? ¿Y cómo?

—Una simple losa, con un Cristo yacente.

Salgo de la impresión al verle de nuevo señalando a la que pudiéramos llamar cúspide o ápice de la cúpula.

—Y ahí, precisamente, viene a coincidir la base de la cruz. En

el mismo sitio donde irá el altar mayor.

En el mismo sitio donde irá el altar mayor extendiendo mis brazos en plan de orientación: de espaldas, la parte de galería recorrida; a la izquierda, una sacristía rectangular; a la derecha, otra sacristía similar; de frente, la cabecera de la planta en cruz, reservado a los religiosos residentes en el llamado monasterio: sobre mi cabeza, la cruz, y bajo pies, una galería visitable para la recogida de aguas. Encima de cada sacristía, coros.

—Está usted en la última estación del Vía Crucis.

—¿El altar mayor?

—Sí.

—¿Qué nombre tiene en arquitectura ese arco?

—No lo tiene todavía.

El arco, uno de los cuatro que cubren los vanos de la iglesia circular, comienza girando desde la base, desde el suelo, en forma labiada. Caso tal vez único en arquitectura. Así se ha resuelto el problema de dos cilindros, vertical y horizontal, respectivamente. El arco es bien macizo: cada dovela mide dos metros de largo por 1.20 de alto.

—¿Y los osarios?

Sin mediar más palabras ascendemos por una escalera que parte de una sacristía. Don Diego Méndez, ágil y rápido, pronto termina el ascenso.

—Asómese.

Un departamento, ahora oscuro, que tendrá aproximadamente once por siete. No ha comenzado la tarea de detalles.

—Son siete al lado de cada sacristía, unos encima de otros. Y también detrás de las capillas de la cripta.

He aquí el panteón de los caídos. Llegadas las cenizas, serán tapadas sus puertas. Aquí permanecerán para siempre, entre rocas de granito, casi en el centro geográfico de la Patria. En un esfuerzo póstumo de unidad nacional. Esto es: hombres y mujeres de tres generaciones, de todas las provincias, con sus huesos apretados en trágica, pero gloriosa asamblea, donde hay un solo acuerdo, que es lección: fiel permanencia. Fiel permanencia de los hombres venideros en el auténtico ser de España. Antes partirse que doblarse.

Lección escrita en piedras.

### DESFILES DE HEROES Y MARTIRES EN LOS MOSAICOS DE LA CUPULA

Un ascensor amplio, de póite minero y bastante cascabelero, es la línea de servicio entre la planta baja y la bóveda. Vamos por un hueco tosco, con picos salientes y hoyos en su pared interior, y bastante frío y humedad. El repiqueteo parte de unas gruesas cadenas.

—Por aquí ha bajado toda la piedra—dice el arquitecto director mirando las cadenas.

Saliendo del ascensor se da de cara con la plataforma de madera que utilizan los decoradores de la bóveda, a la que se llega por un pasillo abierto a pico o dinamita, sin pulimento alguno. Suena pronto al oído una especie de tintineo: el choque de los trozos de azulejos de color que co-gen y seueltan los decoradores. Unos, sentados junto a unos ca-

jones cortan a golpes y dan forma a las piecitas. Y otros, apostados en los travesaños del andamiaje, prueban, colocan retiran retocan y vuelven a colocar piezas. Y en gran parte de la cúpula, ya cubierta por los mosaicos, impera un tono suave, apagado, muy noble y solemne: el blanco y el ocre y algunos azulados sobre fondo de oro.

—Mosaico clásico veneciano.

—¿Ejecutor?

—Santiago Padrós, catalán.

Pero el croquis se debe al señor Méndez, obediente a la inspiración del Generalísimo Franco. En el vértice, un Juicio ante Dios. En un lado, frontero al pasillo de nuestra llegada, la Virgen María Mediadora Universal. Y en el resto de la superficie, héroes y mártires de la Historia de España desde los tiempos más remotos a nuestros días.

Y seguimos el viaje en ascensor. Un nuevo pasillo con salida a espacio libre a otra gran explanada en la parte posterior del monte, en cuyo frente, y lejos, extiende en semicírculo sus arcadas el claustro del llamado monasterio, que más bien será una residencia para investigadores en materia social. Una doble hilera de chopos conduce hasta el monasterio, de dos plantas.

—¿Qué comunidad se hará cargo?

—Nada se sabe.

UNA VRUZ DE 138 000 TONELADAS DE PESO

Al pie de la cruz vuelve ante nosotros la grandiosidad del paisaje, ahora teñido de una melancólica belleza. De risco a risco las bandas de nubes se cruzan mientras el viento arrecia tronador a nuestras espaldas. Pero la brava naturaleza que nos rodea se mantiene impertérrita. A lo sumo suena algún chasquido. Es que son rocas desnudas, impresionantes, las que aupan la cruz. Entre ellas una especie de tribuna, también semicircular, y un altar.

—Es el altar del Santiago.

Un altar al aire libre, en la cumbre, dedicado al Hijo del Trueno. El altar para el sacrificio ante la cruz, a la vista del Valle.

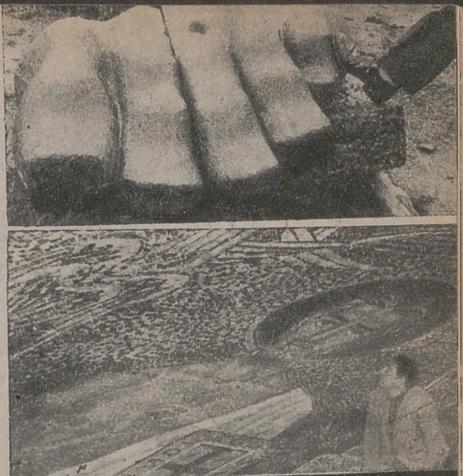
—Ciento cincuenta metros—me aclara el señor Méndez mientras trato de hacer cálculo con la cara al cielo.

Por defecto óptico, la cruz parece inclinada hacia adelante, como queriendo caerse. Temo los latigazos del viento. Ciento cincuenta metros: bastante más que la Giralda, no superior a los 95. Un ascensor interior eleva hasta el cruce de los trazos. Luego, escaleras de caracol llevan por los brazos, de nueve metros de espesor, bien forrados de plomo en su parte superior externa y protegidos por múltiples puntas de parrarrayos. En cada brazo, de 24 metros de longitud, hay un pasadizo con baranda.

—¿Peso?

—Ciento treinta y ocho mil toneladas aproximadamente.

No me extraña. El día de la ceremonia tradicional del fin de la obra, tres obreros se situaron con banderas en el extremo supe-



Arriba: Una de las piezas de las gigantescas esculturas. Abajo: Los mosaicos que van recubriendo la iglesia excavada en roca

rior y en los extremos de los brazos. Tres obreros que en ella habían trabajado. Saludaban jubilosos al principio, pero pronto desaparecieron. Desaparecieron atados de vértigo. No pudieron soportar como simples espectadores la altura en que a diario trabaja-

—¿Muchas dificultades técnicas una construcción de este tipo?

—Muchas.

Pero no hay que temer. Es sencilla, pero fuerte. Escueta, sin adornos. Granito de Segovia tallado. Firme, muy firme en las alturas. Robusta y dura como la naturaleza que le acompaña.

Y los cuatro evangelistas, notarios de la doctrina de Cristo, están aquí en los cuatro ángulos del pedestal, montando guardia sobre sus símbolos. Cuatro bloques de caliza negra de Calatravo de 22 metros, bien esculpidos por Avalos, fuerza, vigor, expresión. Los cuatro en gesto de despliegue sobre el mundo desde esta altura. Y más arriba, unidas al tronco de la cruz, las cuatro virtudes cardinales. Las cuatro normas para subir, para elevarse definitivamente de la tierra.

Y más arriba el espacio infinito.

### AQUI ESTA

Ahora, en la última ojeada por este bravo paisaje, he llegado a comprender—o darne idea—por qué las trompetas arcangélicas convocaron a los resucitados en un valle, el de Josafat. Es impresionante un espacio cerrado así por la naturaleza. La llanura, que es a lo que están acostumbrados mis ojos, parecen avivar la esperanza con su horizonte sin fin.

Este cuadro plástico, que poco a poco se va tiñendo con la caída de la tarde de un azul violado, impone por su adusta majestad. Y tanta paz evoca el eterno descanso. Por eso esta cruz, tan alta y señera, habrá de indicar con el mudo lenguaje de sus brazos: «Hic jacent».

—¿Y de noche?

—En algunas ocasiones será iluminada solamente la cruz.

—¿Visible desde Madrid?

—Sí. Se han hecho dos pruebas. Parece colgada del cielo.

Tal vez. Y tal vez parezca que desde las alturas colocan sobre el Valle una cruz.

JIMÉNEZ SUTIL

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 2,50 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120

En la sierra de Guadarrama, cara a Madrid, se eleva el monumento nacional a los Caídos. Sus proporciones son tales, que basta con saber que sólo la cruz (150 metros) es vez y media el edificio «España», y la iglesia, excavada en la roca (45 metros), tiene más altura que la Telefónica

## CUELGAMUROS

UNA OBRA GIGANTE  
EN HONOR DE  
LOS HEROES

LA GEOGRAFIA DEL VALLE DE LOS  
CAIDOS, HECHA MONUMENTO